

# Entre Irlanda y la Argentina

## Historia, identidad y memoria en la comunidad Argentino-Irlandesa de Buenos Aires

Autor:

Palermo, Elisa Gabriela

Tutor:

Visacovsky, Sergio Eduardo

2006

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Antropológicas

Grado

12515/2-5-5

FACULTAD de FILOSOFIA y LETRAS	
Nº 827.841	MESA
28 JUN 2006 DE	
ENTRADAS	

**Universidad de Buenos Aires**  
**Facultad de Filosofía y Letras**  
**Departamento de Ciencias Antropológicas**

**Tesis de Licenciatura**

**ENTRE IRLANDA Y LA ARGENTINA**  
**HISTORIA, IDENTIDAD Y MEMORIA EN LA COMUNIDAD**  
**ARGENTINO-IRLANDESA DE BUENOS AIRES**

**Carrera: Licenciatura en Ciencias Antropológicas**

**Director: Prof. Dr. Sergio Eduardo Visacovsky**

**Alumna: Elisa Gabriela Palermo**

**LU: 95/25.154.445**

**UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES**  
**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**  
**Dirección de Bibliotecas**

**Índice**

Índice ..... 1

Agradecimientos ..... 2

Introducción ..... 5

    El comienzo: objetivos ..... 7

    Estado de la cuestión. .... 9

    Consideraciones teóricas y metodológicas ..... 11

    Fuentes utilizadas ..... 15

    Organización del trabajo y plan de obra ..... 18

Capítulo I ..... 20

**HISTORIA DE LA INMIGRACIÓN IRLANDESA EN ARGENTINA** ..... 20

        Irlanda en el siglo XIX ..... 20

        Argentina en el siglo XIX..... 28

        Los Irlandeses y su inserción en la estructura económico – social. .... 28

**ENTRE IRLANDA Y ARGENTINA** ..... 35

        Irse para no volver ..... 37

        La comunidad en el proceso de agregación..... 40

Capítulo II ..... 46

**ESCENARIO**..... 46

Capítulo III ..... 59

**EL ORIGEN MÍTICO DE LA COMUNIDAD HIBERNO-ARGENTINA** ..... 59

        Bricolage argentino - irlandés..... 60

        El Padre Fahy, el Almirante Brown y los relatos de origen de la comunidad..... 63

            El Almirante Brown. .... 68

            El Padre Fahy. .... 76

Capítulo IV ..... 80

**LA CONSTRUCCIÓN DE LOS LÍMITES.** ..... 80

        La religión ..... 82

        La educación: Las escuelas y el idioma..... 90

Capítulo V ..... 105

**EL PERIÓDICO THE SOUTHERN CROSS.** ..... 105

Capítulo VI ..... 116

**EL DEPORTE NACIONAL Y SUS DIMENSIONES SOCIALES** ..... 116

        El Hurling Club ..... 116

Consideraciones finales ..... 125

**EL PASADO COMO VERDADERO PRESENTE**..... 125

        Fragmentos del pasado en la construcción de la identidad..... 125

Bibliografía ..... 135

    Material extraído de The Southern Cross. .... 140

## Agradecimientos

Este trabajo fue realizado como tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Tengo una gratitud muy especial para mi director, Sergio Visacovsky. Este trabajo no hubiera sido posible sin su guía y sin su apoyo tanto humano como intelectual. Estoy profundamente agradecida con él porque supo no sólo guiarme y marcar mis errores de manera firme pero afectuosa a la vez, sino también orientarme alentándome a progresar y a seguir adelante, ayudándome a encontrar mi camino sin imponerme el suyo, con modestia, humildad y respeto. Sus palabras, comentarios, sugerencias y críticas fueron para mí un pilar esencial para poder llevar a cabo tanto el trabajo de campo como el proceso analítico posterior.

Debo extender mi agradecimiento también a las Profesoras Cecilia Hidalgo y Lidia Nacuzzi. A ambas recurrí en las primeras horas de este trabajo, cuando nada estaba decidido todavía. Ambas me recibieron en su casa con suma cordialidad y desplegaron sus conocimientos y experiencia con el objetivo de orientarme. Sus sugerencias fueron un punto de partida indispensable. A las dos debo, también, el hecho de que el director de esta tesis haya sido el Profesor Sergio Visacovsky ya que ambas insistieron en que debía ser él mi director si me proponía trabajar sobre el tema que finalmente elegí. A la Profesora Cecilia Hidalgo debo agradecer, además, el haberme prestado algunos libros y el haber puesto su biblioteca a mi disposición para cuando la necesitara. Asimismo no quiero dejar de mencionar a la Profesora Rosana Guber quien me facilitó el libro de Glyn Williams que me había resultado muy difícil de conseguir hasta ese momento. A todas ellas, mi más sincero agradecimiento por su desinteresada generosidad, buena predisposición y confianza, sobretodo porque cuando uno empieza su primer trabajo de investigación con las inseguridades y los miedos propios de ese proceso y se encuentra en el camino con esta calidad de personas, dispuestas a colaborar, a orientar y a ser, principalmente, generosas y muy humildes con sus conocimientos y experiencias, le hacen sentir a uno que no ha elegido un camino equivocado.

No puedo dejar de mencionar aquí a todas aquellas personas que prestaron su tiempo y me recibieron siempre de la mejor manera para que yo pudiera realizar este trabajo. En especial quiero recordar al director de la escuela Saint Brendan's quien me dedicó mucho tiempo sobretodo al comienzo de este trabajo; a las personas que me

recibieron en el Hurling Club, a Antonio Reddy que me abrió las puertas de su casa, a todas y cada una de las personas que en algún momento a lo largo de mi trabajo de campo me contaron sus historias, sus experiencias, aportaron datos, me ayudaron a establecer nuevos contactos, me invitaron a los diferentes encuentros, en una palabra me “recibieron” y me permitieron la entrada a ese mundo desconocido para mí. No podría mencionar a todos porque seguramente cometería la injusticia de olvidarme de alguien pero no puedo dejar de nombrar a *todos* los integrantes del periódico The Southern Cross. No sólo por poner a mi disposición el archivo del periódico sino por la amabilidad con la que me recibieron cada vez que recurrí a ellos, la buena voluntad que pusieron para colaborar con mi investigación, el hecho de haber prestado el espacio del periódico para llevar a cabo las entrevistas, por los tés y los vasos de agua servidos y por el tiempo prestado, nunca serán lo suficientemente agradecidos para mí. Por otro lado, debo decir que muchas de estas personas, fueron de gran apoyo y contención, principalmente en los “encuentros comunitarios” donde muchas veces a mí me costaba comenzar las charlas con las diferentes personas, fueron mis intermediarios y un importante punto de apoyo.

Hago extensivo mi agradecimiento a José Garriga, a quien contacté por intermedio de Sergio Visacovsky y quien muy amablemente fotocopió para mí un material que resultó muy útil sobre todo para la realización del sexto capítulo de este trabajo.

Debo recordar también, en este espacio, a mi amiga Alma, quien me alentó en cada momento y desde un principio, de quien recibí apoyo, ayuda y consejos. Desde la distancia, supo estar siempre presente, con sus preguntas, sus comentarios, su interés constante en saber “cómo iba la tesis”. Pero no sólo eso, también a ella debo agradecer la ayuda de Rafa. Curiosamente, un amigo suyo a quien no conozco pero que colaboró al principio y al final de mi trabajo. Vayan mis agradecimientos también a él que fue quien me puso en contacto con la escuela Saint Brendan’s de Belgrano, indispensable en mi trabajo de campo y quien me sacó de un apuro bibliográfico sobre historia de la Educación en la Argentina, colaborando desinteresadamente. A Alma debo un reconocimiento, además, por la gran cantidad de bibliografía fotocopiada para mí, el esfuerzo de traerla en largos viajes desde el sur para cooperar conmigo, como una forma cariñosa de alentarme a seguir adelante. Siempre digo que Alma es como una hermana para mí y a medida que pasa el tiempo, la vida me va confirmando este sentimiento. Pero si hablo de hermanas, no puedo dejar de mencionar a Sandra, mi hermana de

sangre que vive en Italia y a quien extraño cada vez más. Seguramente nuestra vida sería otra si ella estuviera acá pero así todo, supo también ella estar siempre presente y supo darme las mejores y más dulces palabras de aliento y confianza cuando yo no me animaba a emprender este trabajo y en los momentos que se hacía difícil por determinadas circunstancias seguir trabajando en él. A ellas, entonces, mis dos hermanas, un profundo y sincero agradecimiento. Por otro lado, es imposible olvidarme de Daniele, mi cuñado, de quien siempre recibí afecto, confianza y apoyo y quien también supo contenerme y alentarme antes de comenzar con este trabajo en una de sus últimas visitas a Buenos Aires.

Tampoco quiero dejar de mencionar la ayuda de mis padres y de mi tío Hugo. Mi tío fue de una gran ayuda logística en muchas ocasiones. Más de una vez necesité de su colaboración para que me llevara de manera “urgente” al campo o a una librería y, como siempre en treinta años de vida, pude contar con él. Lo mismo puedo decir de mis padres, que pusieron a mi disposición gran parte del tiempo que empleé sobre todo a lo largo del trabajo de campo, mis “llegadas tardes” y “mis salidas temprano” del trabajo nunca fueron cuestionadas y sé que se alegraban con ellas cuando sabían que era tiempo que le dedicaba a la tesis. De mi papá, creo, heredé el gusto por el conocimiento, el tener un libro siempre a mano, en la mesita de luz o en la cartera y de los dos recibí el eterno aliento para seguir una carrera universitaria sin nunca cuestionar mis elecciones. Y ese impulso lo recibí también de mis abuelos. A mis nonnos, les debo asimismo mucho tiempo de “no estar” con ellos y mis disculpas por tantas tardes de mate postergadas.

Por último quiero mencionar a Francisco, mi pareja. Definitivamente, sin su ayuda no hubiera podido hacer este trabajo. Fue, a lo largo de todo este tiempo un excelente compañero, un gran apoyo, un fuerte sostén, una constante palabra de aliento aún en sus silencios. Su compañía, su paciencia, su ayuda práctica en todo momento fueron de suma importancia en el transcurso de mi trabajo. Vayan estas cortas palabras como muestra de mi gratitud y mi amor profundos.

## Introducción

Era un sábado de septiembre, una mañana clara, celeste, templada. Salí de casa alrededor de las nueve. Caminé a paso tranquilo hasta la parada del colectivo. Una vez ahí, esperé. Habiendo subido al colectivo, me dispuse a leer un libro, ya que, tenía un período bastante largo de viaje hasta llegar a destino. Buenos Aires es una ciudad apasionante. Llena de grandezas y miserias, en ella conviven de manera curiosa los rastros de diferentes épocas, de diferentes estilos. Melancólica, cosmopolita, frenética. Llegando al barrio conocido como la Recoleta (uno de los más distinguidos y caros de Buenos Aires, que alberga mansiones, embajadas y hoteles de lujo), las calles comenzaban a angostarse. El sol que se animaba a iluminar por entre los edificios, generaba un hermoso juego de sombras y contrastes. Habiendo llegado a destino, bajé y caminé. Estas callecitas de Buenos Aires me hicieron sentir como un *flâneur* en los pasajes de París. El paredón del cementerio es menos imponente de lo que se podría esperar. La plaza estaba abarrotada de puestos de venta, había mucha gente, muchos turistas, algunos se animaban a comprar, otros tan sólo se deleitaban con el espectáculo. Llegué a la puerta de entrada, ese umbral que divide el mundo de los vivos del mundo de los muertos. Me animé a entrar. El cementerio de la Recoleta no es cualquier cementerio. Es el cementerio donde descansan importantes figuras de la historia, de la vida política y cultural de esta nación. Sobre la derecha, había un cartel con las indicaciones pertinentes, casi sin esperanzas de encontrar la referencia buscada, me dispuse a leerlo con calma. Para mi sorpresa, figuraba ahí el mausoleo del Padre Fahy.

Entré. Sabía que era temprano todavía, así que después de encontrar el mausoleo y aprovechar que no había todavía personas alrededor de él para sacar fotos y observarlo detenidamente, comencé a recorrer el cementerio. A pocos metros de distancia del monumento al Padre Fahy, se encuentra el sepulcro del Almirante Brown. Curiosamente, ambos personajes descansan próximos el uno del otro. Y también sus vidas estuvieron marcadas por esa cercanía. Quince minutos antes de la hora señalada, llegaron dos hombres que terminaron de hacer los arreglos necesarios. Pocos minutos después empezó a llegar más gente. Se saludaron, se abrazaron, se reconocieron. Los trajes de los hombres anunciaban la solemnidad del acto a llevarse a cabo. A las once, nos dirigimos a la puerta de entrada nuevamente. Ahí ya había más personas esperando. Comenzó, entonces, la silenciosa procesión hasta el monumento del Padre Fahy. Una vez ahí, nos dispusimos todos alrededor de éste. Un hombre de los allí presentes

comenzó a hablar: “nos encontramos aquí reunidos para conmemorar el segundo centenario del nacimiento del Padre Fahy”.

Pero intentemos entender un poco más. Descendientes directos de los primeros inmigrantes irlandeses llegados al Río de la Plata hacia mediados del siglo XIX, muchas de las personas que se encontraban ahí eran ex alumnos del Instituto Fahy. Sin tener ahora relación directa con el instituto, se sienten, sin embargo, fuertemente identificados, agradecidos con este sacerdote de quien el instituto ha tomado su nombre y convencidos de que su paso por esa escuela ha sido decisivo en el desarrollo de sus vidas, de sus personas. Estaban en ese lugar para recordar el pasado y



celebrarlo. Otros allí presentes, en cambio, se sentían igual de agradecidos e identificados con el Padre, aún sin haber concurrido al mencionado instituto. Pero, entonces, ¿quiénes eran estas personas que habían acudido al evento? ¿Qué significado tenía esta ceremonia para ellos? ¿Qué “pasado” era narrado y traído al presente en esta conmemoración? O bien, ¿qué historia era contada a partir de este acto conmemorativo? ¿Qué une a estas personas más allá de este acontecimiento en particular? Son, seguramente, muchas preguntas pero nos sirven como punto de partida, como “carta de presentación” de la problemática a analizar. Hemos visto ya que se trata de descendientes de inmigrantes irlandeses y a través de estas preguntas acerca de cómo narran su pasado y de qué es lo que los une más allá de este acto en especial, podemos establecer dos preguntas fundamentales que son: ¿cómo se define la identidad de este grupo en el presente? y ¿qué papel juega el pasado (y su construcción) en esa definición? Pero para entender mejor necesitamos ahora establecer algunos puntos de partida.

## **El comienzo: objetivos**

Comencé a interesarme en la problemática de la inmigración del siglo XIX hace ya algunos años. En un principio, me atraía la idea de hacer un trabajo que pudiera indagar en la relación existente entre esa inmigración y la constitución de la ciudad de Buenos Aires. Pero después de hablar con diferentes profesores, todos ellos insistían en la dificultad de hacer un trabajo de ese tipo. Confié, entonces, en la palabra de la experiencia y volqué mi interés hacia el tema “inmigración del siglo XIX”. Debía, a partir de ahí, delimitar el campo adonde realizaría la recolección de información y diseñar mi proyecto. Cuando comencé a buscar los primeros datos, a incursionar en la temática de la inmigración, me encontré con un dato desconocido para mí. Mucho se ha hablado en la Argentina del “crisol de razas”, mucho se ha dicho acerca de las inmigraciones española e italiana, y bastante se ha visto sobre los ingleses, los galeses del sur, los llegados con la primera y, sobre todo, segunda posguerra, las grandes masas de inmigrantes de países limítrofes de los últimos veinte años y los orientales de la década del setenta. Mucho menos, en cambio, se ha hablado de los irlandeses que no llegaron ni con las grandes inmigraciones de finales del siglo XIX ni después de la segunda Guerra Mundial. Para mi sorpresa, descubrí mientras indagaba en el tema que los primeros inmigrantes provenientes de Irlanda llegaron a la Argentina hacia mediados del siglo XIX. Dato curioso para mí. Comencé, entonces, a hacerme preguntas, a querer interiorizarme más en el tema y, de a poco, descubrí con más sorpresa aún que existen todavía hoy en Buenos Aires, instituciones y organizaciones que nuclean a los descendientes de aquellos lejanos inmigrantes irlandeses e, incluso, sigue existiendo un periódico irlandés que fue fundado en el año 1875.

¿Qué es lo que después de transcurrido tanto tiempo, hace que estas personas sigan manteniéndose unidas? ¿Qué fines persiguen con el mantenimiento de esas instituciones? ¿Por qué siguen existiendo estos mecanismo de nucleamiento? Estas fueron algunas de las preguntas que me hice en un primer momento, y decidí, a partir de ahí, trabajar sobre ello. Me pareció pertinente, entonces, “ir al campo” y ver qué ocurría. Comencé visitando el Hurling Club una tarde de sábado. A lo largo de mi acercamiento, fui realizando progresivos planteos, ajustes, aproximaciones y reformulaciones a los temas que me interesaba investigar. Me seducía, por un lado, estudiar cuál era la conformación identitaria de esta comunidad e intentar analizar la dinámica de los mecanismos a través de los cuales esa identidad se constituía, cómo se definía y, por

otro lado, visto que la historia y el pasado eran habitualmente traídos a la actualidad a través de los relatos y los discursos de estas personas, quise explorar cuál era el papel que cumplía ese pasado y la memoria en el proceso de construcción de la identidad.

A partir de este somero punto de partida, entonces, este trabajo tomará por objeto la comunidad argentino – irlandesa de Buenos Aires. Si bien debemos tener en cuenta que la comunidad está muy extendida en el espacio, existen, como decíamos anteriormente instituciones que nuclean a sus integrantes y que son sentidas por ellos como sus “auténticos” representantes. Centrándome en algunas instituciones elegidas y algunos encuentros y actos realizados a lo largo del año 2005, intentaré describir y analizar cómo estos descendientes de inmigrantes irlandeses se auto – representan la naturaleza de los vínculos que los mantienen unidos, de los mecanismos a través de los cuales se conectan, y la manera en que se define su identidad hoy en la Argentina. Mi intención es analizar y dar cuenta de los diferentes mecanismos que permiten crear un puente de unión entre el pasado y el presente, utilizando para ello dispositivos de apropiación “selectiva” y adaptación del pasado a las necesidades del presente. Las instituciones no serán el objeto de estudio en sí mismas, sino que serán utilizadas para, a través de ellas, acceder a la manera en que la comunidad hecha mano de e interpreta diferentes aspectos del pasado y de la historia de la emigración e inmigración, es decir, del pasado irlandés y el pasado argentino, para ajustarlos a sus necesidades actuales. Intentaremos ver también cómo estas instituciones han servido a los fines de crear fronteras sociales, es decir, cómo se han establecido a través de ellas límites sociales con los “otros”, y cómo en ese juego de contacto y confrontaciones se modela y define la identidad del grupo.

Partiendo de la noción de que la memoria es un conjunto de recuerdos activados por las necesidades del presente, siguiendo a Chapman, McDonald y Tonkin (1989), estudiaré los modos a través de los cuales la comunidad utiliza y selecciona el pasado y la historia en el proceso de autodefinición. Intentaré demostrar que la colectividad ha tratado de congeniar y dar un sentido unificado a las identidades puestas en juego desde la llegada de sus ancestros a estas tierras. Específicamente, plantearé que este grupo ha intentado investir de un significado único a la identidad de sus antepasados que, llegados de Irlanda, pusieron en acto dispositivos de cohesión social volviendo al corazón de sus raíces para enfrentarse a lo desconocido, y a la identidad generada como respuesta a la integración a la nación argentina que estaba en pleno proceso de formación. Para ello, serán de gran ayuda los trabajos de Halperín Donghi (1998) y

Bertoni (2001). A partir de ahí, entonces, mi intención es demostrar cómo la identidad colectiva es producida, como plantea Halbwachs (1992), a través de la memoria y los diferentes usos del pasado en el presente y cómo el grupo reelabora el papel de los antepasados para dar sentido a su presente, integrando y recreando significativamente el pasado a la luz del aquí y ahora. Propondré que, a partir del momento de la integración definitiva a la sociedad mayor en Argentina, se operó un cambio a nivel de las representaciones que produjo como resultado un pasaje a nivel simbólico de la Argentina entendida como “país de inmigración” a una Argentina entendida como “país de adopción”, creándose así las bases para una identidad anclada en ambos pasados, en ambos países. Veremos, de esta manera, cómo se construye un presente y cómo se conforma una identidad propia, peculiar, ambivalente, heterogénea, que les permite identificarse como argentinos, pero “seguir viviendo de acuerdo a las normas de sus antepasados”, es decir, identificándose con ese modo de vida y conciliando, de este manera, sus dos orígenes.

Identidad, migración y nación serán los ejes conceptuales a lo largo de los cuales se estructurará el presente trabajo. Estos tres conceptos serán de suma importancia a la hora de analizar no sólo la manera en que se define la identidad de este grupo, sino también para entender la construcción de los límites con otros grupos en el espacio, no sin dejar de prestar atención al contexto mayor de la sociedad argentina en que los inmigrantes irlandeses de mediados del siglo XIX se insertaron. Para ello, recurriremos a las narraciones que esta “comunidad” hace acerca de la migración de sus ancestros, la llegada a la Argentina, el contexto al que se agregaban y, a partir de la manera en que estos descendientes recuerdan ese pasado, intentaremos analizar la forma en que se fue conformando su identidad. Veremos cómo a los fines de la conformación de esta identidad se articulan en la memoria de estos descendientes elementos que pertenecen tanto a un pasado irlandés como a un pasado argentino que, aún siendo anterior a la llegada de sus ancestros es, sin embargo, esencial a la hora de definir la identidad en el presente ya que las diferentes formas de percibir y narrar el pasado son factores claves en la construcción de las identidades colectivas.

### **Estado de la cuestión.**

Resulta interesante en este punto dar cuenta de otros estudios acerca de irlandeses inmigrantes en la Argentina que podemos tomar como punto de partida, ya

sea para contextualizar, ampliar nuestra investigación o para discutirlos. Sin embargo, debo decir que me ha resultado llamativo – y en parte, este es uno de los motivos por los cuales he decidido trabajar este tema – el hecho de que la bibliografía específica no abunda. La mayor parte de las publicaciones encontradas provienen de descendientes de irlandeses mismos que han intentado rastrear la historia ya sea de la inmigración irlandesa o de la propia familia. Un ejemplo de esto es un libro “genealógico” muy consultado por las personas de la comunidad, escrito por Eduardo Coghlan (1987), en el que se puede encontrar información sobre las relaciones de parentesco de los inmigrantes y sus familias y la zona geográfica en que cada una de estas familias se asentó al llegar a Buenos Aires. Se encuentran, asimismo, algunas estadísticas acerca de la cantidad de irlandeses llegados a la Argentina, que si bien nos pueden servir como contexto, no son el eje de nuestro análisis. El cuanto al resto, la mayoría de los libros encontrados tienen un enfoque sobre todo histórico, tal es el caso del libro de Juan Carlos Korol e Hilda Sábato (1981) que ha sido de gran ayuda en el desarrollo de esta tesis. En dicho libro se explican las condiciones que llevaron a muchos irlandeses a emigrar de su tierra natal hacia mediados del siglo XIX, y si bien trata, en parte, la organización social de la comunidad hiberno – argentina, el estudio se basa principalmente en la estructura económica y la manera en que estos irlandeses se insertaron en la economía nacional de ese período. El libro de Wolf y Patriarca (2000 (1991)) que tiene como temática central a la “gran inmigración”, dedica unas muy cortas páginas a la inmigración irlandesa, siendo principalmente una recopilación o, mejor dicho, una muy breve síntesis del libro de Korol y Sábato. Me ha resultado más interesante, en cambio, el libro de Edmundo Murray (2004), quien publica una importante cantidad de cartas y correspondencia entre irlandeses emigrados a la Argentina y sus familiares o amigos residentes en la madre patria. Son, como las llama el autor, “narrativas íntimas” de esa emigración, que revelan valores, convicciones, impresiones y principios de sus autores que, atravesados por la cotidianeidad, están lejos de cualquier “tentativa de canonización” (Murray 2004:17). Este autor plantea atractivamente en su epílogo que cree en la persona que migra como un “creador de espacios”, y plantea que la identidad no se hereda, sino que se concibe; poco a poco, despacio, en un proceso que no tiene principio ni fin; por lo tanto – dice – la identidad es un “problema, una pregunta abierta” (Murray 2004:238).

Este trabajo intentará plantear una alternativa a estos estudios históricos. Al hablar sólo de estadísticas o genealogías, al hablar sólo de Irlanda, sólo de la Argentina

o sólo de la migración, y al hablar, sobre todo, de la identidad como un momento estancado, inalterable, como algo adquirido, heredado, que se queda “para siempre” con las personas, se fracciona el devenir de esta (y otras) comunidad. Al elegir, en cambio, hablar de migración, identidad y nación y de sus relaciones y mutuas determinaciones, estaremos intentando armar un rompecabezas en el que todos y cada uno de los elementos conforman el todo, y en el que la identidad comienza a aparecer como un largo proceso (en términos históricos) que se define y es definido en una dinámica constructiva, en la que las diferencias – o las semejanzas – con otros no pueden ser dejadas de lado.

### **Consideraciones teóricas y metodológicas**

El punto de partida principal para todos los análisis serán los relatos hechos por los informantes y los datos obtenidos a partir de mi trabajo de archivo realizado en *The Southern Cross*, además de la observación participante realizada en los diferentes actos conmemorativos, homenajes, encuentros y despedidas.

A los conceptos centrales de migración, identidad y nación, deberán sumárseles los de memoria y pasado. Diferentes trabajos (Chapman, McDonald y Tonkin 1989; Halbwachs 1992; Guber 1994; Visacovsky 1994; Connerton 1989; Le Goff 1991; Lowenthal 1990) ayudaron a comprender y entender la memoria colectiva no como un archivo estático, sino como socialmente determinada. Consideramos que los acontecimientos pasados adquieren importancia, entonces, dentro del marco de significación de la memoria colectiva. Siguiendo a Briones (1994), planteamos que las memorias del pasado crean un terreno discursivo crucial para reconsolidar la identidad personal y colectiva, al fijar o des-ambiguar el ayer, tales memorias permiten dar sentido a las incertidumbres presentes (Briones 1994, 109). Partiendo de la noción de que el pasado es un recurso cultural sujeto a normas *culturalmente* variables (Appadurai 1981), las narrativas de esta comunidad sobre el pasado serán tomadas aquí como parte de la realidad social que las elabora (Visacovsky 2004), como ligadas a percepciones social y culturalmente específicas. Desde una perspectiva que retoma a Guber (1994), entendemos aquí, el proceso de historización como la recreación significativa del pasado desde el presente, como la integración del pasado en el presente por intermedio de prácticas y conceptos socioculturalmente específicos de temporalidad y continuidad. Es de notar que mucha de la bibliografía sobre memoria y usos del

pasado ha sido tomada del seminario “Memoria social: la producción de las imágenes públicas del pasado”, dictado por el profesor Sergio Visacovsky durante el segundo cuatrimestre del año 2001 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Esos trabajos arriba mencionados y los trabajos de Peel (1984), Brow (1990) y Gupta y Ferguson (1997) han sido de vital importancia en la articulación de los conceptos de pasado y memoria con el concepto de identidad.

Por otro lado, el concepto de “apegos primordiales” de Clifford Geertz, será de importancia al momento de analizar aquellos lazos que la comunidad experimenta como vínculos inefables, a los que le asigna una importancia necesaria, y que son la base de su conciencia de unidad y, por lo tanto, parte integrante del proceso identitario en el que se tornan imprescindibles los límites y la confrontación con otros grupos. En esta dirección, recurriremos también al trabajo de Fredrick Barth - quien toma como centro de su análisis en torno a la problemática étnica los procesos de formación y mantenimiento de los límites entre los diferentes grupos - y las consideraciones pertinentes realizadas por Guber (1995) para analizar la filiación alternativa de estos descendientes a su propio grupo étnico, que sigue siendo utilizada para autodefinirse y darse legitimidad frente al desarrollo de una adscripción a la sociedad nacional.

En cuanto al trabajo de campo, se han realizados charlas informales, entrevistas semidirigidas, trabajo de archivo en el periódico *The Southern Cross* y observación participante en los diferentes actos. Los actos fueron aquellos que se llevaron a cabo durante el período que duró la investigación, que tomaban como participantes a “la comunidad” y no las reuniones que pudieran realizarse al interior de cada institución en particular. El primer lugar al que me dirigí fue el *Hurling Club*, aunque sin demasiado éxito en mi primera incursión. Posteriormente, gracias a un conocido, pude acceder al colegio St. Brendan’s, teniendo la oportunidad de establecer importantes encuentros con su director. A través de este primer interlocutor, fui ampliando mi red de informantes, creando circuitos cada vez más abarcativos. Los actos en los que participé fueron, en primer lugar, la despedida al saliente embajador de Irlanda en la Argentina, realizada en el mes de Agosto de 2005 en el Instituto Monseñor Dillon. Debo decir que esta despedida me abrió muchas puertas, ya que fue, en gran medida, el punto de partida para muchas de las relaciones establecidas que me permitieron después llevar a cabo posteriores encuentros y charlas. Ahí conocí personalmente al presidente de la Federación de Sociedades Argentino – Irlandesas, al presidente de *The Southern Cross* (que fue quien me invitara telefónicamente a participar de este acontecimiento), y a

otras personas allí presentes que fueron de suma importancia para el posterior desarrollo de mi trabajo de campo. En septiembre se llevó a cabo la conmemoración por los doscientos años del nacimiento del Padre Fahy en el cementerio de la Recoleta, con un posterior asado (que puso de manifiesto la hibridación entre lo argentino y lo irlandés dentro de esta comunidad), al que concurrí también, en la casona que los ex alumnos del Instituto Fahy tienen en la calle Congreso en el barrio de Belgrano. Además de los discursos grabados, de las charlas establecidas informalmente, tuve oportunidad de hablar en persona con el nuevo embajador y presenciar una maravillosa escena con música celta en vivo y bailes realizados por los concurrentes. Por último, participé del Encuentro Anual Argentino – Irlandés en la localidad de San Miguel del Monte que fue de central importancia para el tercer capítulo de este trabajo.

Antes de participar del primer acto, yo me había acercado al periódico y había comenzado mi trabajo de archivo. La misma persona con la que entré en contacto en un principio en este ámbito fue quien me presentó a otras personas durante la despedida al embajador. Por otro lado, habiéndome contactado vía e –mail con el director del periódico, él mismo fue quien telefónicamente me invitó a participar de dicho ágape. Esto fue algo que me facilitó en gran medida la entrada al “campo”, ya que al poder establecer algunos contactos por intermedio de personas que trabajan en *The Southern Cross*, me resultaba bastante fácil explicar que estaba realizando un trabajo de investigación; creo que muchas veces, incluso, era percibida como una “periodista”, aunque yo me esforzara por aclarar que no lo era. Dos relatos me parecen pertinentes al respecto: en una ocasión, durante una comunicación telefónica con BC, con quien, el día del homenaje al Padre Fahy, había quedado en hablar por teléfono para coordinar un encuentro durante esa semana, me pidió que intercediera por él ante el periódico por un reclamo acerca de su suscripción, que él ya había hecho pero por el que no había obtenido ninguna respuesta. Era comprensible – pensé, en ese momento – nos habíamos visto durante aquel almuerzo, y yo había llegado con FSK (del periódico) y había estado con ella y el fotógrafo (también del periódico) durante gran parte del evento. En segundo lugar, durante el encuentro anual en Monte, me encontraba hablando con el fotógrafo de *The Southern Cross*, y al acercarse otro muchacho, éste lo saludó y me presentó como “casi una colega”. Debo decir que la amabilidad, la ayuda, la buena predisposición y la contención que me brindaron todas las personas del periódico nunca serán para mí lo suficientemente bien agradecidas.

Más difícil fue mi inserción, en cambio, en el *Hurling Club*. Por momentos, tuve la sensación de que el hecho de ser mujer me complicaba – o quizás ¿facilitaba? – las cosas. Si bien mi primer contacto fue una señora, la segunda vez que volví fue para hablar con un hombre a quien me habían “recomendado” especialmente. Sentí, por momentos, que yo era un “chiche nuevo”, que muchas personas pasaban cerca tan sólo para “ver” quién era yo o qué estaba haciendo. Dos horas después de haber llegado, y después de haber estado hablando durante dos horas en el salón con mi informante “principal” de esa tarde, me encontraba en el bar, completamente rodeada de hombres que me hablaban todos al mismo tiempo. Debo decir que después de la primera impresión de “asedio sexual”, y habiendo logrado sortear los obstáculos de mi propia timidez, me resultó divertido y... sumamente útil. Creo, de hecho, que de haber sido hombre no hubiese “logrado” semejante concurrencia, participación y “colaboración” con mi investigación a lo largo de esa tarde. Con respecto a mi condición de mujer, ¿qué más decir? En otra oportunidad, me encontraba yo hablando durante uno de los eventos con BC y, de pronto, mirando alrededor, me dijo, solemnemente: “Bueno, Elisa, yo creo que vamos a tener que dejar esta charla para otro momento, vos llamame y combinamos, tenés mi teléfono. Pero acá hay muchas viejitas que me están mirando como si yo acá con vos estuviera haciendo alguna otra cosa. Así que va a ser mejor que dejemos acá”. Parfraseando a Guber (2004 (1991)), a pesar de sentirme molesta ante la falta de “naturalidad” que me ubicaba en un sitio diferente, me di cuenta de que se me daba la oportunidad de acceder a ciertas pautas de etiqueta intersexual. Una chica joven como yo, en un ámbito donde todos se conocen o reconocen mínimamente, el hecho de estar hablando alejados del resto del grupo con un señor ya mayor (71), podía ser “malinterpretado” por el grupo, mejor dicho por esas señoras mayores (“viejitas”) que lo miraban de manera reprobatoria. También en “el Hurling”, estaba yo sentada a la mesa con uno de mis informantes, y se acercó otro señor para decir en tono de broma: “preguntan las chicas de acá al lado [las chicas eran un grupo de mujeres de unos 65 – 70 años] si están preparando la lista de invitados para el casamiento”. Seguramente, también podemos leer entrelíneas de este chiste prejuicios en relación con el hecho de que una mujer y un hombre (que no están clara o abiertamente “comprometidos” y entre quienes hay una importante diferencia de edad – él debería tener alrededor de 40/45 años-) estuvieran sentados solos, llevando durante largo rato una amena charla en un lugar exclusivo para los socios del club, ámbito al cual yo claramente *no* pertenecía

y, por lo tanto, debía ser presentada a “las chicas de al lado” y, en lo posible, *aclarar* qué estábamos haciendo y por qué.

El trabajo de campo fue realizado durante un período de seis meses, a lo largo de los cuales se fueron alternando las charlas con los eventos, la observación participante con los encuentros y demás. El *Hurling Club*, *The Southern Cross* y el Colegio St. Brendan’s fueron los sitios más relevantes donde se llevaron a cabo los encuentros con mis informantes. En algunas ocasiones recurrí al grabador (sobre todo en los discursos de los actos), mientras que en otras preferí tomar nota durante la charla, o bien al finalizar ésta para interferir lo menos posible en las cosas dichas. A medida que avanzaba la investigación, me dediqué a la recopilación y ordenación de los datos y a una investigación bibliográfica más detallada y acotada, para luego reformular, replantear y reflexionar los nudos problemáticos de este trabajo. Toda la información recopilada a lo largo del trabajo de campo ha sido la materia prima de la cual se ha alimentado el trabajo, su base y sostén principal.

### **Fuentes utilizadas**

En relación con las fuentes utilizadas para llevar a cabo este trabajo, debo mencionar que las páginas de Internet citadas al final han sido de gran ayuda en un comienzo para orientarme y poder establecer dónde llevar a cabo la investigación, debido que en ellas encontré nombres, direcciones, y mucha “literatura” producida por descendientes de inmigrantes irlandeses. Asimismo, un pequeño libro de Rosa Majian (1988) me ha sido de suma utilidad, ya que figuran ahí la mayor parte de las instituciones y organizaciones irlandesas con sus teléfonos y direcciones. Este libro es exactamente una “guía de las colectividades extranjeras” en la Argentina, por lo que fue muy útil a la hora de saber a dónde ir o llamar para buscar mayor información.

En cuanto a las fuentes escritas, debo indicar el archivo del periódico *The Southern Cross*. La hemeroteca de este periódico, que cuenta con un archivo de las diferentes publicaciones desde 1875 – las más viejas de las cuales han sido recopiladas en microfilms -, ha sido de gran utilidad en el desarrollo de esta tesis. Las publicaciones consultadas (que figuran en la bibliografía al final del trabajo) fueron elegidas según las fechas que consideré como más relevantes para la comunidad, como, por ejemplo, las festividades de San Patricio, las publicaciones especiales en ocasión de diferentes aniversarios (no sólo de existencia del periódico, sino también de otros

acontecimientos). En la mayoría de los casos, estas fuentes han sido utilizadas para enriquecer los relatos de mis informantes, a excepción del quinto capítulo en el que han sido manejadas como fuente principal y directa a partir de las cuales dar cuenta del objetivo de dicho capítulo. Una única nota extraída del diario La Nación puede ser agregada a este grupo de material “periodístico”; aún así, dicha nota trata de una entrevista al director de *The Southern Cross* en ocasión de los ciento veintiocho años de vida de dicho periódico. Este periódico, junto con el *Hurling Club*, fueron las primeras organizaciones irlandesas de las que tuve conocimiento, y creí sumamente importante, a los fines de mi investigación, acceder al material de su archivo en tanto elemento de continuidad y creación y difusión de imágenes de las relaciones entre la comunidad, Irlanda y Argentina. A lo largo de mi trabajo de campo fui alimentando esta idea debido a que el periódico era un lugar frecuentemente citado en las diferentes charlas con la mayoría de mis informantes. El material historiográfico escrito que se ha utilizado como fuente ha sido citado en el apartado anterior, y trata principalmente del libro de Juan Carlos Korol e Hilda Sabato. Por otro lado, una gran cantidad de material escrito me fue cedido en las diferentes instituciones: Colegio Santa Brígida: Patsy G. Farrell (1999). *Nuestros años en Santa Brígida. 100 años de anécdotas y recuerdos*; Patsy G. Farrell (Investigación y traducción). *Santa Brígida de Irlanda*. Instituto Fahy: *Celebramos la vida* (Diario interno del instituto publicado en ocasión de los setenta y cinco años de vida del Instituto en Moreno. Este ejemplar me fue cedido por LC. Padre Fahy: *El Padre Fahy, homenaje de la Asociación Católica Irlandesa en el centenario de su fallecimiento* (publicado por la Asociación, me fue cedido por PGF); Asociación Católica Irlandesa: *Asociación C. Irlandesa 1883 – 1983* (publicación de la Asociación en festejo de los cien años de su fundación, lo obtuve de manos de JS en dicha institución). Padres Palotinos: en la Parroquia San Patricio de Belgrano, uno de los actuales párrocos me ofreció *Apuntes históricos Palotinos*, escrito por el Padre Kevin O’Neill, narra la historia de esta congregación desde sus inicios, su llegada a Sudamérica y, por lo tanto, su relación con la comunidad hiberno – argentina de Buenos Aires. Los *Antecedentes de la Iglesia Santa Cruz* lo obtuve en dicha iglesia y en él se narra la historia de esta parroquia que se realizó por intermedio de integrantes de la comunidad y los Padres Pasionistas. En el Hurling Club se me ofreció, a los fines de ser fotocopiada, una revista de circulación interna en la que se cuenta algo de la historia de la inmigración irlandesa, la historia del hurling en Argentina, la historia del club y de la práctica del rugby en dicho club. En la ACI me obsequiaron también un

video de *Ceoltoiri Kilkenny, 'a flavour of Ireland'*. Se trata de un grupo compuesto por músicos, bailarines, cantantes y narradores del folklore irlandés. El video conjuga imágenes de música y bailes típicos realizados por este grupo con paisajes irlandeses, recitaciones y cantos folklóricos.

He de mencionar tres films utilizados: “Esta tierra es mía”, de Jim Sheridan, en la que se narra la historia de un arrendatario irlandés de finales del siglo XIX. Fue de gran ayuda no sólo para entender parte de la historia irlandesa sino la relación entre irlandeses e ingleses de esa época. “Pandillas de Nueva York”, de Martin Scorsese ha servido para entender la situación de emigrantes irlandeses a otros destinos, en este caso, Estados Unidos. Una última ha sido “In América” (Tierra de sueños), también de Sheridan que, sin embargo, no ha sido demasiado útil ya que trata la historia de una familia irlandesa que ha emigrado a los Estados Unidos pero ambientada en la década de 1980.

En cuanto al material oral, se llevaron a cabo diferentes charlas con personas que participan habitualmente de las actividades de la colectividad. Las charlas se llevaron a cabo principalmente en ámbitos “comunitarios” como el periódico, el club, las escuelas, etc. debido a que yo me ponía a disposición de los horarios y lugares que elegían mis informantes y ellos siempre preferían que nos encontráramos en “sus” espacios. En la mayoría de los casos, las charlas eran poco dirigidas y derivaban hacia donde me llevaban mis informantes, salvo contadas ocasiones en las que yo intentaba ahondar en los temas que más me interesaban a los fines de mi investigación. También dentro de este material oral debo mencionar las grabaciones de los discursos realizados en los actos, encuentros y reuniones de las que participé. Las grabaciones fueron hechas solamente en estos casos no siendo grabadas, en cambio, las charlas directas con mis informantes que fueron transcritas inmediatamente después de los encuentros durante los cuales solamente tomaba notas en mi libreta de notas de campo. Las personas con las que entablé estos contactos fueron personas que conocí en “el campo” y ellas mismas me iban llevando a ampliar la red de informantes. El material oral ha sido de suma importancia en el proceso de realización de esta tesis ya que la mayor parte del análisis se centra en estos relatos y discursos.

## **Organización del trabajo y plan de obra**

El trabajo se encuentra dividido en seis capítulos. El primero permite ubicar al lector en la temática elegida. Explica, entonces, cómo y por qué a partir de mediados del siglo XIX una importante fracción de la población irlandesa debió emigrar de su tierra natal. Este capítulo es útil para contextualizar la salida forzada de Irlanda de los primeros inmigrantes de esa nacionalidad que llegaron a la Argentina en el mencionado período. Además de las condiciones sociales, políticas y económicas de Irlanda que llevaron a la emigración masiva, se verán a lo largo de ese capítulo las condiciones en las que se encontraba la Argentina en el momento del arribo de estos inmigrantes, y se hace una descripción somera de su establecimiento y la manera en que se organizaron y agregaron al nuevo espacio.

El segundo capítulo está abocado a la descripción y análisis del escenario (campo) en el que se llevó a cabo la investigación, a los fines de entender cuál es la situación social en la que se encuentra actualmente el grupo investigado. A través de la descripción de las diferentes unidades de estudio y de análisis, se intenta dar cuenta de la estructura social de esta comunidad y sus campos de acción. Consideramos que éstos son de suma relevancia, debido a que son el punto de partida desde donde las narraciones y los relatos de estas personas acerca de sí mismos, de la comunidad y acerca del pasado son creados.

El tercer capítulo se centra principalmente en el “Encuentro Anual Argentino – Irlandés”, del que tuve oportunidad de participar a lo largo de mi trabajo de campo. A partir de este acontecimiento, en particular, se analiza la manera en que a través de diferentes personajes históricos (el Padre Fahy y el Almirante Brown), esta comunidad recrea simbólicamente el pasado, logrando autolegitimarse en el tiempo y el espacio, y consiguiendo unir el presente con “ambos” pasados, el argentino y el irlandés. Veremos cómo se constituye así una identidad dual que, sin dejar de lado las tradiciones y costumbres heredadas de sus raíces irlandesas, trasciende lo “irlandés” para amalgamarse con e insertarse en el plano mayor de la nación que adoptó y albergó a sus ancestros. De esta manera, estos descendientes se nos presentan como atravesados por estos dos países, por estos dos orígenes, por sus dos pasados e historias. Debo aclarar aquí que la elección de estos dos personajes no ha sido caprichosa, sino que son personajes que se me han manifestado como relevantes para estos descendientes a lo

largo de mi trabajo de campo, y es por ello que han sido la materia prima de la que se ha alimentado este capítulo.

Partiendo de la noción de que en toda vida social organizada, parafraseando a Barth (1976), está prescripto aquello que puede ser pertinente para la interacción social, y que, por lo tanto, existen pautas que regulan las situaciones de contacto, permitiendo algunas articulaciones y sancionando otras, el capítulo número cuatro está dedicado al análisis de la construcción de los límites sociales de este grupo con respecto al exterior de sí mismo. Para ello, son tomados tres elementos que considero centrales, y que nos sirven de manera ejemplar para analizar el establecimiento de dichas fronteras. Estos elementos son la religión, la educación y el idioma, y nos permiten entender cómo se define y ha definido la identidad a través de estos diacríticos utilizados por la comunidad para exhibir y descubrir las adscripciones identitarias (Cañás Bottos 2005:16-17).

Los capítulos quinto y sexto son breves, y están abocados a la descripción y análisis del periódico *The Southern Cross* y el *Hurling Club*, respectivamente. El archivo del periódico será estudiado a los fines de entender la manera en que, desde este medio de prensa, diferentes imágenes de las relaciones entre lo nacional, lo irlandés y lo comunitario son producidas, plasmadas y transmitidas desde aquí y ahora. El *Hurling Club*, en tanto club social y deportivo, es investigado con el objeto de mostrar no sólo identificaciones étnicas, sino también de clase de la comunidad. O, dicho de otro modo, con el objeto de entender transformaciones identitarias que den cuenta de la identidad no como un elemento estático, atemporal, sino como una construcción dinámica sujeta a cambios y variaciones.

## Capítulo I

# HISTORIA DE LA INMIGRACIÓN IRLANDESA EN ARGENTINA

En este primer capítulo intentaré dar cuenta y explicar desde el punto de vista histórico cuáles fueron los motivos que llevaron a una importante fracción de la población de Irlanda a emigrar a otros países durante la segunda mitad del siglo XIX. Para ello, abordaré primero las condiciones económicas, políticas y sociales de ese país durante dicho período y luego haré una reseña de esas mismas condiciones en la Argentina que los recibió. Para finalizar este primer capítulo, describiré y analizaré la manera en que los irlandeses establecidos en el Río de la Plata se organizaron en el nuevo territorio y cómo se agregaron a este nuevo espacio tomando como contexto las políticas inmigratorias de la Argentina hacia finales del siglo XIX.

### Irlanda en el siglo XIX

“El siglo XIX fue la gran era de la expansión europea” – nos dice Geoffrey Bruun en la introducción de su libro *La Europa del siglo XIX (1815 – 1914)* (Bruun 1999:9) haciendo referencia al progreso económico, territorial, técnico, demográfico, al aumento de las riquezas, a la ampliación de las oportunidades comerciales y al mejoramiento en los niveles de salud, alimentación y saneamiento. Claro está que, al no ser Europa una unidad homogénea, dicha expansión no fue la misma para todos los países europeos. Y entre los países que quedaban fuera de esta historia de expansión, desarrollo e imperialismo de ultramar, estaba Irlanda.

Para poder explicar la emigración irlandesa a la Argentina tenemos que dirigir nuestra mirada, sobre todo, hacia la primera mitad del siglo XIX y, principalmente, a la década de 1840. Ésta es una etapa clave en el proceso de la emigración.

Ya desde principios del siglo XVII, la economía de Irlanda había comenzado a volcarse a la producción agropecuaria. De a poco, había ido ganando un espacio en la exportación de trigo, de cereales, de ganado ovino y de los productos derivados de éste. Su principal mercado era Inglaterra que, ya para el siglo XIX, gozaba de ser una de las cuatro potencias europeas<sup>1</sup> y de detentar el señorío naval (Bruun 1999:16). Por otro lado, existía también una naciente industria manufacturera centrada, principalmente, en

---

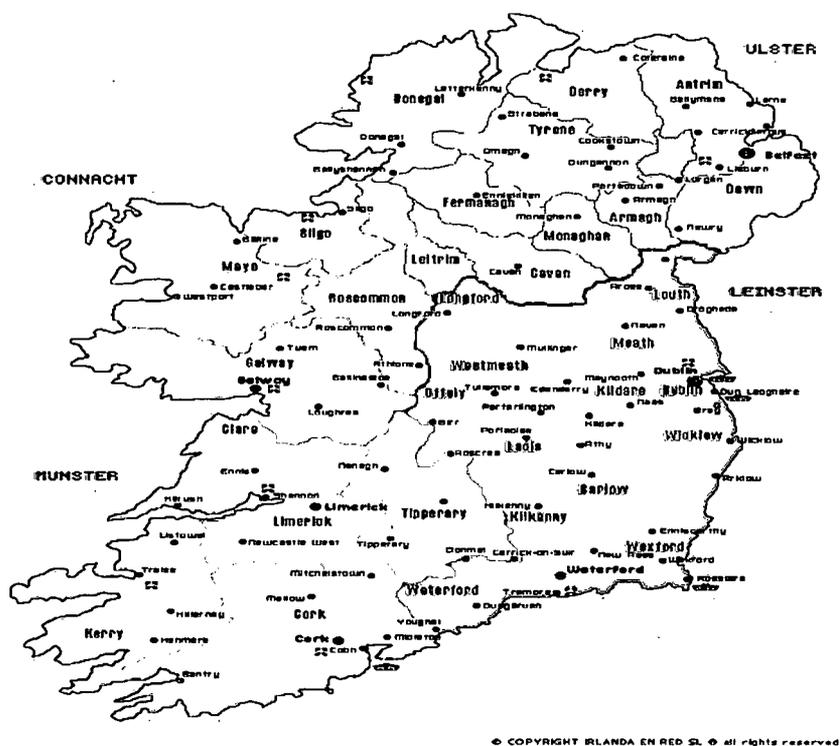
<sup>1</sup> Las otras tres potencias eran Austria, Rusia y Prusia que, junto con Inglaterra, después del tratado de Viena de 1814, estuvieron en condición de reconstruir políticamente el mapa de Europa de manera mutuamente aceptable (Bruun 1999:16).

la producción textil, de bebidas alcohólicas y en la fabricación de vidrio. Pero la expansión de la economía irlandesa no duraría mucho tiempo y, para 1815, comenzaba a declinar: los precios empezaron a caer, se produjo una disminución en el volumen de las exportaciones, principalmente de carne salada y manteca a Inglaterra lo que, sumado a una política deflacionaria y a una pobre cosecha de papas en el año 1819, sentó las bases de una importante crisis. En el ámbito de la industria, la producción textil fue la más afectada luego de que, en 1824, se suprimieran las medidas proteccionistas, quedando destruida casi por completo para este primer cuarto del siglo XIX (Korol y Sábato 1981: 25-26).

Para poder entender mejor esta situación, es importante que señalemos someramente el régimen de tenencia de la tierra. Irlanda estaba -políticamente hablando- bajo el dominio de Gran Bretaña que, como sabemos, era básicamente protestante. Siendo la mayoría de la población irlandesa perteneciente a la religión Católica, a principios del siglo XVIII, la mayor parte de la tierra de Irlanda había sido expropiada a las familias católicas, pasando a manos de pequeños grupos de terratenientes protestantes. Estos terratenientes entregaban sus tierras a arrendatarios, quienes en muchos casos también las subarrendaban. En cuanto a los trabajadores sin tierra que eran empleados en estos campos, podemos decir que, o bien trabajaban a cambio de alojamiento y comida, o bien recibían a cambio de su trabajo una parcela de papas o la arrendaban, en caso de recibir un salario por el trabajo realizado (Korol y Sábato 1981).

A principios del siglo XIX, nos encontramos con una Inglaterra en plena expansión que necesita materia prima, alimentos y mano de obra para una industria en crecimiento. Irlanda es su principal proveedor de alimentos, sobre todo de ganado, motivo por el cual los terrenos en Irlanda serán destinados en su mayoría a las pasturas, dejándose de lado la siembra de algunos productos tales como los cereales.

En lo que respecta a las condiciones sociales, económicas y naturales, nos encontramos con que el Ulster (la zona Norte de Irlanda) es la zona más beneficiada. Las áreas más pobres, en cambio, son el Oeste y el Sur, es decir, las provincias de Leinster y Munster, respectivamente.



La expansión económica de principios de siglo XIX tiene efectos positivos entre los terratenientes y entre los arrendatarios que se verán en parte favorecidos por el aumento de los precios de los productos agrícolas. Mientras los primeros están en condiciones de cobrar rentas más altas a sus arrendatarios, muchos de estos últimos se verán favorecidos en caso de que sus contratos sean de largo plazo ya que mientras cobran a precio de mercado los productos de su explotación, la inflación les permite pagar en moneda desvalorizada sus rentas. Pero no sucede lo mismo con los trabajadores asalariados que, en general, tienen contratos de corto plazo y se ven obligados a pagar sus rentas con los aumentos o los precios acordes a la inflación. Esto nos muestra que la expansión económica no implicaba necesariamente una distribución equitativa de la riqueza sino todo lo contrario: las capas más pobres de la población se ven cada vez más perjudicadas y, en muchos casos, la emigración será un recurso (Korol y Sábato 1981). Los sectores más empobrecidos dependen cada vez más de la papa como único alimento, llegando ésta a convertirse en la base de su dieta. Una mala cosecha de papa, podía provocar una verdadera catástrofe. Y esto es lo que sucedió. A lo largo de la década de 1840, muchas veces las cosechas de papas se vieron afectadas por una plaga conocida como la roya. El hambre se extendió a gran parte de la población pero, como puede preverse, los trabajadores asalariados sin tierra propia fueron los más afectados.

En el libro *Cómo fue la inmigración irlandesa en Argentina*, Juan C. Korol e Hilda Sábato (1981) estiman que “entre 1845 y 1851 la población de Irlanda disminuye en dos millones y cuarto: uno y medio emigra; ochocientos mil, por lo menos, mueren” (Korol y Sábato 1981: 33). Las cifras que marcan la emigración oscilan en torno a 200.000 personas por año entre 1849 y 1852. Si bien es cierto que la plaga en sí era inevitable, el impacto que tuvo sobre la isla fue acrecentado por la indiferencia del Gobierno Británico que se negó a ver la gravedad del desastre y a proveer algún tipo de ayuda asistencial. En un momento del film *Esta Tierra es mía*<sup>2</sup>, el protagonista, siendo advertido acerca de que en el remate de la tierra en la que él trabaja participarán “extranjeros”, pregunta (haciendo referencia a los ingleses):

“¿Extranjeros? ¿Son los mismos que nos sacaron el trigo de la boca? ¿Y los que hicieron pudrir las papas? ¿Son los mismos que nos quitaron la carne de la mesa mientras nos matábamos trabajando? ¿Son los mismos que nos despacharon a los rincones más lejanos de la tierra? ¿Son los mismos que observaban en silencio salvo por los gritos de los últimos muertos de hambre?”.

Es muy interesante la manera en que este párrafo, al igual que muchos otros en el film - en el que se hace continuamente referencia a la pobreza, al hambre y a la falta de sensibilidad de todas las capas de la sociedad que estuvieron en condiciones de sobrevivir sin mayores complicaciones - pone de manifiesto el comportamiento del Gobierno Británico durante las penurias de Irlanda y la concepción que de los ingleses tenían quienes habían sufrido pérdidas de todo tipo en los peores momentos de la isla. Esa forma de ver el comportamiento del Gobierno Británico tenía su correlato a nivel local en la Iglesia. Si tomamos nuevamente al protagonista de este film y de esta historia, vemos que manifiesta más adelante que las puertas de la Iglesia se habían cerrado al pueblo en tiempos de hambruna, que ningún cura había muerto de hambre sino solamente gente pobre “como nosotros”.

Todo lo hasta aquí expuesto, sumado a esta indiferencia de la Corona conllevó un cambio en la estructura productiva que, a su vez, afectó la estructura social. La

---

<sup>2</sup> El Film dirigido por Jim Sheridan, el laureado director de “Mi pie izquierdo” y cuyo título original era “The Field”, se estrenó en Argentina en 1992 distribuido por Transmundo Home Video. Ambientado en la Irlanda de fines de siglo XIX, relata la historia de una familia de agricultores irlandeses que lo único con lo que cuenta para su supervivencia es un terreno que arriendan a una viuda y en el que trabajan los dos hombres de la casa (padre e hijo). Debido a circunstancias que no vienen al caso, la dueña decide vender el terreno y a partir de esta decisión, se desarrollará la historia que gira en torno a la constante batalla entre modernidad y tradicionalismo y a todo lo que este padre es capaz de hacer para defender lo que él considera su tierra por ser quien la trabaja, tierra que heredó de sus padres y padres y padres y que es lo único que tiene para dejarle a sus hijos y nietos y bisnietos ...

tenencia de la tierra era en Irlanda un requisito casi indispensable para los matrimonios. El hecho de que cada familia tuviera posibilidades de subdividir sus campos implicaba garantizar a cada miembro de la familia – por cierto, generalmente, bastante numerosa – una parcela de tierra, aunque pequeña. Esto facilitaba los casamientos y, por ende, los nacimientos. Pero luego de la crisis y las transformaciones mencionadas, la subdivisión de la tierra dejó de ser deseable y posible, y el sistema de división de la herencia entre todos los hijos cambió para ser reemplazado por el mayorazgo (Korol y Sábato 1981:37). Es decir, el hijo mayor sería quien tendría el beneficio de heredar. Sería, por lo tanto, el único con mayores posibilidades de casarse – si bien lo hará a una edad más avanzada, cuando ya sus padres estén en condiciones de abandonar el trabajo de la tierra – y formar una familia propia. Pero ¿qué sucedía, entonces, con el resto de los hermanos? Ante la imposibilidad de acceder a la tierra éstos se veían obligados a emigrar o a quedarse pero con pocas posibilidades de casamiento<sup>3</sup>. Nuevamente Korol y Sábato (1981:37) indican que comenzaron a aumentar los crímenes, el alcoholismo y el suicidio. Tal es así que ante los problemas de falta de trabajo, hambre, carencia de tierras y superpoblación, la solución era el celibato o la emigración. Los destinos elegidos en su mayoría eran Inglaterra, Estados Unidos, Canadá y Australia – Nueva Zelanda, todas ellas naciones en expansión, en su mayoría de órbita anglosajona, que necesitaban mano de obra y ofrecían, por lo tanto, posibilidades. En todos estos países los inmigrantes contaban con el beneficio del idioma. No es este el caso de la Argentina, que se transformará en el país no anglo parlante con mayor cantidad de inmigrantes irlandeses. Pero para hablar de las ventajas y desventajas que ofrecía cada uno de estos países, no debemos dejar de mencionar las condiciones en las que los emigrantes irlandeses eran incorporados a su estructura social y económica. Es de sumo interés reparar en la manera en que se describe a los irlandeses en *La situación de la clase obrera en Inglaterra* de Federico Engels (1974). Encontrándose Inglaterra en pleno auge del desarrollo industrial, el crecimiento de las ciudades y de los barrios obreros era una de sus características principales. Habitualmente, los irlandeses que emigraban a este país, se incorporaban a la clase obrera de esta industria en pleno desarrollo pero por

---

<sup>3</sup> Nuevamente aquí, nos resulta ilustrativo el film arriba mencionado. Cuando *The Bull*, el protagonista, cuenta parte de su historia, nos enteramos de que sus hermanos y hermanas tuvieron que emigrar porque su familia no podía mantenerlos. Explica que como no había para todos y él era el hermano mayor, el heredero, el único que pudo quedarse, los demás debieron ir en busca de otros destinos. Por otro lado, a lo largo de la película se desliza el fantasma del hijo mayor de nuestro protagonista que parece haberse suicidado a los trece años para evitar el problema del mayorazgo y dejar que su hermano menor quedara como hijo único y por lo tanto, como único heredero.

lo que podemos notar en el relato de este autor, debían enfrentarse a una importante discriminación, a fuertes estigmas que los ingleses hacían pesar sobre ellos, estigmas de suciedad, de falta de civilización, de falta de urbanidad y cultura y, sobre todo, de inferioridad, principalmente en relación con los ingleses mismos. En muchas frases del libro se sugiere una preocupación por la posibilidad de que el roce de los proletarios ingleses con los irlandeses haga descender el grado de civilización de los primeros al nivel del irlandés<sup>4</sup>. También esto es algo que debemos considerar a la hora de pensar en las posibles motivaciones de venir a la Argentina - a pesar de otras desventajas - ya que, como veremos más adelante, aquí se sentían de alguna manera superiores al resto de la población cosa que no sucedía tampoco en el resto de los destinos posibles donde la mayoría de las veces también eran discriminados.

Si bien, en la mayoría de los casos, encontramos una literatura que favorece la teoría de la emigración como resultado de una deficiencia económica, no debemos descartar otros factores que se relacionan con lo político y lo religioso. Es decir, si bien es indudable que el hambre, la pobreza, la falta de trabajo, de alimentos y de perspectivas de una vida mejor fueron determinantes, no debemos dejar de observar estos otros factores. En la mayoría de las referencias hechas a este tema por mis informantes, es notorio que muchos hablan de la Gran Hambruna como el *supuesto* factor que llevó a sus abuelos a emigrar y no descartan otros. Es decir, no todos están completamente seguros sino que plantean la situación de hambre y pobreza como una posibilidad. Veamos al respecto algunos ejemplos. LMF me decía:

“Mis abuelos o tatarabuelos - yo no lo sé bien porque en casa no se hablaba mucho de estas cosas - llegaron en 1860. Esto lo llegué a saber por el libro de Coghlan<sup>5</sup>. Yo no sé bien por qué vinieron. La hambruna ya había pasado pero quizás alguien que ya vivía en Buenos Aires les aconsejó que vinieran”.

Y DM comentaba algo bastante parecido:

---

<sup>4</sup> Para ver algunos ejemplos de esto, pueden consultarse las páginas 66, 67, 71, etc. de esa edición. Pero me parece atinado transcribir aquí parte de un párrafo de dicho libro: “[...] el inglés, que es un poco más civilizado, tiene más necesidades que el irlandés, que va en harapos, come papas y duerme en pocilgas. Pero esto no impide a los irlandeses hacer la competencia a los ingleses y poco a poco rebajar el salario y, con ello, el grado de civilización del obrero inglés descenderá al nivel del irlandés. [...] El irlandés [...] que si tiene una habitación soportable cada semana es echado a la calle porque bebe todo y no puede pagar el alquiler”. (Pág. 90)

<sup>5</sup> LM hace referencia a Eduardo Coghlan (1912 - 1997), jurista y genealogista que se dedicó durante largo tiempo a investigar la genealogía de las familias argentinas de origen irlandés. Se pueden consultar en el archivo de The Southern Cross sus dos obras “*La inmigración irlandesa a la Argentina. Su actuación y descendencia*” y “*El aporte de los irlandeses a la formación de la Nación Argentina*”.

“Mis bisabuelos llegaron a la Argentina en 1868 probablemente. [...] No sé bien por qué vinieron, quizás por el hambre. Creo que uno de los hermanos ya había venido y que a través de él habían llegado noticias acerca de la Argentina y de que éste era un país adonde se podía estar bien”.

Por otro lado, también encontramos discursos en los que se habla de otros factores como la religión y la libertad. JS, hijo de padre irlandés llegado en 1948 en misión educativa con los Christian Brothers, planteaba que:

“Vienen de Irlanda a la Argentina porque éste era un **país católico**, en cambio Estados Unidos, por ejemplo, no es católico”. (Resaltado mío)

Y AS, nieta de irlandeses, comentaba que sus abuelos vinieron corridos por la Gran Hambruna pero agregaba:

“y porque a los irlandeses no nos gusta que nos dominen, nos gusta mucho la **libertad** y la opción era emigrar o quedarse bajo la dominación inglesa”. (Resaltado mío)

Vemos a través de estos dos últimos relatos, cómo se manifiestan nuevos elementos como causa de la emigración. Pero para comprender mejor estas referencias a la religión, a la libertad y a la manera en que se relacionan, comenzaremos viendo cómo llega el 90 % de la población Irlandesa a convertirse al cristianismo. Como ya sabemos la República de Irlanda festeja su fecha patria el día 17 de Marzo, en realidad esta celebración coincide con el día de San Patricio. Pero, ¿quién fue San Patricio?

Según el relato de una de mis informantes y otras fuentes consultadas<sup>6</sup>, Patricio nació alrededor del año 385 en Gales Oriental. Sus padres eran romanos de buena posición económica que vivían en Gran Bretaña trabajando para las colonias. Cuando Patricio tenía aproximadamente 15 años fue hecho prisionero durante una incursión pirata. Fue llevado a Irlanda y vendido como esclavo a un jefe pagano celta del Norte para quien trabajaba cuidando y pastoreando ovejas. Después de seis años como prisionero logró volver con su familia<sup>7</sup> pero, según cuenta la leyenda, seguía teniendo sueños en los que escuchaba las voces de irlandeses pidiéndole que volviera y que los

---

<sup>6</sup> Los datos para relatar la historia de San Patricio fueron obtenidos del libro *La leyenda de San Patricio, Patrono de Irlanda*, de Máximo Morales y de una conversación personal con la profesora Patsy Gaudino Farrell, profesora de cultura irlandesa del Colegio Santa Brígida.

<sup>7</sup> No toda la bibliografía coincide a este respecto. Encontramos otras historias que nos dicen que, después de mucho rogar al capitán del barco, éste accedió a llevarlo hasta Francia donde pasó varios años antes de volver a Irlanda en misión evangelizadora, habiendo sido ordenado sacerdote por el Obispo San Germán de Auxerre.

liberara de los sacerdotes paganos. A los 22 años comenzó los estudios en Roma para el sacerdocio. Fue ordenado Obispo y enviado en el año 432 a Irlanda para su evangelización. Por más de 30 años, su trabajo evangelizador rindió sus frutos, su prédica logró convertir a muchas personas y, muy importante, a muchos jefes, ordenó sacerdotes y fundó monasterios e iglesias. Habrían sido los Druidas (sacerdotes celtas quienes servían como educadores, médicos, poetas, videntes y legisladores.) sus mayores enemigos. La isla de Irlanda estaba dividida en clanes y cada clan tenía su propio jefe. Adaptándose a las condiciones sociales locales, San Patricio creó comunidades cristianas sin rechazar las costumbres y tradiciones del lugar. Reformó las leyes civiles de Irlanda, consiguió que la legislación fuera hecha de acuerdo con los principios católicos, conservando lo positivo de las leyes propias y cambiando solamente aquellas que entraban en conflicto con los principios cristianos, lo cual ha contribuido a que esa nación se haya conservado firme en la fe por más de 15 siglos, a pesar de todas las persecuciones sufridas. Como puede notarse en esta narrativa se produce la combinación de un mito de origen con un relato civilizador.

Desde la reforma protestante de 1536<sup>8</sup>, que proclamaba básicamente la salvación por la fe, Inglaterra rompió definitivamente con la doctrina y autoridad papal y tanto los ingleses como los escoceses y los galeses adoptaron desde entonces el protestantismo como religión, mientras que Irlanda permaneció como fervientemente católica. Debido a que Irlanda dependía políticamente de Inglaterra<sup>9</sup>, se establecieron leyes penales contra la fe cristiana. Fue limitada la enseñanza y discriminada y perseguida la práctica religiosa. Esta situación continuó hasta el año 1922 en que el gobierno británico reconoció la autonomía de Irlanda a través del Acta del Estado Libre de Irlanda<sup>10</sup>, es decir que, en el momento de la emigración masiva que aquí nos ocupa, los irlandeses sufrían todavía estas persecuciones. Según los relatos de algunos de mis informantes, también esta falta de libertad religiosa tuvo cierta importancia en la diáspora irlandesa. Con relación a este tema, KF, también él nieto de inmigrantes irlandeses, me decía:

---

<sup>8</sup> En el libro "La Ética Protestante y el espíritu del capitalismo", Max Weber hace un interesante estudio acerca de cómo se vincula el nacimiento del capitalismo al desarrollo de la doctrina calvinista de la predestinación. Demuestra cómo los valores morales de la Reforma, sus hábitos e ideas dieron lugar a una interpretación del éxito económico como garantía de la gracia Divina, dando lugar a un comportamiento racional que favorecía el éxito económico.

<sup>9</sup> Hasta el 6 de Diciembre de 1922, Irlanda como unidad perteneció al Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda

<sup>10</sup> El Acta concedía un gobierno y un parlamento propios pero con un gobernador general que representaba al soberano británico. El Ulster, en tanto, permaneció dentro del Reino Unido. Y fue recién en 1949 que fue proclamada legalmente la República independiente de Irlanda.

“Mis abuelos vinieron porque había mucha persecución en Irlanda. No escapaban sólo de la peste de la papa sino de la persecución de la corona británica que los buscaba para ir a trabajar a los puertos del norte o los perseguían por la religión”.

Según se desprende de esta narrativa, elegir Argentina como país de destino estuvo, muchas veces, ligado a su condición de país católico. Esta fue una característica que, según sus descendientes, los inmigrantes irlandeses supieron tener en cuenta.

Todo parece indicar, por lo tanto, que el dominio inglés iba en detrimento de las libertades irlandesas en todos los aspectos. Como ya hemos visto, la legislación que impedía que los terratenientes fueran irlandeses católicos, la persecución religiosa, la limitación de la enseñanza, la obligación de ir a trabajar en los puertos del Norte y abandonar el trabajo de la tierra, fueron todos factores que incidieron en la emigración, si bien, claro está, los prolongados períodos de pobreza y la Gran Hambruna de la década de 1840 fueron determinantes en este sentido.

### **Argentina en el siglo XIX.**

#### ***Los Irlandeses y su inserción en la estructura económico – social.***

Veamos ahora cuál era el contexto social, político y económico en la Argentina de mediados del siglo XIX, la Argentina que recibió a los hijos de Irlanda, ese país azotado por el hambre y la falta de trabajo.

Ya desde 1821, Buenos Aires se había convertido en la ciudad más floreciente y más europeizada de Sudamérica. El puerto de Buenos Aires estaba en pleno auge, salían a través de él todo tipo de mercaderías producidas en las áreas rurales, como cueros y carne salada y entraban manufacturas europeas (Figueira 2000:285). Esta actividad intensa reflejaba la integración de Buenos Aires al mercado mundial. La creación de un centro mercantil, administrativo y militar en Buenos Aires, aceleró el crecimiento urbano y el aumento de las exportaciones dio como resultado el avance del sector rural (Halperín Donghi 1998 (1987):192). El campo argentino se convertía de a poco en el sector productivo más importante de la economía argentina, mientras que en la ciudad se iba afianzando el comercio como actividad principal. En materia política, en 1835 había comenzado el largo período del gobierno de Rosas cuya caída se produciría recién en 1852.

Como ya hemos mencionado más arriba, la cantidad de inmigrantes irlandeses que llegaron a este territorio es muy pequeña si se la compara no sólo con los que emigraron hacia Estados Unidos y Canadá sino y, sobre todo, si se la compara con los inmigrantes de otras nacionalidades europeas que llegaron a nuestro país a partir de 1880, momento en que se produjo la primer gran oleada inmigratoria. Sin embargo, estos inmigrantes, aunque pocos en número, dejarían su impronta en la estructura social, cultural y económica de la Argentina. Hacia 1873, se hacían “arreglos” para traer emigrantes irlandeses al Río de la Plata, los sacerdotes y la Sociedad San Patricio fomentaban la inmigración postulando que este país ofrecía ventajas a los agricultores y hacendados debido a sus condiciones climáticas, a la fertilidad y bajos costos de la tierra, a lo económico de los ganados, a la libertad otorgada a los extranjeros que podían adquirir préstamos sin necesidad de sacrificar su nacionalidad (The Southern Cross 1881:2).

Poco podemos decir acerca de las expectativas que pudieron haber tenido estos inmigrantes al llegar a este país. Pero veamos cuáles son las apreciaciones que hacen *desde el presente* sus descendientes y qué sentido le dan *hoy y ahora* a la llegada de sus ancestros a estas tierras. En una publicación de la Asociación Católica Irlandesa podemos leer:

“[...] nuestros mayores llegaban a estas tierras para vivir en libertad conforme los dictados de su fe” (A.C.I.<sup>11</sup>. 1983: 23)

En otro relato la llegada de los ancestros aparece en relación con un bienestar ligado a las posibilidades de crecer económicamente. DM en una de nuestras charlas, además de la ventaja de la religión católica y de la libertad me decía:

“Una gran diferencia entre los irlandeses que venían y el resto de los inmigrantes era que el irlandés se iba para no volver. **Acá había tierra, tenían la ventaja de la religión, eran libres en muchos sentidos.** Podían acceder a la tierra y ser dueños de ella. En Irlanda la tierra faltaba pero, además, ellos la trabajaban y lo que producían se lo llevaban los ingleses que eran los dueños de la tierra. Y acá supieron apreciar el hecho de tener la tierra”. (Resaltado mío).

Vemos que estos relatos toman a la práctica de la religión católica, a la libertad religiosa y a las posibilidades de tenencia de la tierra como centrales en la llegada a estas tierras de “nuestros mayores”. Sin embargo, el valor adjudicado a estos elementos

---

<sup>11</sup> Asociación Católica Irlandesa.

debe ser entendido como parte de la realidad social en que están insertos. Esto equivale a decir que hay aquí una recreación significativa del pasado desde el presente (Guber 1994:30). Los elementos elegidos para hablar del arribo a la Argentina de los antepasados dan cuenta de una “ruptura” con el pasado irlandés. Acceso a la tierra y libre práctica de la religión son claramente aspectos que establecen una línea divisoria entre el pasado en Irlanda y la vida en Argentina, son aspectos que dejan atrás los dolores sufridos de sus antepasados. A través de estos relatos, entonces, se subvierte el estado de cosas, oponiendo el “triunfo” en este país al “fracaso” en el país de origen; se produce, así, una especie de “reivindicación” de la propia historia, del propio pasado.

En rigor de verdad, los primeros irlandeses llegados al Río de la Plata lo hicieron con las invasiones inglesas. Éste parece ser el antecedente más antiguo de la presencia irlandesa en esta zona. Luego del triunfo criollo, muchos de estos irlandeses fueron hechos prisioneros, cumplieron su sentencia y eligieron quedarse; aunque es de destacar que aparece también con frecuencia, en la literatura de la época, la referencia a la desertión por parte de estos irlandeses que se pasaban al bando contrario para luchar por la libertad del lugar de destino (Boland 2000:9). En cuanto a los irlandeses que llegarían posteriormente, todo indica que provenían principalmente de los condados de Wexford, Longford y Westmeath pertenecientes a la Provincia de Leinster, y que se dirigieron en su mayoría a los campos de la provincia de Buenos Aires incorporándose al sector más productivo de la economía Argentina. La mayoría pobló las zonas de San Antonio de Areco, Carmen de Areco, Mercedes, San Miguel del Monte, Arrecifes, Exaltación de la Cruz, Rojas, Chivilcoy, Lobos, Navarro, etc. llegando en el litoral hasta el sur de la Provincia de Santa Fe, más específicamente hasta Venado Tuerto (Korol y Sabato 1981). Recorriendo los cementerios de algunos de estos pueblos (San Antonio de Areco y Monte) pude apreciar la cantidad de



lápidas y cruces celtas que evidencian la cantidad de irlandeses que poblaron esos pagos en el pasado. Por otro lado, si vemos el mapa de la Provincia de Buenos Aires, nos daremos cuenta de que se distribuyeron formando un abanico desde la ciudad de Buenos Aires hacia el interior de la provincia. Las zonas elegidas eran aquellas en que

los precios de los terrenos eran más accesibles debido a que estaban escasamente poblados y, por lo tanto, poco explotados (Korol y Sábato 1981:91).



Al llegar a estas tierras, los irlandeses comprobarían que la tierra era abundante y que hacerse de unas cuantas cabezas de ganado no era inalcanzable. Provenientes de un país en el que la tierra escaseaba y en el que, en caso de contar con animales propios, éstos podían contarse con los dedos de las manos, estas características de Buenos Aires no pasarían inadvertidas y, entonces, esta provincia pasaría a ser el destino de no pocos irlandeses. Sin embargo, claro está, no deja de tener desventajas con respecto a otros posibles destinos: la lengua era completamente diferente, las costumbres extrañas, la cultura exótica, la distancia muchas veces inalcanzable. Por otro lado, señalan Korol y Sábato (1981), la infraestructura que se había puesto en marcha para facilitar la emigración desde Irlanda a otros países angloparlantes, no podía siquiera compararse con la precaria organización que fomentaba el viaje a Buenos Aires. Esto explica por qué son relativamente pocos los irlandeses que llegaron a

nuestro país durante este período. Pero no explica, sin embargo, cuáles fueron las causas que llevaron a quienes se trasladaron aquí a tomar esta decisión. En principio, como hemos visto anteriormente a través de algunos relatos y según surge del libro de Korol y Sábato (1981) y del libro de Murray (2004), el contacto con parientes, conocidos o amigos que ya estaban en Buenos Aires y que describían esta provincia como un lugar que ofrecía posibilidades, dio lugar, en parte a pensarla como lugar de destino. Muchas veces, al poco tiempo de estar en el campo porteño, estaban ya en condiciones de llamar a amigos o parientes que habían quedado en Irlanda y así se generaba una nueva llegada de inmigrantes. Las cartas del núcleo de irlandeses residentes en Buenos Aires, sumada a la ayuda económica que muchas veces prestaban a quienes necesitaban emigrar, fueron factores que promovieron la inmigración. Pero tomemos nuevamente el relato de una de mis informantes y su *interpretación del pasado* y de la manera en que sus ancestros llegaron a la Argentina. AS, nieta de inmigrantes me contaba que sus abuelos llegaron aquí sólo por “casualidad”:

- ¿Y por qué eligieron venir a la Argentina? (Haciendo referencia a sus abuelos).

- No, no eligieron Argentina. Se fueron a Liverpool, se subieron al primer barco que salía y les tocó un barco que venía a la Argentina. Como podría haber sido cualquier otro que fuera a Estados Unidos, Canadá o Australia. Y eso pasaba mucho”.

Liverpool era el puerto desde donde salían los barcos con diferentes destinos y, según esta narración, podía pasar que el barco al que se subían venía a Buenos Aires y esto decidía adonde emigraban. Independientemente de que el acontecimiento haya “realmente existido”, es decir si tiene una base empírica o no, lo verdaderamente importante es el hecho de que este supuesto conocimiento acerca del pasado tiene como finalidad servir al presente, justificarlo de alguna manera. En tanto explicación testimonial adquiere sentido en el presente. Tal es así que la “casualidad” en la que descansa la llegada de los ancestros de algunas de estas personas estaría dando cuenta, explicando *por qué* están aquí y ahora pero es una explicación que “resguarda” a los antepasados de la responsabilidad de haber tomado una decisión, de haber “elegido”, y apunta la mirada hacia el *destino*, hacia la *providencia*. Si partimos de la idea de que esta narrativización del “sentido de devenir” (Taylor 1989)<sup>12</sup> puede cambiar en parte los significados atribuidos al pasado pero no puede modificar lo que pasó (Briones

---

<sup>12</sup> Citado en Briones (1994:111).

1994:111-112), veremos que a través de este significado asignado al pasado, entonces, se hace sentido de la vida en el presente, invocando la importancia del “plan divino” en el devenir de las personas y el grupo.

Siguiendo con el viaje y acerca de las condiciones en que viajaban, básicamente podemos decir que pasaban hambre, que sufrían la falta de espacio y de higiene y que había cuidados médicos muy pobres. Todo esto daba lugar a diferentes enfermedades como el caso del tifus (llamada también “fiebre del barco”) que era la enfermedad más peligrosa. Muchas personas morían a bordo y muchas otras pasaban largos días en el hospital al llegar a Buenos Aires. Como veremos más adelante, el hospital irlandés sería fundado en gran parte como consecuencia de estas circunstancias.

“There was much sickness on board from the neglect of the Government Inspectors at Liverpool: one man and a child died at sea. My family and myself suffered very much, [but] had a good passage and arrived at Buenos Aires on the 13<sup>th</sup> of July. [We were] in quarantine until the 22<sup>nd</sup> on which day we landed. It was a Sunday. My family and myself counted 13, of which 10 had to go to the Irish Hospital”<sup>13</sup>. [“Había muchas enfermedades a bordo como consecuencia de la negligencia de los inspectores del Gobierno en Liverpool: un hombre y un nene murieron en el mar. Mi familia y yo sufrimos demasiado, (pero) tuvimos una buena travesía y llegamos a Buenos Aires el 13 de Julio. (Estuvimos) en cuarentena hasta el 22, día en el que bajamos a tierra. Era Domingo. Mi familia y yo éramos 13, de los cuales 10 tuvimos que ir al Hospital Irlandés”] (Mi traducción).

Y, como éste, podríamos encontrar otros muchos ejemplos.

En relación con la cantidad de inmigrantes provenientes de la verde Erin que llegaron al país, los datos no son demasiado precisos. Esto se debe, principalmente, a que los irlandeses eran incluidos dentro de la categoría de “ingleses”, por lo que se ha hecho muy difícil rastrear números más o menos reales. Eduardo Coghlan (citado en Korol y Sábato 1981:49), encuentra en las cédulas censales de 1869, 5.246 irlandeses en la Provincia de Buenos Aires (hay que tener en cuenta que prácticamente todos los irlandeses se habían establecido en esta provincia). Sin embargo, otras estimaciones, nos hablan de alrededor de 20.000 irlandeses que llegan al país a lo largo de todo el siglo XIX, siendo los años comprendidos entre 1840 y 1860, la época de mayor ingreso de personas provenientes de Irlanda. Por último, Korol y Sábato (1981), estiman entre 10.500 y 11.500 el número total de inmigrantes de esta procedencia que entran al país

---

<sup>13</sup> Citado en *The Irish road to South America. Nineteenth – Century Travel Patterns from Ireland to the River Plate*, en. <http://www.irishargentine.org/road6.htm>. La cita pertenece a Edward Robbins quien emigró hacia Argentina, vía Liverpool, junto a su familia en 1849, desde Clara, Condado de Offaly.

durante ese siglo. No nos es posible mencionar con acierto con cuántas personas cuenta hoy en día la comunidad. No hay cifras serias o, mejor dicho, reales al respecto pero las estimaciones de algunos informantes rondan los 400.000 entre descendientes “puros” y los descendientes de uniones con otros grupos.

Como decíamos más arriba, en su mayoría, estos irlandeses se integrarían a la vida rural, dirigiéndose al campo porteño, se incorporarían a la actividad de mayor expansión en ese período, es decir, la cría de ovejas. Al igual que los galeses en la Patagonia, los irlandeses continuaron en Argentina una existencia rural que había sido su razón de ser en su país de origen. Como lo expresara JS<sup>14</sup>, director del colegio Saint Brendan's, dando una clara *definición de identidad*:

“Los irlandeses vinieron a su contexto, a trabajar la tierra y las ovejas que era lo que sabían hacer”.

Sin embargo, como lo expresa Edmundo Murray en su libro *Devenir irlandés* (2004: 41), frecuentemente no se considera la existencia de muchos otros irlandeses que fracasaron como criadores de ovejas y tuvieron que trabajar en otras actividades – como sirvientes de familias acomodadas, como maestros, empleados de comercio, obreros de ferrocarriles o frigoríficos ingleses, etc. – o que, incluso, se vieron obligados a reemigrar a otros destinos como Estados Unidos.

Hacia 1840, la economía de Buenos Aires era principalmente ganadera y, como mencionamos anteriormente, la exportación estaba basada sobre todo en el cuero, el sebo y el tasajo. Sin embargo, de a poco, comenzó a adquirir cierta importancia el ganado ovino que permitiría la exportación de lanas, logrando una significativa participación en el mercado mundial. La mano de obra existente (los gauchos) estaba especializada en las ocupaciones relacionadas con el ganado vacuno por lo que se necesitaban cada vez más pastores, puesteros y peones y fue dentro de esta nueva estructura donde se incorporaron los irlandeses. La expansión de la ganadería ovina fue posible gracias a la disponibilidad de pastores irlandeses y vascos (Halperín Donghi 1998 (1987):204). Podemos decir que las consecuencias de esta nueva actividad fueron varias pero principalmente me interesa mencionar el hecho de que estimuló el crecimiento del transporte ferroviario ya que se lo necesitaba para hacer llegar los productos hasta el puerto. Favoreció, además, el florecimiento de las industrias

---

<sup>14</sup> Como mencioné más arriba, JS es hijo de un irlandés que vino a Buenos Aires en 1948 con los Christian Brothers en misión educativa. Junto con su esposa fundaron el colegio Saint Brendan's en el año 1966 que sigue funcionando actualmente en Belgrano R bajo la dirección de uno de sus hijos, JS.

relacionadas necesarias para el procesamiento de los mismos. La cría de ovejas era un trabajo para el que se necesitaba relativamente poco capital inicial y que presentaba, para ellos, la ventaja de que podía organizarse familiarmente. Korol y Sábato (1981), diferencian entre tres formas principales de inserción de estos nuevos trabajadores: como puesteros y pastores asalariados, aparceros o arrendatarios. Los primeros se harían cargo del cuidado de una majada a cambio de un salario mensual (en general, casa, comida y una parte en dinero). Los aparceros, en cambio, tendrían un convenio o contrato con el dueño de la tierra que les permitiría al final del período quedarse con parte de los productos o rendimientos de la majada – ya sea lana, cuero o sebo -. Es decir que los pastores aportarían su fuerza de trabajo y, en algunos casos, aportarían una pequeña parte de capital para pagar parte de los gastos mientras que el dueño del campo proporcionaría la tierra, los animales y la mayoría de los gastos, además de proveer las herramientas de trabajo y la casa para los trabajadores mientras durara el contrato. Por último, los arrendatarios: aquellos irlandeses que luego de haber trabajado bajo alguna de las modalidades anteriores, lograban formar cierto capital, arrendaban una porción de tierra para explotarla por su propia cuenta.

Hemos visto hasta aquí cuáles fueron las causas que llevaron a muchos irlandeses de mediados del siglo XIX a emigrar y cómo fue la inserción de estos inmigrantes a la estructura económica argentina. Quisiera ahora detenerme en cómo fueron, por un lado el pasaje de Irlanda hacia Argentina y, por otro la agregación al nuevo espacio en términos políticos y sociales. Recurriré para ello a parte de los relatos suministrados durante mi trabajo de campo por mis informantes.

## **ENTRE IRLANDA Y ARGENTINA**

En la mayoría de las narraciones de los descendientes de inmigrantes irlandeses con los que tuve oportunidad de hablar, noté que hablan con mucho orgullo de lo que sus ancestros, padres, madres, abuelos, han hecho una vez que pisaron suelo argentino. Abundan los relatos acerca del trabajo en el campo, de los esfuerzos realizados para lograr una vida más acomodada económicamente hablando, por alcanzar una vida que pudiese superar en abundancia a las faltas de la tierra natal. Se habla habitualmente de la preocupación por la educación de los hijos, del abandono de las prácticas de mayorazgo en pos de un bienestar para *todos* ellos, del aprecio de la libertad, de la práctica a raja tabla de la religión elegida. Los irlandeses que emigraron a la Argentina lo hicieron para

no volver. Y, siempre según los relatos, trabajaron aquí intentando diferenciarse de la manera en que lo habían hecho en Irlanda. Como decía anteriormente, renunciaron al mayorazgo, disfrutaron de y aprovecharon la libertad que les ofrecía el nuevo destino y si bien trabajaban la tierra y criaban a sus animales, sobre todo hacían esto último:

JO: -“Hacían zanjas para separar las parcelas pero era casi la única manera en que trabajaban la tierra. De manera brusca para hacer zanjas sino no querían trabajarla”.

Elisa: -“Pero en Irlanda trabajaban la tierra...”

JO: -“Claro, y justamente. Era una especie de obsesión que tenían. En Irlanda lo hacían en condiciones de pobreza. Trabajaban la tierra los que menos tenían y los que más tenían, tenían sus propios animales. Y se mataban trabajando por una papa o un repollo. **Entonces acá no querían hacer eso [...]** Acá los gauchos mataban una vaca y comían sólo la lengua de la vaca. Los irlandeses consumían el cordero y lo hacían casi charqui para poder conservarlo”. (Resaltado mío)

En primer lugar, debemos decir que esta manera de narrar el pasado, los ubica como trabajadores frente a otros (los gauchos) con respecto a quienes se establece una distancia, una diferencia. Y a la diferenciación tajante entre el modo de vida irlandés y el argentino [nuevamente el quiebre con el pasado] se superpone la *continuidad* de seguir siendo, de todos modos, trabajadores, prolongando así parte del modo de vida irlandés. Y a su vez, a través de este relato, de alguna manera se busca justificar la propia situación social presente en la condición de trabajadores. Como plantea Brow (1990), la continuidad esencial (del grupo) es representada a menudo por la figura del paisano o del campesino sin duda porque su modo de vida parece reproducir perpetuamente el de las generaciones pasadas. Allí donde prevalecen las normas del tradicionalismo, la conducta se legitima apelando a lo precedente (Brow 1990:5).

Pero por otro lado, también debemos preguntarnos: si, conforme a estas narrativas, se buscaba romper con ese pasado doloroso, ¿cómo vivir el presente si lo que existía como pasado era un pasado injusto, un pasado cargado de esfuerzos inútiles, de persecuciones, de faltas de libertades, de sufrimientos? ¿Cómo lograr la continuidad? A priori, podemos decir que el mantenimiento de las tradiciones a través de diferentes mecanismos e instituciones, el quedarse durante dos o tres generaciones en el campo con poco contacto con el exterior (salvo para la venta de los productos elaborados o para el abastecimiento), los casamientos endogámicos, todo esto dio lugar a que la comunidad se mantuviera unida, transmitiendo las cosas “buenas” de Irlanda, lo añorado, lo querido, lo extrañado. En palabras de JO:

“[...] se seguían manteniendo las tradiciones. Lo que nos llegaba de Irlanda eran siempre cosas lindas, buenas. Yo me enteré de que en Irlanda había ladrones cuando tenía como veintipico, no sé cuántos años. Porque lo que se transmitía en el ámbito familiar acerca de Irlanda era bueno”.

Quienes emigraron lograron, así, una continuidad que les permitía vivir un presente digno. Mantener todo aquello considerado “bueno” y transmitirlo a sus hijos, era un modo de crear una continuidad que postergara lo no deseado, lo que podía ser dejado atrás y olvidado en pos de vivir un presente justo y crear las bases para un futuro más digno. Lograron, entonces, restablecer, reinventar el ámbito de origen sufrido como pérdida. “Seleccionaron” por así decirlo, ciertas tradiciones, ciertos símbolos, un cierto modo de contar el pasado, lo reinterpretaron y readaptaron a un propósito nuevo.

Esto es algo que podemos decir acerca de los protagonistas de esa historia de emigración. Pero ¿qué podemos decir de los protagonistas actuales? Hoy, ahora, para los descendientes de estos inmigrantes ¿cómo articular ese pasado con el presente? Si el país de adopción parece haber sido más indulgente con sus ancestros ¿Dónde establecer *sus orígenes*? ¿Cómo lograr un presente que pueda condensar ambas *raíces* sin traicionar a ninguna? ¿De qué manera narrar el pasado siendo fieles a sus ancestros, a los orígenes de éstos y también al país de adopción? Para poder responder a estas preguntas, deberemos analizar los usos del pasado desde un enfoque que nos de la oportunidad de entender las conexiones existentes entre el pasado y el presente de una manera global. Comenzaremos con un análisis del viaje de los ancestros desde Irlanda hacia la Argentina, adaptando para ello, el análisis turneriano de los *rites de passage*.

### **Irse para no volver**

Como mencionábamos anteriormente, las causas que llevaron a muchos irlandeses a emigrar hacia mediados del siglo XIX pueden resumirse en condiciones de pobreza, falta de alimentos, persecuciones y falta de libertades. Quienes pudieron irse, lo hicieron y frente a mejores condiciones de vida, frente a mayores posibilidades de progreso, llegaron a la Argentina desde Irlanda para no volver.

Estos irlandeses vinieron a este país en busca de un lugar donde poder desarrollar actividades que les permitieran vivir más dignamente de lo que les era permitido en su país de origen. Y en ese pasaje, en esa transición de un lugar que se deja atrás y uno al que se llega podemos vislumbrar el rito de paso que, según Arnold

Van Gennep, son aquellos *rites* que acompañan el paso de una situación mágico-religiosa o social a otra (Van Gennep 1986 (1909): 28), es decir, todo rito en el que se sale de un mundo anterior para entrar a un mundo nuevo. Este autor ha caracterizado a todos los ritos de pasaje con tres etapas: una primera fase de separación, una segunda fase de margen y una tercera – y última - de agregación. En este viaje desde Irlanda hacia la Argentina vemos en acción la separación del territorio propio en el momento de entrada al territorio neutro y por último el acceso al nuevo.

Los abuelos de mis informantes eran personas que en su tierra natal trabajaban la tierra. Como decía uno de mis informantes, citado anteriormente, lo hacían en condiciones de pobreza, “*se mataban trabajando*” por una papa o un repollo. Hemos, visto ya con detenimiento y ejemplos, cuáles eran las condiciones de vida en Irlanda y cuáles fueron los motivos determinantes que los llevaron a emigrar. Cuando, a mediados del siglo XIX, esta situación empeoró debido a la roya (la peste de la papa) se encontraron en una situación extrema que obligó (a quienes pudieron) a dejar su tierra de origen. Para ello, viajaban primero hasta Liverpool y ahí tomaban un barco que los alejaba definitivamente del lugar. Finalmente llegaban al nuevo destino con toda la esperanza puesta en el nuevo territorio, en la nueva vida. En las narrativas podemos ver claramente, tres etapas: una que se resume en la dificultosa vida en Irlanda con el posterior alejamiento; una intermedia que se vive en el barco que los traerá a la Argentina y, por último, la llegada, la agregación a este mundo nuevo. En la primera etapa se expresa la separación de los migrantes de un conjunto determinado de condiciones culturales, de un lugar fijo en la estructura social. El viaje en barco se convierte en lo que Víctor Turner (1974), retomando el análisis de Van Gennep, llama la fase liminal, es decir, una forma de no ser ni lo uno ni lo otro, de no estar ni en un sitio ni en otro; una situación ambigua, fuera de la vida cotidiana, un estadio de margen que supone la suspensión transitoria de los principios estructurales o bien una estructuración más rudimentaria. Durante este estadio, los individuos pueden encontrar poco de los atributos de la fase anterior o venidera. Sin embargo, como explica Van Gennep (1986 (1909)), la situación de margen es sólo temporal, es un estadio que se atraviesa sólo para introducirse en una nueva fase, una fase de agregación, de entrada a un nuevo mundo. Y, al salir de esta situación de margen e integrarse al nuevo territorio, hay muchas cosas que han cambiado. Estas personas se han modificado, han dejado atrás de sí una etapa, han cruzado fronteras. Son, ahora, personas extrañas en un espacio ajeno, en un lugar desconocido, donde se habla una lengua ignota. Han

franqueado el umbral de entrada pero deben, ahora, comenzar de cero. Han dejado atrás la experiencia pasada y se encuentran con un presente diferente y a construir. Ambas situaciones están separadas por una situación liminoide, cargada de incertidumbres.

“Los entes liminales [...] pueden representarse como seres totalmente desposeídos [...] Es como si se vieses reducidos o rebajados hasta una condición uniforme para ser formados de nuevo [...] Por regla general, se suele desarrollar entre los neófitos una intensa camaradería e igualitarismo” (Turner 1988:102).

Así nos describe Turner a los individuos en estado liminal. Y podemos encontrar importantes coincidencias entre ellos y los ancestros de nuestros informantes. Una vez arriba del barco, son seres completamente desposeídos, han dejado atrás lo poco que tenían y serán, a partir de aquí, “formados de nuevo”, habrán de cambiar su situación estructural, su condición, su lugar en la jerarquía social. Una vez traspasado el portal y una vez entrados en el tercer estadio, el presente se ve con nuevas expectativas, con un probable cambio de costumbres, con la visión de un futuro a edificar bajo nuevas condiciones, prometedoras condiciones que les da la posibilidad de tener una tierra propia para trabajarla. La Argentina que encuentran es un campo propicio para llegar a la ansiada propiedad de la tierra<sup>15</sup>, para tener sus animales, venderlos o vender sus productos, para vivir en una sociedad donde sentirse libres de practicar su religión, donde el trato recibido es diferente, mejor; donde pueden, de a poco, ganarse un espacio sin sentir el estigma de la inferioridad. Han pasado, básicamente, de trabajar la tierra y los animales de otros a tener y trabajar los propios, han dejado de ser agricultores para ser criadores de ganado ovino, cambiando junto con ello su lugar en la jerarquía social.

Al descubrir las nuevas condiciones y las posibilidades de vida en Argentina, se constituye el nuevo mundo, se funda un nuevo espacio donde se puede volver a construir la vida, se da un proceso de construcción de un *hogar* nuevo. Se opera el pasaje de un mundo social a otro. Sin embargo, “*la llegada de los extranjeros en grupo genera como reacción actos de reforzamiento de la cohesión social*” (Van Gennep 1986 (1909): 38) y yo agregaría que sucede lo mismo a la inversa y que, por lo tanto, la llegada a un espacio desconocido, provoca por parte de los recién llegados actos de reforzamiento de la cohesión social. De eso trata el mantenimiento de los lazos sociales a través del mantenimiento de las costumbres, de las tradiciones, de la práctica de los

---

<sup>15</sup> Y, de hecho, lograron en relativamente poco tiempo, posicionarse de mejor manera en la escala social.

matrimonios al interior del grupo, etc. Pero sobre este aspecto nos detendremos más adelante.

Todo el proceso por el que pasaron sus ancestros, desde la Gran Hambruna, pasando por la salida desde Irlanda y el viaje, hasta la llegada a la Argentina, constituyen hitos muy importantes en la manera en que los descendientes de los inmigrantes irlandeses conciben el pasado, les sirve para establecer en el tiempo determinados acontecimientos. La migración en sí, se ha convertido en un hito fundamental en sus vidas, una huella imborrable que se transforma, por lo tanto, en algo que está presente en sus vidas y que es, de alguna manera, actual. Y es con ello que deben pensar su propio presente. Pero hablar de migración, como estuvimos analizando aquí, implica hablar de tres fases, la última de las cuales es la de agregación. Veamos, entonces, cómo ha sido ese proceso que es el que más nos interesa.

### **La comunidad en el proceso de agregación.**

Hemos visto hasta aquí, la manera en que los inmigrantes irlandeses llegados al Río de la Plata en la segunda mitad del siglo XIX dejaron su patria para establecerse en un territorio nuevo. Luego del viaje y del establecimiento en este espacio desconocido, debieron fundar un mundo nuevo, concretando la agregación en él para finalizar la etapa de paso, el pasaje de una etapa a otra. Pero ¿qué podemos decir de este nuevo espacio que forjaron, de esta nueva vida? ¿Qué podemos decir del proceso de integración al país adonde llegaban? ¿Cómo fueron recibidos por él? ¿Cómo fue abandonar el mundo anterior y fundar un nuevo espacio en el mundo actual? Intentemos responder a estas preguntas.

Ya la Revolución de Mayo había iniciado una nueva etapa en la historia de la ciudad del Plata. Después de 1810 fue muy poco lo que subsistió de la época colonial:

“Es que la Revolución, por su propia dinámica, había puesto en movimientos nuevas energías y necesitaba del aporte de sectores sociales más amplios” (Weinberg 2000: 261)

Comenzaba así, la carrera en pos de la flamante nación. Es necesario que veamos cuál era el proyecto de nación que estaba naciendo y, sobre todo, que analicemos la manera en que la inmigración europea se acomodaba dentro de este proyecto.

Una vez abierto el puerto, la ciudad vivió un intento de modernización y de europeización. La población aumentó en número pero el cambio más importante se dio en su composición en la que ganaron importancia los extranjeros “blancos” venidos de

Europa. La ciudad de Buenos Aires se afirmó en su condición de centro comercial y burocrático (Figueira 2000: 285 – 300). La fisonomía de la Provincia de Buenos Aires era predominantemente ganadera hacia 1840 y, para mediados de siglo, comenzaron a insinuarse algunos cambios, se produjo un interés en lograr un refinamiento de los rebaños orientado a la producción de carnes de mejor calidad. Sin embargo, la transformación decisiva de esta etapa la trajo aparejada el ovino y fue principalmente con la exportación de lana que la Argentina logró una participación relevante en el mercado mundial, desarrollando su capacidad productiva. Y es de resaltar que estos cambios no sólo repercutieron en los aspectos técnicos de la vida rural sino que contribuyeron a modificar las tradicionales pautas de la vida social de la provincia. No sólo porque los gauchos y peones fueron reemplazados por puesteros y pastores sino, y sobre todo, porque muchos extranjeros comenzaron a llegar como consecuencia, en parte, de la necesidad de mano de obra que generaba el aumento de las exportaciones (Korol y Sábato 1981: 69 – 78). Y digo en parte porque el inmigrante extranjero no sólo vino a sumarse a esta expansión económica sino que era considerado por los dirigentes de la época como un elemento necesario también para el progreso de la Nación, entendido éste desde el punto de vista político, cultural y social. La idea de que el inmigrante europeo era clave en la modernización del país era ampliamente aceptada. “Gobernar es poblar” decía Alberdi. Y su expresión reflejaba el pensamiento de los sectores dirigentes de la época que, adhiriendo a la filosofía del progreso, entendían que la principal desventaja y debilidad del país residía en su escasa población. Poblar, terminar con el desierto era el problema principal a resolver, urgía poblarlo para poder poner en marcha los mecanismos tendientes a construir una nación moderna (Gorostegui de Torres 2000:331). Como consecuencia nació la ley 817 del 16 de Octubre de 1876 sobre inmigración y colonización, conocida como ley Avellaneda que, con su política de puertas abiertas estaba destinada a ordenar dicho “problema” (Gorostegui de Torres 2000: 331-335). Diez años más tarde, poblar el país y la temática de la inmigración seguían siendo un tema de discusión. En 1887, el diputado Estanislao Zevallos, afirmaba en el Congreso:

“La cuestión de la inmigración es el interés más grave que tiene la República Argentina en estos momentos; el Congreso debe ser previsor adoptando todas las medidas prudentes para realizar estos dos grandes propósitos: atraer hacia nuestra patria a todos los habitantes del mundo que quieran vivir en ella e inculcar en el corazón de los

extranjeros el sentimiento de nuestra nacionalidad”<sup>16</sup>. (Subrayado mío).

Fomentar la inmigración europea respondía al hecho de que Argentina y sus dirigentes apostaban a la superioridad étnica del europeo y esa superioridad se consideraba indispensable como elemento de civilización que permitiría la modernización del país ya que se consideraba a la vez que la población nativa no era adecuada para llevar a cabo ese progreso<sup>17</sup>. La ideología pro inmigratoria implicaba que la inmigración debía ser blanca y europea y subrayaba la necesidad de ésta como agente destructor también de “*las degradantes hábitos españoles*” (Halperín Donghi 1998 (1987):196)

Es un lugar común en la historia Argentina que la conquista de las tierras habitadas por indígenas recibió el nombre de Campañas del Desierto. Y este término de “desierto” es clave a la hora de comprender la percepción que existía acerca de los indígenas como un Otro molesto y amenazante. Más allá de los límites de los pueblos rurales, más allá del Río Salado, se arribaba al llamado desierto, “*el desierto era una zona de frontera, un espacio liminal simbólica, ideológica y económicamente cargado (Watts 1992)*” (Wright 1998). Por lo tanto, las personas que habitaban en él vivían en una suerte de clandestinidad que hacía peligrar los proyectos de control territorial. El desierto era visto como una tierra “desocupada” lista para ser ocupada económica y políticamente. Y es dentro de este proyecto “civilizatorio” que entran en juego los inmigrantes europeos y, por ende, los irlandeses. Las zonas más alejadas de la ciudad de Buenos Aires, las inmensas llanuras hasta el Salado estaban en su mayoría dedicadas a la explotación ovina que era la economía principal en la que se habían integrado estos inmigrantes. Una de mis informantes, AS, mencionaba estas zonas como una frontera:

“Nuestros abuelos se fueron a vivir al campo, no a la ciudad. Vivieron en el campo, en las fronteras con los indios”.

---

<sup>16</sup> Congreso Nacional, Cámara de Diputados, *Diario de Sesiones*, 21 de Octubre de 1887. Citado en Bertoni, Lilia Ana. *Patriotas, Cosmopolitas y Nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica 2001. Pág. 17.

<sup>17</sup> “Estamos por dudar de que exista el Paraguay, descendientes de razas guaraníes, indios salvajes y esclavos que obran por instinto o falta de razón. En ellos se perpetúa la barbarie primitiva y colonial. Son unos perros ignorantes de los cuales ya han muerto ciento cincuenta mil. Su avance, capitaneados por descendientes degenerados de españoles, traería la detención de todo progreso y un retroceso a la barbarie [...] Es providencial que un tirano haya hecho morir a todo ese pueblo guaraní. Era preciso purgar a toda esa execrecencia humana: raza perdida de cuyo contacto hay que librarse”. Carta de Sarmiento a Mitre de 1872. Citado en Lanata, Jorge. *Argentinos*. Tomo I. Buenos Aires, Ediciones B Argentina, 2002. Pág. 271. Ilustrativo este pasaje para dar cuenta de la falta de fe de Sarmiento en los nativos, en los “indios salvajes” para llevar a cabo la modernización del país.

La *frontera* no era otra cosa más que la zona de contacto, el límite donde terminaba la “civilización” y comenzaba la “barbarie”. Veamos, entonces, cómo veían los irlandeses de entonces la “conquista del desierto”, la colonización de esas zonas no habitadas por europeos. El 9 de Marzo de 1876, se publicaba en el periódico *The Southern Cross*, la siguiente nota:

“In spite of many prognostications to the contrary the minister of war has left the city with the object of carrying into effect his long - meditated expedition. Every well wisher to the country must hope for its success; for after all the fearful depredations, slaughter and other atrocities from which the dwellers near the frontiers have been sufferers any means, at almost any cost, which may lead to security for the future would be welcome<sup>18</sup>” (Subrayados míos).

Y así, los inmigrantes irlandeses *fueron* incorporados y *se* incorporaron a ese proyecto civilizatorio. Se referían a los criollos como “natives” y, como vimos anteriormente, practicaron durante dos o tres generaciones la endogamia ya que no era muy bien visto que contrajeran matrimonio con una persona de aquí. La Sra. LS, nieta de irlandeses, que vivió en el campo, me decía:

“No estaba bien visto que un irlandés se casara con alguien de acá. Si alguien de la comunidad se casaba con un argentino se lo... (y hace un movimiento con el brazo y la mano como de separación, alejamiento)”.

Podemos decir también, que a través de la endogamia, la comunidad había creado límites con el “otro”, límites que los mantenían alejados de lo desconocido, de lo que, utilizando las palabras de Mary Douglas (1979: 82), podríamos llamar “lo profano”. Siguiendo esa misma línea de pensamiento, podemos manifestar que esa regla social de la endogamia funcionaba como una manera de control sobre un posible peligro externo.

Los relatos cuentan que los prejuicios existían. DM, planteaba que:

“Acá se casaban entre ellos. Y a los de acá los llamaban ‘natives’. Vos fijate, los ingleses les decían a ellos de manera despectiva natives y después cuando estaban acá usaban esa misma palabra para referirse a los criollos”.

---

<sup>18</sup> *The Southern Cross*. March 9, 1876. Pág. 6. “A pesar de muchos pronósticos contrarios, el ministro de guerra ha dejado la ciudad con el objeto de llevar a cabo su largamente meditada expedición. Todo aquel que desee el bien para el país debe anhelar su éxito; es por ello que, después de todos los temibles saqueos, las matanzas y otras atrocidades que han sufrido los habitantes de las fronteras, cualquier medio, a casi cualquier costo, que acarree la seguridad en el futuro, será bienvenido” (Mi traducción).

El epíteto despectivo que habían sufrido en carne propia era ahora utilizado en el nuevo contexto, readaptado a las nuevas necesidades. Vemos, a través de estos relatos, que si bien no se integraron completamente a la sociedad argentina hasta la tercera generación, sí se adaptaron al modelo o al proyecto de país que los dirigentes de entonces se planteaban como objetivo. Formaban parte de la deseada y, hacia la década de 1870, fomentada inmigración europea y así como aquellos dirigentes adherían ideológicamente a la superioridad cultural y étnica del inmigrante europeo y confiaban en ella para el progreso del país, también los irlandeses proyectaron esa misma mirada sobre los criollos y los indígenas.

Ya iniciado a fines de los ochenta, se afirmó en Argentina a lo largo de la década de los noventa, un proceso de construcción de la tradición patria. Apoyadas en una relectura, en una reinterpretación del pasado nacional, se llevaron a cabo iniciativas patrióticas como la construcción de monumentos, la organización de conmemoraciones, celebraciones y homenajes a los próceres en un intento por definir y afirmar la existencia de una cultura nacional (Bertoni 2001). Y en el proceso de integrarse definitivamente a la sociedad argentina, la comunidad irlandesa de Buenos Aires debió anclar su identidad en *“la nueva identidad supranacional que está [ba] siendo construida”* (Vila 2000: 113). Pero, quizás, sintiéndose amenazada por la idea de abandonar un tipo de cultura, de vida, de identidad que los había identificado durante generaciones (siendo parte, por lo tanto, de la identidad de sus ancestros) recurrieron a aquellos mecanismos que les servirían para proteger, mantener y custodiar la continuidad con su pasado, construyendo, como veremos, diferentes límites sociales con el “otro”. Por estar en vías de una integración cada vez mayor a la sociedad nacional, el grupo tomó conciencia de sí mismo en el tiempo, considerando todos los testimonios de su pasado como referencias indispensables de su identidad (Nora 1992: 15). A través de diferentes instituciones lograron la continuidad cultural e identitaria. Pero ya veremos más adelante cómo, en el presente, ambas tradiciones (la argentina y la irlandesa), ambas historias y pasados gravitan sobre las mentes (Briones 1994) de los descendientes de estos irlandeses.

Para finalizar, hemos intentado en este capítulo dar cuenta de la historia de la inmigración de estos irlandeses llegados al Río de la Plata durante mediados del siglo XIX y hemos intentado analizar la manera en que se articularon y agregaron al país de adopción tomando en consideración el contexto mayor de la sociedad a la que se integraban, redefiniendo su identidad y adaptándola a la nueva situación. Es necesario,

sin embargo, que abordemos la manera en que hoy y ahora se organiza la comunidad integrada por los descendientes de estos inmigrantes entre quienes realicé mi trabajo de campo. Para ello, intentaremos describir y analizar su organización social actual.

## Capítulo II

### ESCENARIO

A lo largo de este segundo capítulo intentaremos dar cuenta de la manera en que los descendientes de los inmigrantes irlandeses en Buenos Aires se organizan socialmente en la actualidad. Debido a que gran parte de la investigación llevada a cabo para realizar este trabajo ha sido recopilada a través de los relatos construidos por estas personas, es de suma importancia que analicemos su estructura social y ámbitos de acción, que son el contexto a partir y dentro del cual se narra el pasado y se organiza su memoria colectiva.

Comencé mi trabajo de investigación en la escuela Saint Brendan's de Belgrano. Esta escuela está emplazada en uno de los barrios más lujosos<sup>19</sup> de la zona norte de la Ciudad de Buenos Aires<sup>20</sup>, conocido como Belgrano "R" (Residencial<sup>21</sup>). La zona de Belgrano R está ubicada al oeste de la zona comercial del mismo barrio, es un área residencial de clase alta, de casas bajas y costosas, donde se encuentran algunos de los colegios británicos privados más reconocidos de la Argentina. Fundado en el año 1855, este barrio obtuvo el nombre de Belgrano en homenaje al creador de la bandera nacional. Desde fines del siglo XIX, Belgrano se ha caracterizado por un crecimiento "apacible y aristocrático" (Ostuni 2002:18), por sus lujosas mansiones y caserones rodeados de frondosas y añosas arboledas. Sus estilos arquitectónicos predominantes fueron eclécticos, principalmente inglés y francés. El colegio privado Saint Brendan's fue fundado en el año 1966 por el irlandés John Scanlan, llegado a la Argentina dieciocho años antes formando parte de un proyecto educativo de los Christian Brothers of Ireland<sup>22</sup>, según el relato de uno de sus hijos. Si bien esta escuela se encuentra situada

---

<sup>19</sup> Todos los adjetivos descriptivos utilizados en este capítulo son realizados por mí, salvo las ocasiones en que sea aclarado lo contrario, ya que son resultado de mi observación con participación y de mis propios registros de personas, ambientes, espacios, etc.

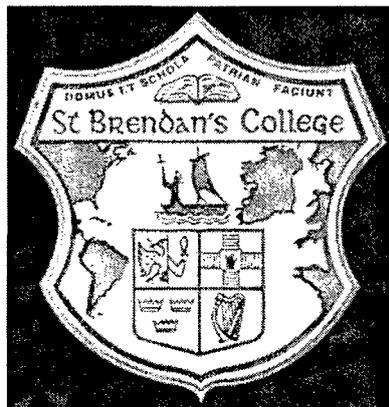
<sup>20</sup> Los datos acerca de la historia y las características de los barrios de Buenos Aires que aparecen en este capítulo, han sido recabados de la página oficial que el gobierno de la Ciudad tiene en Internet y de Ostuni, Ricardo. "El Bajo, ese arrabal de Belgrano", en *Historias de la ciudad. Una revista de Buenos Aires*. Año IV, n° 18, Buenos Aires, Argentina.

<sup>21</sup> Si bien en el lenguaje cotidiano "R" es tomado por "residencial", en la mayoría de la bibliografía consultada, se manifiesta que esta "R" proviene de la estación de tren del Ferrocarril Buenos Aires a Rosario, la R estaría representando a Rosario. De la misma manera, se considera que la estación Belgrano "C" hace referencia a "comercial", en cambio provendría de Ferrocarril Central.

<sup>22</sup> La congregación de los Christian Brothers, fundada por el ahora Beato Edmundo Rice, había llegado con intenciones de asentarse en Buenos Aires y fundar un colegio propio en el año 1947. En 1948, fundaron el colegio Cardenal Newman que se encuentra ahora en Boulogne, provincia de Buenos Aires. John Scanlan fue parte de la primera comunidad de Hermanos a cargo de dicha escuela. Para mayor información acerca de la historia de la llegada de los Christian Brothers de Irlanda y su relación con la

a pocas cuadras de la Iglesia San Patricio del barrio de Belgrano (también ella fundada por la comunidad irlandesa y, en este caso, los Padres Palotinos), esta zona no se ha caracterizado por una fuerte presencia de inmigrantes irlandeses<sup>23</sup>, sino que en ella se asentaron principalmente ingleses que llegaron al barrio contratados por el ferrocarril<sup>24</sup> para tareas directivas y administrativas<sup>25</sup>. Posteriormente, se incorporaron al barrio alemanes, franceses y suizos, que dieron el impulso final al entonces llamado barrio Campana. El colegio St. Brendan's es definido por quien ahora es su director como una "escuela argentina de origen irlandés" y como un "colegio laico con orientación religiosa". En el año 1985, bajo la dirección de su actual director, el hijo de sus fundadores, el colegio se institucionalizó. Esta escuela presenta como rasgo distintivo irlandés la enseñanza de danzas irlandesas<sup>26</sup>. Por otro lado, dos veces al año se lleva a cabo el torneo "Copa Irlanda", torneo deportivo organizado por el colegio San Cirano, en el que participan diferentes escuelas argentino - irlandesas. El torneo se realiza dos veces al año, una vez para las escuelas primarias y otra para las secundarias y se juega hockey femenino y rugby.

La entrada del colegio St. Brendan's se encuentra detrás de un pequeño jardín y al final de un caminito angosto, con un estilo que nos hace pensar en los países del norte de Europa. Arriba de la puerta de entrada hay un escudo de la escuela. El diseño del escudo, que lleva los colores de la bandera irlandesa, representa la unión entre Irlanda y América a través de un barco con la figura de Saint Brendan a bordo, que viaja desde ese país hacia este continente. Debajo de esta imagen se encuentra un escudo más pequeño que simboliza las cuatro provincias irlandesas<sup>27</sup>.




---

comunidad argentino – irlandesa de Buenos Aires puede leerse *Colegio Cardenal Newman, 50 años*. Akian Gráfica Editora S.A., Buenos Aires, Mayo de 1998. Dicho libro lo obtuve gracias a la generosa cooperación de John Scanlan del colegio St. Brendan's.

<sup>23</sup> Como vimos anteriormente, la mayor parte de los inmigrantes provenientes de Irlanda llegados a Buenos Aires se establecieron en el ámbito rural.

<sup>24</sup> El entonces llamado ferrocarril del Norte que iba desde Retiro a Valentín Alsina (hoy, Belgrano C) fue inaugurado en Diciembre de 1862. Pocos años más tarde, con la urbanización de la zona, se construyó la estación de Belgrano R.

<sup>25</sup> Extraído de [www.cevepar.org](http://www.cevepar.org)

<sup>26</sup> La danza que se enseña es del estilo de Lord of the Dance, un conocido grupo de danzas irlandesas (yo diría modernas o contemporáneas) que ha traído ya más de una vez su espectáculo a la Argentina.

<sup>27</sup> Las cuatro provincias irlandesas son: Ulster, Munster, Leinster y Connacht.

A la escuela se entra por una puerta vidriada a un salón al final del cual nos espera la recepcionista y secretaria. Todo a lo largo de las paredes del salón nos encontramos con dos vitrinas completas de copas y trofeos que, como me explicaría posteriormente el director, pertenecen en su mayoría a torneos deportivos (ganados principalmente en rugby), aunque no faltan, agregaba, los ganados en olimpiadas de matemáticas. Hacia el fondo y a la izquierda, casi a la altura de la recepción y detrás de las escaleras que llevan a la dirección, hay un pequeño espacio que hace las veces de sala de espera, con unos sillones y una mesa ratona donde se pueden leer folletos (entre los que encontré folletos de la Iglesia San Patricio, donde se informaba los horarios de las misas diarias, y de una misa especial que se realizaría en conmemoración de los Padres Palotinos asesinados durante la última dictadura militar en esa iglesia<sup>28</sup>) y los últimos números del periódico The Southern Cross. De una de las paredes cuelga un retrato de la esposa de Mr. Scanlan, Nelly Scanlan.

El director me aclaraba también que en esta escuela no se estudia inglés sino que se enseña *en* inglés. Esto significa que los libros, el material de estudio utilizado para dictar las materias, se compra en Inglaterra o, contadas veces, en Estados Unidos, ya que: “Hay una preocupación por que los chicos hablen muy bien el idioma”. Esta importancia del idioma está principalmente orientada al mercado, al hecho de que en los tiempos que corren saber hablar este idioma resulta de suma importancia, en tanto y en cuanto es el idioma que más se usa a nivel internacional; está orientado a una capacitación de los alumnos para su “futura inserción en el mundo contemporáneo”. En dicha escuela tuve oportunidad de establecer varias reuniones, siempre charlas con su actual director por quien era recibida en su despacho. La información era suministrada por mi informante en virtud de su “posición formal” (Guber 2004 (1991):144) como director de esa escuela.

---

<sup>28</sup> El 14 de Julio de 1976, tres padres Palotinos y dos seminaristas fueron asesinados en la Iglesia de la Parroquia de San Patricio en Belgrano. Los asesinos probablemente formaban parte de una brigada especial bajo las direcciones de la última dictadura militar que gobernó el país entre 1976 y 1982. El asesinato de Alfredo Leaden, Alfredo Kelly y Pedro Duffau y los seminaristas Salvador Barbeito y José Emilio Barletti ocurrió alrededor de las tres de la mañana de ese domingo. Sobre la puerta de una de las habitaciones había un mensaje que decía “en memoria de nuestro hermano policía muerto por una explosión de dinamita” y “a aquellos que pervierten las mentes de nuestros jóvenes”. Desde entonces, en Agosto de cada año, el periódico The Southern Cross publica artículos y mensajes en homenaje a estos religiosos asesinados. El 9 de Julio de 1976, TSC publicó una nota cuyo título rezaba: “Consternación y horror por la matanza de sacerdotes. Miles de fieles rinden homenaje”. Más abajo, en el cuerpo de la nota, podía leerse: “En estos tiempos inciertos que está viviendo la Argentina, un capítulo sangriento se escribió esta semana, un evento sin precedentes en este país: la cruel masacre de toda una comunidad religiosa”.

Construir la escuela en un barrio típicamente inglés y de características “aristocráticas” no es un dato menor. Como mencionáramos ya en el primer capítulo, frecuentemente los irlandeses en Buenos Aires eran “confundidos” con ingleses y, en muchos casos, se producía una “apropiación” de lo inglés por parte de los primeros. El emplazamiento de esta escuela en la zona residencial de clase alta mencionada quizás no deba ser visto sólo como un rasgo de *distinción* en el sentido de Bourdieu (1988), en tanto oferta visible a un mercado de clase alta y clase media alta, sino que puede pensarse también como un “alineamiento” o “reposicionamiento” como ingleses, sobre todo si pensamos en el hecho de que es una zona que se caracteriza por las escuelas británicas más reconocidas. En palabras de su director, el Saint Brendan’s no tiene *lazos institucionales* con el resto de las asociaciones y con la comunidad (en general) misma, y su relación con ella es más bien *de apoyo*:

“Si hay una fiesta ahí estamos presentes pero nuestra relación con las instituciones de la comunidad es más que nada de apoyo, servir de referencia como escuela irlandesa”.

Y, debido a sus características (la zona en la que está emplazada, la enseñanza del idioma inglés, la práctica de deportes, la enseñanza de diferentes actividades como computación, teatro, música, pintura, zapateo americano, danzas y sus instalaciones como tener un gimnasio y un campo de deportes propios), al servir como *referencia* de la comunidad irlandesa, produce un *efecto positivo de asignación de status*, de *ennoblecimiento* (Bourdieu 1988:20) de la comunidad.

Otro de los lugares donde realicé trabajo de campo fue el periódico *The Southern Cross*, que funciona en pleno centro de la Ciudad de Buenos Aires, a una cuadra de Corrientes y Callao. Es un departamento en un antiguo pero muy bien mantenido edificio. Se trata de un departamento de unos muy pequeños y limpios tres ambientes, todos alfombrados con excepción de la cocina y el baño. En la sala más grande nos encontramos con el archivo del periódico. Además de su propia hemeroteca con los números del periódico desde su creación en el año 1875<sup>29</sup>, podemos encontrar allí libros de literatura e historia irlandesa. La sala cuenta, además, con un proyector de microfilms, debido a que los números más viejos han sido recopilados bajo esta modalidad con el fin de evitar el uso y, por lo tanto, el daño de los originales. Es un lugar tranquilo y silencioso; en él trabajan diariamente las secretarías/administradoras

---

<sup>29</sup> Veremos y analizaremos más detenidamente en el capítulo V a este periódico.

que también escriben y realizan entrevistas y notas para el periódico. Si bien son dos mujeres que deberían trabajar en diferentes turnos, fueron muchas las ocasiones en que estando yo ahí se encontraban las dos trabajando en los mismos horarios, debido a la gran cantidad de tareas que debían realizar. Este departamento fue el lugar de encuentro con algunos de mis informantes. Ahí los conocí y ahí fue donde nos reunimos cada vez que concertábamos un encuentro. En este caso, las charlas no eran tan formales como en la escuela, a pesar de ser recibida en varias ocasiones por algún informante vestido de traje.

Por intermedio del director del periódico también tuve oportunidad de participar de la despedida al embajador de Irlanda en la Argentina, que se llevó a cabo durante el mes de Agosto en el Instituto Monseñor Dillon. Esta escuela, situada frente a la Plaza Irlanda en el barrio de Caballito es ahora propiedad de la Asociación Católica Irlandesa (A.C.I.), quien tiene a su cargo a su vez la escuela Santa Brígida que se encuentra al lado de dicho instituto. La Asociación Católica funciona dentro de ese mismo edificio. Tanto una escuela como la otra son obras arquitectónicas inmensas que ocupan, entre ambas, toda la manzana. Bellísimas y lujosas por dentro, el estilo gótico del edificio del Santa Brígida es, en verdad, imponente, y nos habla de lo costoso de la obra y de los gastos realizados por los irlandeses de finales del siglo XIX para construirlo. Asimismo, el interior del instituto Dillon es deslumbrante, el buen mantenimiento, la limpieza, la calidad de los materiales, el brillo de los pisos, guardan una profunda relación con el sector social al que pertenece.

Hagamos una breve mención al barrio de Caballito. Este barrio debe su nombre a la pulpería que se instalara en 1804 en la esquina de las actuales Rivadavia y Emilio Mitre, reconocida entonces por una veleta con forma de caballito. Este barrio progresó con la llegada del ferrocarril que desde 1857 llegó a la zona con la estación que llevaría desde el primer momento el nombre de la famosa pulpería. Caracterizada por lujosas quintas que se encontraban a lo largo de la actual Rivadavia, esta zona era para los porteños un lugar de fin de semana. Hoy en día, es uno de los barrios más residenciales de Buenos Aires<sup>30</sup>. Uno de sus puntos de interés es el llamado “Barrio Inglés”, que se caracteriza por edificaciones de estilo británico que datan de finales del siglo XIX.

Una clase o una fracción de clase, parafraseando a Bourdieu (1988), se define no sólo por el lugar que ocupa en las relaciones de producción, que puede ser reconocida a

---

<sup>30</sup> Toda la información de este párrafo ha sido tomada del sitio web del gobierno de la ciudad de Buenos Aires que cita a CEDOM como su fuente.

través de indicadores tales como la profesión, los ingresos o el nivel de instrucción, sino también, en parte, por una distribución determinada en el espacio geográfico, que nunca es neutra. Vemos, entonces, que la descripción de estos barrios en donde llevé a cabo la investigación sirve como indicador de clase y status, dando cuenta de un “origen” social determinado.

La reunión dedicada al saliente embajador se llevó a cabo en un salón del ámbito donde funciona la Asociación. En las paredes del pasillo que lleva a dicho salón, están colgados unos cuadros con las fotos de los Presidentes de la A.C.I. desde su fundación en 1883. La mayoría de las personas que se encontraban en esta reunión tenían entre 45/50 años de edad y 70. Es importante este dato, ya que es la edad de la mayor parte de las personas que “componen” la comunidad. Si bien esto, por supuesto, no descarta la participación de personas más jóvenes. Quizás no haga falta mencionar la formalidad del evento, en el que todos los hombres vestían traje, y las mujeres estaban muy elegantes también. El salón, donde no faltaban las banderas argentina e irlandesa, fue testigo del ir y venir constante de los mozos sirviendo canapés de todo tipo, un ágape conocido comúnmente como “lunch”. El acto fue inaugurado con las palabras del presidente de la Asociación Católica, seguido luego por un discurso realizado por el presidente de la Federación de Sociedades argentino – irlandesas. Después de estas presentaciones, agradecimientos y deseos de “buena suerte” para Kenneth Thompson en su nuevo destino, fue éste quien hizo uso de la palabra, dedicando gran parte de ellas a hablar de los lazos afectivos que lo unían con la comunidad hiberno – argentina de Buenos Aires. Luego de estos discursos y antes de comenzar con el “lunch”, se realizaron obsequios al embajador y su mujer, consistentes en artesanías de plata – un facón para él y una pulsera para ella - manufacturadas por artesanos de San Antonio de Areco (uno de los pueblos rurales en que se asentaron muchos irlandeses inmigrantes). A la señora, además, se le obsequió una cartera de cuero verde, un color que representa a Irlanda. Por último, una joven que había oficiado de presentadora, leyó para ellos un “Old Gaelic Blessing”<sup>31</sup>.

---

<sup>31</sup> Una antigua bendición gaélica que reza:

“May the road rise  
with you,  
and the wind be always  
at your back;  
And may the Lord hold  
You in the hollow of his  
Hand”.

Bourdieu (1988) establece que la propensión a la elección, el gusto o la apropiación de determinados objetos o prácticas es la “fórmula generadora que se encuentra en la base de los estilos de vida”, conjunto unitario de preferencias distintivas que expresan, en cada uno de los sub-espacios simbólicos (en nuestro caso, la vestimenta, la cena, el espacio físico, la decoración, el mobiliario, etc.), la misma intención expresiva (1988:173). El autor define el estilo de vida como el producto sistemático del *habitus*, que es al mismo tiempo principio generador de prácticas enclasables y el sistema de enclasamiento de esas prácticas:

“Es en la relación entre las dos capacidades que definen al *habitus* – la capacidad de producir unas prácticas y unas obras enclasables y la capacidad de diferenciar y de apreciar estas prácticas y estos productos (gusto) – donde se constituye *el mundo social representado*, esto es, el *espacio de los estilos de vida*” (1988:169-170).

Es decir, que en cada una de estas prácticas, elecciones y apropiaciones, en cada uno de los sub-espacios simbólicos arriba mencionados que eran puestos en práctica y traídos a escena en la reunión mencionada, se manifestaba la *distinción* de este grupo, su *estilo de vida* era representado.

Durante esta despedida tuve oportunidad de conocer a otras personas y entablar relaciones y charlas con ellas, ampliando así – nuevamente - mi red de informantes. Algunas fueron “informantes ocasionales” y otros se transformaron en “informantes centrales” (Guber 2004 (1991): 139), ya que intercambiamos teléfonos, recibí algunas tarjetas de presentación, y los volví a ver en otras ocasiones a través de encuentros casuales en otros eventos o concertaciones planificadas, como por ejemplo un ameno, interesante y productivo encuentro en la localidad de San Antonio de Areco.

Una soleada mañana de domingo llegué hasta la entrada de este pueblo donde me esperaba amablemente mi informante, quien me llevó en su VW Gol blanco (un auto moderno pero relativamente económico, de tamaño mediano/chico, con un equipamiento relativamente básico), a recorrer gran parte del pueblo, el cementerio, la iglesia, el hospital, las escuelas; me contó la historia de cada uno de ellos y su relación con la comunidad irlandesa de Buenos Aires. Me explicó que diferentes personas de la comunidad habían realizado donaciones para que se llevaran a cabo estas obras. En el cementerio pude sacar diferentes fotografías, al igual que en la iglesia, donde se puede apreciar la imagen de San Patricio arriba de su entrada principal.

---

(Que el camino se haga contigo y que el viento esté siempre detrás de ti y que el Señor te tenga en el hueco de su mano). Mi traducción.

Después del recorrido en auto, nos dirigimos a su casa. Nos sentamos en los sillones del living, desde donde se podía apreciar un bonito jardín. La sala, amplia, era minimalista en su decoración, no había en ella demasiados objetos de adorno. Debajo de la mesa ratona circundada por los sillones, se podían observar diferentes revistas y diarios. Estuvimos ahí llevando una amena e interesante conversación hasta entrado el mediodía, momento en que me llevó cordialmente de nuevo hasta la entrada del pueblo, no sin antes mostrarme el lugar ideal para comprar alfajores arequenses si quería llevarme algún recuerdo.



Otro de los lugares donde realicé trabajo de campo fue el Hurling Club, en la localidad de Hurlingham<sup>32</sup>, Buenos Aires. Habiendo ido por mi cuenta y sin contactos previos, pude llevar a cabo ahí algunos interesantes encuentros. Sin embargo, fue a través de uno de mis ya informantes centrales que llegué a ampliar mis lazos en este club social y deportivo que forma parte de la historia de esta comunidad. Este club fue uno de los primeros lugares adonde acudí a la hora de comenzar con mi trabajo de campo. Mi primera incursión no tuvo éxito debido a que llegué un viernes por la tarde, cuando no había nadie con quien pudiera hablar. Volví entusiastamente al día siguiente después del almuerzo; muchos de los directivos se encontraban en La Plata siguiendo el partido de su equipo de rugby. Sin embargo, pude hablar con algunas personas allí presentes que pasan gran parte de su fin de semana en este ámbito.

<sup>32</sup> La historia de este pueblo, se remonta a 1863, momento en que se instala en el noroeste del distrito un molino harinero explotado por Louis Languevin. La instalación de este molino dio paso a que la zona se desarrollara velozmente. En 1888, residentes ingleses fundan en esta zona el Hurlingham club, en el que practicaba principalmente polo pero también hurling (ya veremos más detalladamente la historia de este deporte irlandés) y que daría nombre al entonces llamado Paraje Paso Morales ([www.itamoron.org.ar](http://www.itamoron.org.ar)). El arribo de las primeras familias irlandesas e inglesas se produjo hacia 1880 y estuvo ligado a la industria ferroviaria. Estas familias construyeron en los alrededores de la estación pintorescas casas de estilo en una zona que lleva hoy el nombre de Barrio Inglés ([www.clarin.com](http://www.clarin.com))

Con el gran trébol de la Trinidad y con la frase “Cien mil bienvenidas” escrita en gaélico en la cima de la puerta principal, el predio que ocupa el Hurling Club se nos impone con la magnitud de su tamaño, que nos llama la atención ya desde el andén de la estación de trenes La Salle, que se encuentra justo frente a su entrada, cuidada por unos cuantos árboles, una barrera y un “portero”. Desde esta barrera hasta la entrada al club house (complejo principal y “techado” del club), hay más de 50 metros, y un predio arbolado y fresco donde los socios estacionan sus autos. Habiendo ido – a excepción de la primera vez – habitualmente los fines de semana, encontré siempre este espacio colmado de autos, la mayor parte de los cuales se caracterizaban por ser de buena calidad y por ser modelos no demasiado viejos. Una vez adentro del club house, nos recibe un gran mapa de Irlanda de otra época. A su izquierda, un corto pasillo conduce a los baños. Hacia delante, en cambio, se abre un camino más largo a la derecha del cual encontramos un salón bajo nivel al que se desciende por unas escaleras. Este camino desemboca en un hall que nos lleva hacia la derecha, afuera; de frente al salón comedor exclusivo para socios y hacia la izquierda primero encontramos el bar y más adelante el salón de terceros tiempos con una barra propia. El bar del “club house”, totalmente decorado y hecho en madera, recrea un sobrio “Irish pub”, los muros de este salón encierran toda su historia, sus mitos y sus anécdotas; todas las generaciones y todos los linajes, todos sus fundadores y todos sus seguidores. La historia del club plasmada en las fotos que cuelgan de sus paredes. El linaje de sus fundadores y socios representado en los escudos coloreados del vidrio repartido que lo separan del pasillo interno. Los gráficos de estos escudos (debajo de los cuales se puede leer un apellido), según me explicaba una de mis informantes, guardan una estrecha relación con la actividad económica principal de esas familias<sup>33</sup>. Diferentes épocas, diferentes equipos. El ambiente cálido invita a quedarse. Afuera las instalaciones son amplias y están muy bien mantenidas. Hay canchas de tenis, de bochas, de rugby y hockey. Estos dos últimos son los deportes más importantes de la institución. Muchas tardes de fines de semana en las que me encontraba yo en este establecimiento, se encontraban también ahí otras personas ya conocidas por mí, algunas con quienes había establecido un contacto más cercano y otras, en cambio, con las que sólo había podido cruzar unas pocas palabras en otras ocasiones. Esto me indicaba que gran parte de las personas “de la comunidad” con las que había establecido contacto en otras circunstancias y en otros ámbitos son,

---

<sup>33</sup> Si, por ejemplo, el escudo lleva el dibujo de una herradura, significa que se trataba de una familia de herreros.

también, socios del club y lo frecuentan cotidianamente. AS me decía que “a nosotros (a la comisión directiva y los socios) nos cuesta mucho mantener todo esto” (por el club), estableciendo así una diferencia con los Christian Brothers<sup>34</sup> de quienes me decía que “vinieron a la Argentina para ayudar a los pobres y se terminaron juntando con los terratenientes”. Es éste un comentario que pone de manifiesto diferencias y conflictividad interna pero lo que me interesa destacar en este punto es el hecho de que en la práctica de los deportes, en el “tener el tiempo libre” para concurrir al club, se manifiesta asimismo la pertenencia a una clase “acomodada” ya que el tiempo libre supone una tipo particular de patrimonio que sustituye en parte al capital económico (Bourdieu 1988:295).

Como vemos, la mayor parte de los encuentros se llevaron a cabo en lugares comunes o de referencia de la colectividad. Los únicos encuentros que se llevaron a cabo en casas particulares fueron el ya mencionado caso de San Antonio de Areco, y otro encuentro con AR en su departamento. El edificio de este informante se encuentra ubicado en la zona de Palermo. Una vez más, nos encontramos en uno de los barrios más caros de la ciudad. Palermo es el barrio de mayor extensión de la ciudad, principalmente residencial, conviven en él sectores diferenciados. Específicamente, el edificio al que acudí se encuentra en la zona de Palermo Chico cercano al barrio de la Recoleta, y muy cerca también del llamado Barrio Parque, caracterizado por sus mansiones. En Palermo chico reside parte de la clase más alta de la ciudad.

Habiendo llegado al edificio, me permitió la entrada uno de los dos guardias de seguridad, quien me indicó equivocadamente cuál de todos los ascensores debía utilizar. Al llegar al palier privado del departamento equivocado, volví a bajar, y esta vez me indicaron correctamente adónde debía dirigirme. El señor AR se encontraba esperándome con la puerta abierta. Me recibió en el living, me senté en un sillón mientras él traía unos vasos de bebida para tomar, y contemplé el hermoso y amplio ventanal desde donde se podía ver parte de la ciudad. De frente a mí había una mesa ratona, y a mi derecha una mesita con una lámpara donde pude apreciar algunas fotos familiares que fueron el punto de partida de nuestra charla. Era la primera vez que veía a AR. A pesar de ser ex alumno del Instituto Fahy, él no había podido presenciar el acto realizado en conmemoración de los doscientos años del nacimiento del Padre Fahy

---

<sup>34</sup> Como veremos más adelante, los Christian Brothers llegaron en misión educativa hacia mediados del siglo XX y fundaron uno de los colegios privados más caros que existen hoy en día en la localidad de Boulogne, provincia de Buenos Aires. El Saint Brendan's en cambio fue una iniciativa personal de uno de los hermanos llegados en esa misma misión.

realizado durante el mes de Septiembre, debido a que se encontraba en Estados Unidos llevando a cabo una visita a uno de sus hijos y familia que viven allí desde hace algunos años por cuestiones laborales. Si bien AR no hizo declaraciones explícitas acerca de su situación socioeconómica, a través de indicadores tales como el barrio en el que vive, los trabajos que menciona haber tenido, los relatos acerca de sus hijos, de cómo viven, dónde, el nivel de estudios que han adquirido y demás, se deja entrever un lugar dentro de una clase social acomodada.

A la conmemoración por los doscientos años del nacimiento del Padre Fahy concurren, sobre todo – aunque no solamente –, ex alumnos del Instituto Fahy. En ocasión de este acto, se realizó en primera instancia una ceremonia en el cementerio de la Recoleta, y luego un almuerzo en un caserón antiguo del barrio porteño de Belgrano donde funciona la Asociación de ex alumnos del Instituto Fahy. Esta asociación fue fundada en el año 1941 y funciona en este lugar desde 1971. La casona, grande en su tamaño, está pintada por fuera de color beige claro y verde “irlandés”. Si bien es ahora antigua y austera y no ha sido remodelada, hay en ella vestigios de una época de esplendor. La entrada, de puerta doble, se encuentra al final de unos pocos escalones que llevan a un hall que la antecede. A la derecha hay un largo patio que conduce a un salón y un jardín que se encuentran al fondo del terreno. Ese salón fue edificado por la gestión de los ex alumnos. Detrás de éste hay unas parrillas y un jardín con algunos árboles. La parte interna de la casa posee un gran salón principal y dos habitaciones bastante grandes aunque pequeñas en comparación con el primero. En esta casona se llevan a cabo, sobre todo, actividades sociales como reuniones, té canasta, homenajes, etc. Algunos viernes por la noche y sábados se realizan ciclos de danza y música irlandesa, se imparten clases de danza e instrumentos típicos, un “revival” de la tradición irlandesa y celta en general tal como lo describe uno de estos ex alumnos. Otro ex alumno, LD, me comentaba que los dos salones se alquilan para diferentes eventos, como fiestas, reuniones, cumpleaños casamientos, etc. debido a que necesitan el dinero para poder seguir manteniéndolo. Los socios de este club son todos antiguos estudiantes de la institución, y según me comentaba uno de ellos:

“Todos somos descendientes de inmigrantes porque en ese momento éramos todos de esa misma condición”.

Este informante hacía referencia al hecho de que cuando él era alumno de esa escuela, sus compañeros y él eran todos descendientes directos de irlandeses. Como mencioné

anteriormente, la mayoría de estos ex alumnos oscilan entre los cincuenta y los setenta años de edad. Este mismo ex alumno me comentaba, además su preocupación por el hecho de que los hombres que lo conforman ya están grandes, muchos “ya se han ido” (han fallecido) y necesitaban ahora más socios y “sangre nueva”. Esto los ha llevado a mandar una carta al instituto Fahy para que hagan difusión de sus actividades y les envíen nuevos ex alumnos, cosa que no habían hecho hasta ahora, según me explicó, debido a que los alumnos actuales ya no son descendientes de irlandeses.

Retomando el festejo en homenaje por los doscientos años del nacimiento del Padre Fahy, el encuentro se realizó en el salón que se encuentra por detrás de la casona. El almuerzo consistía en asado, papas hervidas y ensalada y, debido a que la reunión se extendió hasta entrada la tarde, posteriormente se sirvió el té no sin antes disfrutar de música y bailes típicos que los mismos concurrentes se animaron a poner en práctica. En dicha ocasión, estuvo presente el nuevo embajador, Mairtin O’Fainin y los discursos de apertura estuvieron a cargo de los líderes de la asociación de ex alumnos y del presidente de la Federación de Sociedades Argentino - irlandesas.

Además de ser todos estos lugares las unidades de estudio, es decir los ámbitos físicos donde llevé a cabo la mayor parte de los encuentros y charlas con mis informantes, son (a excepción de las casas particulares) los espacios donde habitualmente se llevan a cabo las reuniones o encuentros de la comunidad, sus ámbitos de acción, los espacios donde desarrollan sus actividades “comunitarias”, son los lugares de referencia; dirigiéndome a ellos pude entrar en contacto con los sujetos de estudio que se convertirían en mis informantes, mis “unidades de análisis” (Guber 2004 (1991): 99). Debido a que la mayor parte de ellos están diseminados a lo ancho de la ciudad y otros en el Gran Buenos Aires, me era bastante difícil movilizarme, es por esto que intenté circunscribir mi trabajo de campo a los lugares comunes, de reunión de la comunidad y, a partir de ahí, tejer la red de contactos con la que trabajaría. Pero si partimos de la idea de que el trabajo de campo no es sólo un medio de obtención de información sino el momento mismo de la producción de datos y elaboración de conocimientos (Guber 2004 (1991): 91) podremos rescatar de estos lugares y de la somera transcripción realizada de los datos observacionales (mis registros de campo), huellas que nos permitan entender la estructura social de esta comunidad, sus ámbitos de acción y la manera en que se organiza. Cada uno de estos lugares lleva la huella de las diferencias de clase y de status, y refieren, por lo tanto, a la estructura social (Guber 2004 (1991): 191). Ahora bien, debemos tener en cuenta que la clase social no es

definida por una única propiedad o por una suma de propiedades, ni tampoco por una cadena de propiedades ordenadas por relaciones de causa – efecto, sino por la estructura de las relaciones entre todas las propiedades pertinentes. Es esta estructura de relaciones la que otorga un valor a cada una de esas propiedades (Bourdieu 1988:104). Es por intermedio de los condicionamientos diferenciados y diferenciadores que se encuentran agrupados en las condiciones de la existencia, por intermedio de las exclusiones o inclusiones, de las uniones y separaciones que se encuentran en el origen de la estructura social y de la eficacia estructurante que ésta realiza, por intermedio de las jerarquías y clasificaciones trazadas en los objetos, que el orden social se imprime en las mentes (Bourdieu 1988:481), y se organiza la visión del mundo social.

A través de este relato de mi trabajo de campo, si bien no podemos concluir que *toda* la comunidad irlandesa tenga la misma situación social, sí podemos inferir que la mayor parte de sus organizaciones y actividades están orientadas a sectores de alto nivel de consumo. Esto nos permite ver la relación entre lo que Bourdieu (1988) llama el capital de origen y el capital de llegada, es decir entre la posición (original) de los antepasados de estas personas y la posición actual en el espacio social. La llegada de sus ancestros a estas tierras funciona como hito con respecto al cual se define la *pendiente* de la carrera social (1988:110) que en el caso que aquí analizamos trata claramente de una trayectoria o una experiencia de ascenso social. Estos ancestros llegaron – como se dice en el lenguaje cotidiano – “con una mano atrás y otra adelante” y hoy vemos que la posición social de la mayoría de los descendientes de esos irlandeses llegados a mediados del siglo XIX, resulta en un lugar dentro de la clase media/alta.

El camino que hemos recorrido en este capítulo nos sirve para dar cuenta del contexto económico y social en el que fue llevado a cabo el trabajo de campo. Pero necesitamos descubrir, analizar e intentar comprender cómo y por qué estos descendientes de inmigrantes irlandeses encuentran un sentido particular al hecho de reunirse en “comunidad” y cuál es ese sentido. Trataremos, entonces, de analizar cómo se construye y define su identidad. Comenzaremos, para ello, con la razón de ser de la última reunión descrita en este capítulo: el Padre Fahy, centrándonos en el análisis de su figura y las significaciones que ella adquiere para estas personas. Será necesario en primer lugar introducirnos brevemente en quién fue este sacerdote e incorporar también a un nuevo personaje histórico que también resulta relevante para estos descendientes a la hora de hablar de sí mismos: el Almirante Brown.

### Capítulo III

## EL ORIGEN MÍTICO DE LA COMUNIDAD HIBERNO-ARGENTINA

“Prácticamente todos nos sentimos cien por ciento argentinos pero también de la misma forma identificados con nuestras raíces y muy orgullosos de tratar de vivir de acuerdo a las normas de conducta, tradición y religión de nuestros ancestros”.

Esta era la respuesta de uno de mis “informantes” ante mi pregunta acerca del significado del lema del periódico irlandés *The Southern Cross* que reza: “Expresando nuestra plenitud Argentina desde lo ancestral irlandés”. Pero enseguida nos vienen a la mente algunas preguntas: ¿no aparece como contradictoria esta pretensión de ser plenamente argentinos a la vez que se asume una identificación con “nuestras raíces”, que son irlandesas? ¿Cuál es el papel que han jugado estas raíces, este pasado, en la construcción de su identidad colectiva? ¿Cómo es que se define esta identidad? ¿Cuáles son los elementos que, a lo largo del tiempo, han servido para modelarla y definirla? Intentaremos a partir de aquí dar respuesta a estas preguntas.

Si prestamos atención a la historia narrada en el primer capítulo, nos daremos cuenta de que el florecimiento de la mayor parte de las instituciones irlandesas (no de todas, porque como ya mencionamos, el periódico y la Asociación Católica Irlandesa habían sido creados en 1875 y 1881 respectivamente) se produjo hacia finales del siglo XIX, momento que coincide con la mayor apertura de la comunidad irlandesa hacia el exterior y con el comienzo de la preocupación de la dirigencia argentina por trazar los rasgos definitivos del ser nacional (Bertoni 2001:165)<sup>35</sup>. Decíamos también que recién comenzaron a contraer matrimonio con personas pertenecientes a otras comunidades, a “mezclarse”, más o menos tres generaciones después de llegados los primeros inmigrantes alrededor de la década de 1840. Es decir que podemos pensar el surgimiento de las instituciones orientadas a aglutinar y unir a la comunidad como parte de un proceso dual o como una respuesta orientada a contrarrestar los efectos de dicha

---

<sup>35</sup> Desde los tiempos de las revoluciones americana y francesa, el Estado – Nación se convirtió en la forma política predominante para luego, convertirse en prácticamente la única legítima. Ya a fines del siglo XIX, las manifestaciones y exteriorizaciones de patriotismo tuvieron un importante papel en las Naciones – Estados de todo el mundo occidental (Smith 1997). Para una profundización acerca de la cuestión del nacionalismo véase: Hobsbawm, Eric. *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona, Editorial Crítica, Segunda edición, Marzo de 2004. Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica, 1991. Gellner, Ernst. *Naciones y nacionalismo*. Buenos Aires, Alianza Editorial. 1991. Smith, Anthony. *La identidad nacional*. Madrid, Trama editorial. 1997.

apertura, en definitiva, como las dos caras de una misma moneda. ¿Cómo integrarse del todo a la sociedad argentina y seguir, de todos modos, siendo “fieles” a la memoria de sus padres o abuelos? ¿Cómo ser parte de este país de adopción y a la vez conservar lo que ellos llaman sus “raíces”?

A priori, podemos decir que las diferentes instituciones creadas permitieron mantener las tradiciones y costumbres irlandesas, ayudando a mantener una continuidad con el pasado irlandés. Pero para mis interlocutores, es decir, hoy, para los descendientes de ese pasado de apertura y agregación, la Argentina se constituye ahora en una especie de “segundo” pasado, un “otro” pasado, otra patria que necesitan incorporar en su presente, en sus relatos, en su memoria y en su identidad. Y quizás, es ahí donde debemos buscar el punto de partida de esa identidad ambivalente que plantea el discurso de sentirse argentinos pero irlandeses a la vez.

Para bucear en las respuestas a estas preguntas, me abocaré al análisis y descripción del “Encuentro anual Argentino – Irlandés” en el que lo “irlandés” se mezcla con lo “argentino” de una manera peculiar, y en el que, como veremos, se vuelven a producir públicamente narrativas que refieren a la figura del Padre Fahy [un capellán irlandés llegado a la Argentina en 1843 para asistir espiritualmente a la comunidad irlandesa y que, como veremos, surge de los diferentes relatos como un articulador de esta colectividad] aunque no solamente a ella ya que también la figura del Almirante Brown [un prócer de la historia argentina que, habiendo nacido en Irlanda luchó por la independencia de este país] será traída al presente a través de su iconografía, un homenaje y algunos discursos.

### **Bricolage argentino - irlandés.**

Una vez al año, los descendientes de inmigrantes irlandeses de la Argentina se reúnen. Se lleva a cabo, entonces, lo que ellos llaman el “encuentro anual”. Si bien para festejar la fecha patria irlandesa, el 17 de Marzo, se realizan diferentes misas, actos y reuniones en las diferentes localidades e iglesias, nada tienen que ver encuentros patrios y religiosos con *el* encuentro anual, el “Encuentro Nacional Argentino – Irlandés” que está orientado a una reunión que trascienda los límites de cada localidad y llama a participar a los descendientes de irlandeses que viven en diversas zonas. Esta reunión tiene la característica de ser organizada con el objetivo – como su nombre lo indica - de *encontrarse*, de juntarse, de unirse en el espacio y en el tiempo y *compartir* un día, una

parte de sus vidas. Esta reunión se realiza una vez por año, hacia la primavera y es organizada por la Federación de Sociedades Argentino – Irlandesas (que nuclea a todas las asociaciones locales) y la asociación local que se ofrece o es invitada para realizar el encuentro. El primero de dichos encuentros se realizó en Venado Tuerto en el año 1968 y, a partir de ese momento, comenzó una historia de “encuentros” que se ha abierto camino hasta hoy<sup>36</sup>.

El día 5 de Noviembre de 2005, tuve la oportunidad de participar del XXXIV encuentro que se realizó en San Miguel del Monte (Provincia de Buenos Aires). El evento comenzó alrededor de las 11.00 a.m. con una apertura en las puertas del Palacio Municipal en la que una orquesta (del estilo de las bandas militares) ejecutó música al tiempo que el grupo de danza

Guardia del Monte llevaba a cabo una coreografía pertinente. Hacia el fondo, en la entrada del Palacio Municipal, podía apreciarse a unos chicos vestidos con los colores verde, blanco y naranja<sup>37</sup>, llevando las banderas argentina e



irlandesa. Luego de esta inauguración, las autoridades municipales realizaron un discurso y recepción dentro del Palacio. Posteriormente nos movilizamos hacia un monumento al Almirante Brown que se encuentra detrás del edificio y se efectuó allí un homenaje al prócer no sin antes entonar las estrofas de los himnos nacionales argentino e irlandés, el Soldier's Song. Antes de dirigimos a la Irish Race Society of Monte donde se llevaría a cabo el almuerzo, se ofreció misa en la capilla local, que se encuentra en diagonal a la municipalidad. Una vez llegados a la sociedad rural, participamos de un almuerzo que se componía básicamente de asado – un típico almuerzo criollo. Para quienes no habían pagado la entrada que contenía este menú, había a la venta “choripanes”, sandwiches de carne, hamburguesas y panchos. Después

---

<sup>36</sup> El encuentro se ha realizado cada año desde entonces a excepción de los años 1976, 1980, 1990 y 1996. En el caso de estos dos últimos, coincidiendo la festividad de San Patricio con un día sábado o domingo, el encuentro fue reemplazado por una Peregrinación a Luján para la celebración de dicha festividad. En la actualidad, dicha peregrinación se realiza cuando la fiesta patria coincide con un día sábado.

<sup>37</sup> No hace falta aclarar aquí, que se trata de los colores de la bandera irlandesa.

del almuerzo, hubo música y grupos de música folklórica típica de la Argentina e Irlanda y danzas irlandesas. Acompañaban el evento diferentes *stores* y *stands* con regalos, “souvenirs” y otros productos típicos irlandeses, libros de historia irlandesa y mitología celta<sup>38</sup>, cerveza tirada artesanal y demás. A la hora de la merienda (que se postergó hasta alrededor de las 18.45) se sirvió un típico té irlandés con *scons*, con lo cual se daba casi por terminado el evento.

El relato acerca de este acontecimiento nos permite apreciar la manera en que “lo irlandés” se conjuga con “lo argentino” de una manera particular. Por un lado, y en un comienzo, nos encontramos con una inauguración en el Palacio Municipal, donde el intendente local dio inicio al evento con una recepción al embajador de la república de Irlanda en la Argentina, al presidente de la Federación de Sociedades Argentino – Irlandesas y al presidente de la Irish Race Society of Monte. Vemos aquí, cómo se entremezclan elementos nacionales argentinos – como el edificio municipal y las autoridades municipales locales, acompañados por la bandera y el himno nacional argentinos - con elementos irlandeses – como la bandera irlandesa, las diferentes autoridades de instituciones argentino-irlandesas, las estrofas del Soldier’s Song y el evento en sí mismo, organizado por y para los descendientes de inmigrantes de esta nacionalidad. Agreguemos a esto, el homenaje al Almirante Brown. Prócer argentino de nacionalidad irlandesa, este héroe nacional vivió en la Argentina y luchó por la libertad de esta tierra. Posteriormente, la misa realizada en la iglesia local que contó con características típicas de cualquier misa católica pero con particularidades referentes al catolicismo irlandés, con relatos del sacerdote acerca de la vida cotidiana de los irlandeses en Irlanda antes de la emigración y la posterior llegada al campo de la Provincia de Buenos Aires, se cantaron también algunas canciones y se realizó un discurso centrado en la figura de San Patricio (que, como vimos anteriormente, sintetiza en Irlanda lo religioso y lo nacional siendo su festividad una fecha patria). Por otro lado, nos encontramos con un almuerzo clasificado como típicamente argentino, el asado, sumado al típico té irlandés con sus *scons*. La coexistencia de elementos irlandeses y argentinos puede apreciarse también en la música: si bien es cierto que predominaron la música y los bailes típicos irlandeses, también es cierto que no faltó el folklore argentino que, de hecho, fue lo primero en escucharse y con lo que los

---

<sup>38</sup> Todos éstos, elementos vinculados a la existencia de un mercado que se ha ganado un cierto espacio en Buenos Aires los últimos años de la mano con el festejo de la festividad de San Patricio que ha crecido y ha encontrado un lugar propio en los pubs de la noche porteña.

concurrentes se animaron a bailar y a “revolear” pañuelos. Por último, los *stands* y la cerveza artesanal. Estos sí eran ámbito puro de productos referentes a lo “irlandés” pero *made in argentina*.

Esta descripción nos sirve como punto de partida para que intentemos comprender la manera en que se conviven diferentes elementos argentinos e irlandeses definiendo una identidad dual, ambivalente. Para ello centraremos la descripción y el análisis en la manera en que el pasado (a través de las figuras del Padre Fahy y del Almirante Brown, a cuyas historias deberemos introducirnos someramente) es utilizado simbólicamente para crear un puente de unión entre ambos países. Haremos hincapié, en esta dirección, en los discursos de los informantes rastreando por intermedio de éstos la manera en que los diferentes elementos arriba mencionados se amalgaman y son amalgamados permitiendo constituir y definir la identidad de los descendientes de irlandeses hoy en la Argentina.

### **El Padre Fahy, el Almirante Brown y los relatos de origen de la comunidad.**

Los recuerdos de la comunidad están “plasmados”, han sido creados y conformados en una importante cantidad de relatos escritos (y orales) que circulan al interior de ella, y que son publicados a través de las diferentes instituciones que la representan. Pero, como plantea Peel (1984), los eventos que en ellos se relatan, deben ser “plausibles” para su audiencia, es decir, son versiones con las que los miembros de la comunidad concuerdan, están sustentados en convicciones sustanciales que la colectividad sostiene acerca de algunas partes de su pasado (Peel 1984:112). En algunas de estas diferentes publicaciones<sup>39</sup> que circulan al interior de la comunidad argentino - irlandesa de Buenos Aires se relata la historia del Padre Fahy que transcribo someramente a continuación.

Antonio Domingo Fahy nació en Loughrea, Condado de Galway, Irlanda, en el año 1804. Aún siendo niño, ingresó en la orden de predicadores y continuó sus estudios eclesiásticos en el Convento de San Clemente, donde fue ordenado sacerdote. En 1832,

---

<sup>39</sup> Toda la información utilizada en este punto ha sido recopilada de: *Celebramos la vida*. Instituto Fahy, Moreno. (Publicación interna realizada para el festejo por los setenta y cinco años en Moreno). *El Padre Fahy. Homenaje de la Asociación Católica Irlandesa en el centenario de su fallecimiento 1871 – 1971*, Editorial Irlandesa de Buenos Aires, Buenos Aires, 1971. *Asociación Católica Irlandesa 1883 – 1983* (Publicación realizada en homenaje a Antonio D. Fahy y a Mons. Patricio Dillon al cumplirse los cien años de vida de la Institución). The Southern Cross, Año 130, Nro. 5896, Enero de 2005. The Southern Cross, Año 125, Noviembre de 2000, Edición Especial, Número Aniversario. Es necesario tener en cuenta que son todas versiones que circulan al interior de la comunidad.

partió hacia América del Norte donde los Padres Dominicos se habían encargado de la guía espiritual de una vasta zona en Kentucky y Ohio, que en esos años comenzaban a ser colonizadas. Después de siete años de trabajo en Estados Unidos, volvió a Irlanda por orden de sus superiores. Mientras tanto, la comunidad irlandesa de Buenos Aires, reclamaba la presencia de un capellán en la zona: ya en 1827 y en 1831, se había dirigido al arzobispo de Dublín solicitándole el envío de un sacerdote irlandés para atenderlos. Ante el primer pedido, en el año 1829, había sido enviado el Padre jesuita Guillermo Moran, falleciendo un año más tarde. Luego de esto, fue enviado el Padre Patricio O’Gorman quien enfermó hacia el año 1842, momento en el que los representantes de la colectividad irlandesa en Buenos Aires, volvieron a dirigirse al Arzobispo de Dublín, solicitando el envío de un nuevo sacerdote. El Padre Antonio Fahy, que en ese momento era prior de los dominicos en Kilkenny, fue designado en esta tarea. Llegó a Buenos Aires el 13 de Junio de 1843 y, según los relatos de mis informantes y de las publicaciones arriba citadas, a partir de este momento habría sido central en la vida comunitaria, convirtiéndose en pilar indispensable para la vida de sus compatriotas residentes en el Plata.

Como ya mencionamos anteriormente, la década de 1840 fue trágica en la historia de Irlanda. Las fuentes nos indican que el Padre Fahy organizaba colectas de dinero y que todo aquello que se reunía era enviado a Irlanda para colaborar con las personas afectadas por la Gran Hambruna. En el homenaje de la Asociación Católica en el centenario de su fallecimiento, se relata acerca de la existencia de una carta que el Padre enviara al arzobispo de Dublín, en la que insistía en su confianza en este país e instaba a sus connacionales a emigrar a la Argentina:

“Recomiendo encarecidamente a los labradores sobrios e industriosos que dirijan sus pasos a este país, donde encontrarán una amplia recompensa por su trabajo. La salubridad del aire, la fertilidad del suelo, la riqueza en minerales, sus espléndidos ríos, combinan para invitar al pobre a venir hasta él. El Gobierno extiende la máxima protección al extranjero y los nativos son proverbialmente hospitalarios y generosos” (A.C.I. 1971:12-13).

En el primer capítulo mencionábamos el hecho de que las condiciones en que viajaban quienes venían a la Argentina desde Irlanda, no eran precisamente las mejores; muchos irlandeses morían a bordo de los barcos y muchos otros necesitaban atención médica al llegar a Buenos Aires. Los diferentes documentos y algunos de mis informantes relatan que fue el Padre Fahy quien tomó la iniciativa de fundar un hospital

irlandés con el objetivo de atender a estos irlandeses que arribaban con un precario estado de salud. En el año 1848 abrió las puertas de ese hospital en una casa alquilada en la calle Tucumán. Según estos mismos relatos, el hospital se sostenía gracias a los fondos que la comunidad irlandesa destinaba a ello. En 1850, el Padre adquirió la propiedad donde funcionaba el hospital y la donó un año más tarde a los católicos irlandeses residentes en Buenos Aires<sup>40</sup>. El hospital funcionó hasta 1874, momento en que fue clausurado y el edificio donde funcionaba fue cedido a la Asociación Católica Irlandesa por quien fuera el último sobreviviente de la comisión que había recibido la donación en 1851.

En 1855, el Padre trajo a la Argentina a las Hermanas de la Misericordia (*Sisters of Mercy*), quienes se encargarían del hospital y, más adelante, de un colegio para mujeres que el Padre les ayudaría a fundar. Según se lee en los relatos escritos, el Padre Fahy, preocupado por la escasez de clero en el país, costó la carrera de jóvenes irlandeses en el All Hallows College de Irlanda para las misiones en la Argentina. De ahí, doce sacerdotes llegaron al país para colaborar con él, uno de ellos fue de gran importancia para la comunidad: Monseñor Dillon, quien fuera Dean de la Catedral de Buenos Aires, senador de esta misma provincia y fundador del periódico *The Southern Cross*.

Para el análisis que sigue es necesario mencionar el hecho de que estas fuentes aluden, también, a la amistad del Padre con quien fuera el fundador de la Armada Argentina: el Almirante Guillermo Brown, otro personaje histórico de quien deberemos hablar más detenidamente debido al significado que adquiere para esta comunidad. El Padre Fahy habría sido quien lo asistió espiritualmente en el momento de su muerte y quien informó al Gobierno Argentino de esta pérdida el día 5 de Marzo de 1857, además de ser quien pronunciara las palabras y oraciones finales en el momento de la inhumación de su cuerpo. Hoy, significativamente, los restos de uno y de otro descansan a pocos pasos de distancia en el cementerio de la Recoleta debido, como veremos, a la relación que ambos tuvieron con el estado argentino.

Hagamos referencia, finalmente, a la muerte del Padre. Durante 1871, la ciudad de Buenos Aires fue azotada por una epidemia de fiebre amarilla. Los sacerdotes eran llamados continuamente para atender a los enfermos y moribundos y el padre Fahy, de

---

<sup>40</sup> La donación hecha ante escribano se hizo en favor de los irlandeses residentes en Buenos Aires y de los que llegaren a venir a estas tierras y en nombre de todos ellos a los cinco hombres que componían en ese entonces la comisión administrativa del Hospital General de Irlandeses Católicos (a saber, Don Bartolomé Foley, Don Patricio Bookey, Don Diego MacDonnel, Don Guillermo Lennon y Don Juan MacKiernan).

edad ya avanzada, acudía permanentemente a estos llamados. Cuentan casi todos los relatos que de él hablan<sup>41</sup>, que fue llamado para atender a una señora italiana que había contraído la enfermedad y un amigo suyo le reprochó que siendo ella italiana y siendo él capellán de los irlandeses no tenía necesidad de exponerse al contagio ya que podía ser atendida por su propio pastor. A estas palabras el Padre Fahy habría contestado: “Charity knows no country”<sup>42</sup>. Atendió a esta mujer y siguió atendiendo a otros enfermos pero pocos días después contrajo la enfermedad y murió el 20 de Febrero de 1871. Es sumamente interesante este relato ya que pone de manifiesto la tensión entre diferentes colectividades y su resolución por intermedio de un mediador irlandés (el Padre Fahy) que estaría aquí simbolizando o expresando la idea del “crisol de razas” argentino.

Los restos de este capellán fueron sepultados en el panteón del clero en el cementerio de la Recoleta hasta que en el año 1912, una comisión de damas de la Asociación San José levantó un monumento de granito irlandés en ese mismo cementerio. En la revista publicada por la Asociación Católica en el centenario de su muerte encontramos la versión de que Monseñor Aneiros, en ese entonces Gobernador en sede vacante del Arzobispado, habría declarado que, de no mediar la epidemia, el Padre Fahy hubiera sido sepultado en la Catedral de Buenos Aires: “entre los bienhechores insignes de la Iglesia y el Estado argentinos” (A.C.I. 1971:24). Más allá de la veracidad total o parcial del relato, lo importante aquí es que nos preguntemos ¿qué significado adquiere para esta comunidad el hecho de que el Padre Fahy haya sido considerado por parte del gobernador local como un *bienhechor* de este país y que haya sido digno de ser sepultado en la Catedral local? En *On Collective Memory*, Maurice Halbwachs (1992), plantea que las ideas de una sociedad están siempre encarnadas en personas o grupos. Por lo tanto, las sociedades - que pronuncian juicios acerca de las personas mientras están vivas o después de su muerte y sobre las hazañas que éstas realizan - incluyen en todos sus recuerdos más importantes no sólo un fragmento de su experiencia sino también una especie de reflexión sobre su pensamiento (Halbwachs 1992:175). A partir de esta concepción, el autor establece que lo que denomina marcos de memoria no es otra cosa que concatenaciones de ideas y juicios que sirven al grupo para construir su memoria colectiva. Las personas o grupos que encarnan estos ideales

---

<sup>41</sup> Este relato, además de encontrarse en la bibliografía mencionada, me fue también referido por parte de algunas personas de la comunidad en nuestras charlas.

<sup>42</sup> La caridad no conoce Patria.

a través de un título, una virtud o una cualidad existen en el paso del tiempo y dejan su huella en la memoria de las personas y de la comunidad (Hallbwachs 1992:188). Es decir, lo que esta comunidad guarda en su memoria, como las características de este pastor, son cualidades que ellos ven como positivas, en el sentido de ser útiles – de algún modo - a su vida en el presente. Hablamos del Padre Fahy, a quien mis informantes describen como el irlandés “destacado”, “diferente”, de una caridad “*que no conoce patria*”<sup>43</sup>, “solidario”, “trabajador”, “ante todo cristiano”, “noble capellán”, que “*cumplió con su misión de amor al prójimo*” y de quien el Padre Tumulty en la conmemoración por los doscientos años de su nacimiento dijo que “*era irlandés pero también argentino porque era cristiano y como tal se debía a todos*”<sup>44</sup>. Para la comunidad argentino – irlandesa de Buenos Aires el Padre fue, además, un “líder espiritual”, a quien AS, una de mis informantes describió como “*muy importante para la unión de la comunidad que estaba desperdigada por toda la provincia de Buenos Aires*” y de quien se dice que fue durante casi 30 años “*cónsul, jefe de correos, juez, pastor, intérprete y proveedor de trabajo, maestro, secretario, abogado, banquero y fiador de los irlandeses en Argentina*” (The Southern Cross 1975:24). El Padre Fahy se convierte así en el depositario de las cualidades que la comunidad ve como ideales y en un articulador social primario. Esta comunidad de descendientes de irlandeses adquiere un sentido de la unión a través de este capellán hacedor de ella: la comunidad estaba desperdigada y el Padre Fahy vino a unirlos. De esta manera, el Padre recibe en la memoria de estos descendientes el papel de mediador, se transforma en un aglutinador de la colectividad gracias a quien están unidos. En tanto héroe cultural, el origen de la comunidad (el comienzo de esa unión), su organización, su articulación dependen directamente de su figura. En los diferentes relatos de mis informantes aparecen menciones a diferentes benefactores de la comunidad, muchas personas que colaboraron intensamente para que pudieran llevarse a cabo diferentes obras, para fundar diferentes instituciones, hospitales, escuelas, personas, congregaciones e instituciones que no pasan inadvertidas en los recuerdos de los integrantes de esta comunidad; sin embargo, es el Padre Fahy el personaje elegido a la hora de hablar “del irlandés destacado”. Y no es casualidad que sea un sacerdote la persona que adquiere este significado. El hecho de que sea un sacerdote implica ser

---

<sup>43</sup> Como ya vimos, esta frase habría sido pronunciada por el propio Padre Fahy.

<sup>44</sup> El Padre Tumulty es párroco de la Iglesia San Juan Bautista y concurre al acto conmemorativo realizado en el Cementerio de la Recoleta el día 24 de Septiembre de 2005 en homenaje al Padre Fahy por los 200 años de su nacimiento. Estas palabras fueron grabadas y desgrabadas por mí.

alguien que contaba principalmente con la cualidad (valorada como positiva por parte de la comunidad) de ser profundamente cristiano. Parafraseando nuevamente a Halbwachs (1992), el Padre Fahy ha permeado la memoria de la comunidad, pero debido a que “la sociedad trabajaría en vano si intentara recapturar en una forma puramente concreta una figura en particular o un evento que ha dejado una fuerte huella en su memoria<sup>45</sup>” (Halbwachs 1992:188), la imagen de este Padre se ha transformado, adquiriendo un significado, siendo ahora una enseñanza, una noción, un símbolo, convirtiéndose en un elemento del sistema de ideas de la comunidad, en parte de ese marco de memoria colectiva que sirve como señal, que refiere exclusivamente al pasado y sobre el que descansa la memoria individual. De este modo, su figura es traída al presente como padre fundador de lo que es hoy la comunidad.

Intentemos, ahora, dirigir nuestra mirada a la manera en que se unen en el discurso las figuras del Padre Fahy y el Almirante Brown. Procuraremos analizar la forma en que la comunidad, a través de los recuerdos y la memoria, establece relaciones entre estos personajes históricos irlandeses y la historia argentina creando un puente de unión entre sus dos patrias. Durante el encuentro que presencié se puso de manifiesto la manera en que el pasado histórico nacional argentino era un marco en el que las narrativas acerca del devenir de la comunidad encontraban sentido (Visacovsky 2002:41). Esta mirada nos permitirá entender mejor la construcción de una identidad argentino-irlandesa o hiberno-argentino, ese “sentirse profundamente argentinos” pero identificados con y viviendo de acuerdo a las normas de sus antepasados irlandeses. Para ello deberemos hacer, en primer lugar una breve introducción acerca de quién fue Guillermo Brown.

### ***El Almirante Brown.***

William Brown<sup>46</sup> nació en Foxford, Irlanda, el 22 de Junio de 1777. De familia profundamente católica, siendo todavía un niño emigró con su padre a Estados Unidos pero al poco tiempo quedó huérfano. Comenzó su carrera como marino ingresando

---

<sup>45</sup> Mi traducción.

<sup>46</sup> Los datos referentes a la vida e historia del Almirante Brown que forman parte de este relato fueron recogidos de

<http://www.ara.mil.ar/historia/heroes/brown.com>

[http://www.almirantebrown.gov.ar/información\\_general/historia6.htm](http://www.almirantebrown.gov.ar/información_general/historia6.htm)

<http://www.portalplanetasedna.com.ar/brown.htm>

como grumete<sup>47</sup> en una embarcación norteamericana. Navegó durante diez años el océano Atlántico hasta que fue apresado en 1796 por un buque inglés y obligado a prestar ahí servicios. Esta nave fue, a su vez, apresada por un navío francés que lo llevó como prisionero de guerra a Francia de donde logró fugarse. Pudo llegar hasta Inglaterra donde contrajo matrimonio con Elizabeth Chitty a mediados de 1809. Y a fines de ese mismo año viajó al Río de la Plata, instalándose primero en Montevideo para luego venir a Buenos Aires donde compró una goleta con intenciones de dedicarse al comercio. Siendo testigo de la Revolución de Mayo, adhirió al movimiento y en 1814 aceptó el mando como comandante en jefe de una escuadrilla para hacer frente a los buques españoles. Comenzó así, una larga historia de luchas al mando de diferentes escuadras como teniente coronel para defender en el mar la libertad argentina contra los realistas y las flotas brasileñas. Sus victorias más importantes fueron las batallas de Juncal y Quilmes y el históricamente conocido combate de Los Pozos. Responsable principal de triunfos que serían de sumo valor para la historia de la independencia argentina y americana, sentó las bases para la gesta libertadora de San Martín. Uno de mis informantes me aconsejaba tener en cuenta al Almirante Brown y no perder de vista su importancia ya que:

“San Martín no hubiera podido hacer lo que hizo si Brown (el viejo Bruno, como lo llamaba Rosas) no hubiese hecho y luchado lo que luchó. Muchas veces se dice que era un pirata pero un corsario<sup>48</sup> que vino a la Argentina y como venía de un lugar donde no había libertad le gustó la idea de luchar por la libertad de este país”.

Pero ¿qué se me estaba diciendo al advertirme el no perder de vista su importancia? ¿En qué radica esa importancia? ¿Qué significa que Brown haya luchado por la independencia argentina y que haya sido indispensable para la lucha llevada a cabo por San Martín? A través de esta frase pronunciada por este informante podemos vislumbrar parte del sentimiento, de la importancia que para los descendientes de inmigrantes irlandeses tiene el hecho de que haya habido *un irlandés* que luchó por la libertad de este país. Por un lado, vemos cómo aparece nuevamente aquí la idea de libertad a la que nos referíamos en el primer capítulo y esta vez, aparece encarnada en la figura de una persona, Guillermo Brown, que representa, también a los dos países. El almirante luchó por la libertad argentina *porque* era irlandés y sabía lo que significaba estar bajo la dominación extranjera. Pero además, San Martín (el Padre de la Patria

---

<sup>47</sup> Muchacho que aprende el oficio de marinero ayudando a la tripulación en sus faenas.

<sup>48</sup> Alude, me explica, a la idea de pelear por un lugar.

Argentina), no hubiese podido hacer nada de lo que hizo si no hubiese sido por las previas victorias del Almirante Brown. En relación con esto leamos parte del discurso realizado en homenaje al Almirante el día del encuentro en el que haciendo referencia al triunfo en Montevideo contra el asedio español el 17 de mayo de 1814 se decía:

“Este triunfo fue estratégica y políticamente tan importante que San Martín que ya estaba preparando su expedición libertadora a Chile y Perú vio así asegurada su retaguardia y es por eso que expresó que el triunfo naval de Montevideo era el triunfo más importante producido desde la Revolución de Mayo. Por esa razón la marina ha instituido el día 17 de mayo como día de la Armada Argentina. No sólo era un gran marino y un valioso combatiente era, sin duda, un ídolo popular”.

Y en esta misma dirección, encontramos las palabras que Denis McDonnell (entonces presidente de la Sociedad Irlandesa de Pergamino) utilizó en 1990 en la peregrinación a Luján para darle la bienvenida al Embajador Bernard Davenport:

“Usted representa a un país cuyos hijos como el Almirante Brown, un insigne sacerdote como el recordado Padre Antonio Fahy que al morir dijo que la caridad no tiene fronteras y otros cuyos nombres se encuentran inscriptos con honor en las páginas de la historia argentina” (Deane Reddy 2000:30)

Remarcar, aquí, la procedencia irlandesa de Brown, alinearlos por un lado en el campo de la propia ascendencia, del propio origen, y, por otro, en el campo de un prócer como San Martín, tan reconocido en la historia argentina, es clave a la hora de construir una identidad anclada en el pasado “oficial” argentino. Por eso, este homenaje, implica traer al presente esta historia “no contada” o poco contada, iluminar esa parte del pasado que se cree olvidado injustamente. La memoria de la comunidad argentino – irlandesa es construida a partir de estos recuerdos de eventos y personajes que entretienen su devenir con la historia y el pasado argentinos y a través de estos ancestros que representan la unión entre ambos países el propio devenir del grupo es narrado y los participantes de estos actos se sienten identificados, siendo parte de una misma historia.

Y en este mismo sentido, no debemos dejar pasar inadvertido el hecho de que las figuras del Padre Fahy y del Almirante se enlacen en este discurso como lo hacen en muchos otros. Ambos son personajes históricos a los que se recurre gran cantidad de veces para trazar uniones entre Irlanda y la Argentina, a la hora de manifestar y explicar la relación entre los irlandeses que vinieron a poblar estas tierras y los argentinos. A través de estas narraciones se expresa que aquellas personas históricas que han sido de importancia para la vida de los inmigrantes irlandeses en la Argentina son o *deberían*

ser igual de importantes para nosotros en la Argentina porque lo que ellos hicieron lo hicieron *en, por y para* este país. Al respecto de esto, KF me decía que él quisiera: “fomentar un proyecto para que se estudie la figura de Brown en las escuelas, cosa que debería hacerse en todas las escuelas de la Argentina, en realidad”<sup>49</sup>. KF agregaba que él considera que en la Argentina no es suficientemente bien reconocido todo lo que el Almirante Brown hizo por la libertad de este país, que esto es lo que suele suceder aquí con nuestros próceres y con muchas de las personas que dan todo por él y que nunca se les reconoce. Pero en este reclamo, se reclama algo más que el lugar del viejo bruno en la historia argentina, se reclama a la vez el reconocimiento de la sociedad argentina en general para con todo aquello que los irlandeses inmigrantes y sus descendientes han hecho por el país. Veamos como ejemplo de esto una frase del periódico The Southern Cross:

“En una palabra puede afirmarse sin temor a errar que Irlanda ha aportado por medio de sus hijos mucho de lo que hoy constituye el pueblo argentino y su patrimonio cultural y económico” (Coghlan 1975:29). (Subrayados míos)

Vemos con este ejemplo cómo se recurre a otros personajes menos conocidos (como los padres o los abuelos<sup>50</sup>) porque habiéndose integrado al campo y a la producción ovina, a la educación o habiendo formado parte de la generación del '80, de alguna manera ayudaron a construir la Argentina. Es la historia de personajes cuyas raíces pueden rastrearse en Irlanda, pero que tuvieron importancia a nivel político, económico, religioso, médico, etc. en este país. Como ejemplo de esto, JO me decía que “Muchos irlandeses participaron de la vida política, entre los militares y fueron parte de la Generación del '80 que dio el gran impulso para el desarrollo del país” (Subrayado mío). En esta misma dirección, transcribo otra parte del discurso realizado en la apertura del encuentro en Noviembre para dar cuenta de estos irlandeses “ignotos” como sus abuelos que ayudaron a construir el país:

“La comunidad irlandesa que hoy supera los varios cientos de miles de habitantes mayoritariamente argentinos descendientes de aquellos pobladores que desde hace dos siglos fueron llegando a nuestras

---

<sup>49</sup> En la misma dirección, me comentaba que también quiere tramitar a través de la Municipalidad local que el cementerio de San Antonio de Areco sea declarado Patrimonio Cultural para poder así buscar la manera de conservar y restaurar los sepulcros, las cruces celtas, las inscripciones de los mármoles y demás. Éstas estarían funcionando aquí como “verdaderos órganos de memoria” en palabras de Pierre Nora (1989). Como plantea este mismo autor en “Una Noción en devenir”, el patrimonio se suma en una misma constelación a las nociones de memoria, de identidad, de cultura. (Nora 1992:15).

<sup>50</sup> En cuyo caso, la dimensión histórica es apropiada de manera afectiva.

costas, en busca de mejores horizontes, nuevos horizontes para sí y para sus descendientes. Ocupan un lugar muy importante en nuestro país, gente laboriosa, han contribuido al desarrollo de la nación actuando en todos sus campos”. [Subrayado mío]

Pero ¿cuál es ese lugar? Acaso, un lugar que debería ser reconocido por parte de la nación pero que sienten que no lo es tal como lo expresaba KF en relación con el Almirante Brown. Más adelante el discurso giraría en torno a estos antepasados que han estado *siempre presentes* en todos los sectores de la *vida nacional*, brindando su *fe*, su *trabajo*, su *cultura* y cuando fue necesario *su sangre y su vida*. Son sus abuelos que supieron *vestir el uniforme de la nación* y que se integraron totalmente a la Argentina, y que *“sin dejar de ser irlandeses fueron profundamente argentinos”*. Son, estos ancestros, nuevamente aquí, personajes de la propia ascendencia que unen en su persona, en su propio cuerpo a sus dos patrias. De esta forma, los descendientes de la diáspora irlandesa expresan la manera en que contribuyeron con el progreso de la nueva tierra sin nunca perder de vista su “herencia” irlandesa o los lazos de unión con su madre patria. En este acto de expresar todo “lo hecho” por irlandeses en la Argentina, se intenta echar luz sobre una historia que se siente poco iluminada injustamente y cuyo conocimiento y *reconocimiento* se reclama.

Pero, retomando ahora el análisis de la figura del Almirante Brown, así como veíamos anteriormente la manera en que se condensan en la figura del Padre Fahy aquellos elementos y características que son las apreciadas y valoradas por el grupo, lo mismo podemos decir del Almirante Brown -“*su honestidad, su bondad, su fidelidad (The Southern Cross 1975:36)*-, un antepasado, un personaje al que se suma el heroísmo y la valentía de haber luchado por la libertad de esta patria, hecho que los posiciona, de alguna manera, como *legítimos* herederos de ese pasado histórico argentino. A través de su figura se muestra legitimidad en el presente:

“El Almirante Guillermo Brown, arquetipo de marino, gran conductor, práctico y estrategia de altísimo nivel es para nuestro país el padre de la patria en el mar [...] valiente hasta la temeridad, su arrojo era proverbial, y era tal su capacidad militar operativa que Mitre pudo decir que Brown sobre la cubierta de su buque valía por toda una escuadra”<sup>51</sup>.

---

<sup>51</sup> Parte del discurso realizado el día del Encuentro anual en homenaje al Almirante Brown. La grabación y desgrabación están hechas por mí de la misma manera que el resto de las transcripciones presentadas a lo largo de este trabajo de los discursos realizados durante ese día.

Vemos en esta ocasión, la cantidad de adjetivos valorativos (positivos) que son utilizados para describir la personalidad de este personaje y, lo más importante, la manera en que es traída a escena la palabra de Mitre acerca del Almirante. Retomar las palabras de Mitre es, sin duda, una forma de dar autoridad legítima (partiendo de un personaje histórico argentino) al homenaje, a la memoria, a los aspectos positivos del prócer. Es traído a escena en tanto “discurso autorizado”. Como expresa Marshall Sahlins en *Islas de Historia* (1997:31), todo acontecimiento se desarrolla a la vez en dos niveles, por un lado, como acción individual y, por otro, como acción colectiva, como *relación* existente entre ciertas historias de vida (la del Almirante Brown, en este caso) y la historia de la existencia de las sociedades. El autor sostiene que el proceso histórico se desarrolla como un movimiento continuo y recíproco entre la práctica de la estructura y la estructura de la práctica. Tal es así que el acontecimiento, lo contingente, adquiere dimensión histórica sólo cuando es *significativo*, vale decir, cuando adquiere valor sistemático dentro de un proyecto cultural. El Almirante William Brown fue un irlandés que ayudó a construir esta Argentina, y este relato les sirve a estos descendientes para arrogarse el derecho de pertenencia a esta tierra, un lugar y un espacio legítimos en este país, dentro de esta sociedad. Partiendo de la idea, como señala Sahlins (1997) de que el acontecimiento no puede ser comprendido al margen de los valores que el grupo le atribuye, esta narrativa del pasado, podemos decir, confiere legitimidad al hecho de que ellos como hijos de irlandeses estén hoy en estas tierras. De esta manera, ese hecho histórico en particular cobra sentido dentro del orden cultural de esta comunidad. Apropiarse de ese pasado, ser parte de él a través de la figura de este héroe cultural de la Argentina es necesario para explicar y justificar su presente y para fundamentar el futuro. Es en la adscripción a la genealogía del Almirante Brown donde se juega, para ellos, la legitimidad en relación con un lugar y un espacio propios en la construcción de este país que adoptó a sus abuelos. Ser descendientes del protagonista de esa historia gloriosa, estar alineados en su misma genealogía, funciona para ellos de manera ejemplar, paradigmática para el presente (Visacovsky 2002:52), actúa como marco de referencia a partir del cual interpretan su propio devenir, su propia historia. La vida del Almirante entra, así, dentro de la lucha por alcanzar términos plenos de significado con los que construir una sensación de pertenencia. Y nos sirve, asimismo, para observar la compleja relación que emerge entre la historia (oficial) argentina, la historia de la diáspora irlandesa, la comunidad y la identidad.

Tomemos como ejemplo una nota de The Southern Cross en la que se habla de la amistad que unió a estos dos personajes y en la que son caracterizados como los dos irlandeses más renombrados y venerados de la Argentina. En ella se habla de la muerte de Guillermo Brown y se dice que al Padre Fahy le tocó el consuelo de atender al “viejo Bruno” cuando a éste le llegó su último momento. “Fiel a su fe irlandesa el ‘Señor del Plata’ recibió al ‘Señor de la Historia’ para con él entrar para siempre en la gloria” (The Southern Cross 1975:108 – 109). Y en otra nota del periódico publicada en otra fecha, se vuelve a mencionar este tema: “[El Padre Fahy] fue íntimo amigo del Almirante Brown, ese héroe nacional de cuyas hazañas están llenas las páginas de la Historia Argentina” (The Southern Cross 1943:13). En este mismo número, se menciona el hecho de que fue el Padre Fahy quien comunicó la muerte del Almirante al entonces gobernador<sup>52</sup>. Vemos, aquí, nuevamente cómo se articulan ambos personajes entre sí y a la vez con la Argentina, “el Señor del Plata” es un irlandés y también lo es el “Señor de la Historia” y los títulos que se usan para nombrarlos hacen, sin embargo, referencia a la Argentina: el Río de la Plata y la historia argentina y con ellos, la historia de los inmigrantes irlandeses en la Argentina. Esto nos sirve para ver la importancia que la comunidad le asigna, por un lado, al hecho de que hayan sido amigos ya que considera que el apoyo espiritual, la fe y el coraje que el Padre ofreció al Almirante fueron determinantes en la lucha por la independencia y la soberanía argentinas; pero, y sobre todo, para entender el valor que le asigna a estos antepasados en tanto puentes de unión entre la patria de origen y la de destino.

Durante el homenaje que se realizó el día del Encuentro anual, podían apreciarse junto al monumento del Almirante Brown, las banderas argentina e irlandesa y los himnos entonados de estos dos países. Todos estos elementos guardan y recrean el pasado (Guber 1994:30), pero lo más importante es que la iconografía (el monumento) de este héroe cultural exhibida junto a las banderas y el discurso pertinente conforman lo que Michael Taussig llama portales que “son en verdad puertas al mundo fantástico de la representación de la historia de la nación” (1992:489). La idea, la imagen de nación que en ellos se expresa tienen la fuerza “*mágica*” para unir en un mismo pasado

---

<sup>52</sup> Reproduzco aquí las palabras que en esa nota se transcriben como las utilizadas por el Padre Fahy para anunciar al gobernador de la desaparición del fundador y jefe de nuestra armada: “*Animado por los consuelos que presta nuestra santa religión, él esperaba con la dignidad y serenidad más tranquila su última hora y entregaba su alma en manos del Creador poseído de la más ilimitada confianza en la misericordia divina. Él fue, Señor Ministro, un cristiano cuya fe no pudo conmover la impiedad, un patriota cuya integridad la corrupción no pudo comprar y un héroe a quien el peligro no pudo arredrar*”.

a argentinos e irlandeses (y sus descendientes, los allí presentes) y esta fuerza, como dice el autor, “*depende de la forma de narrar la nación*” (Taussig 1992:489). Entendiendo la historia como una narración en la que fragmentos del pasado encuentran sentido en un relato mayor (Guber 1994:27), veamos parte del discurso realizado en homenaje a Guillermo Brown en San Miguel del Monte:

“[...] El Almirante Brown es la consagración a la religión sublime del deber, la prioridad a la bandera de la patria adoptiva, el culto al honor militar y la práctica de las virtudes públicas y privadas que realzan la magnitud de sus hazañas y la altura moral del héroe republicano”.

Tal es así, que el relato de la historia del Almirante, el discurso en homenaje a su servicio por la independencia argentina, la admiración hacia su valentía y honor, se han transformado, utilizando las palabras de Rosana Guber (1994:28), en “una instancia de recuperación histórica” de un *pasado glorioso* que se relaciona con ellos a través de este ancestro y que se inscribe, ahora, en una nueva trama de sentidos. El rito, entendido aquí bajo la forma de ceremonia, produce una manera peculiar de acceso al pasado, da valor y significado a la vida de estos descendientes que lo llevan a cabo, comporta un profundo significado en relación con la vida de la comunidad y moldea a la vez su memoria (Connerton 1989:49–50). Vemos aquí que las ceremonias se refieren explícitamente a personas y eventos prototípicos. Pero ¿qué es lo que es representado en estas ceremonias conmemorativas? Siguiendo a Connerton (1989), podemos decir que a través de ellas, la comunidad recuerda (y yo agregaría, fortalece) su identidad como representada por y contada en una narrativa maestra. El Almirante Brown sirvió a la independencia de la Nación, vino a luchar por la libertad argentina y a través de la ceremonia en su homenaje, el pasado es recreado simbólicamente. El día del Encuentro anual era conmemorado “el padre de la patria en el mar y precursor de nuestra marina de guerra: Almirante Guillermo Brown”<sup>53</sup>.

Entonces, el pasado, recreado a través de la figura de este prócer, existe a la luz del presente y de estos descendientes que le dan sentido. Ser descendientes de este “padre de la Patria en el mar”, “precursor de nuestra marina de guerra”, “fundador” de la Argentina, fundador de este espacio que también sus abuelos ayudaron a construir (ya sea a través de “ganarle” terreno a los indígenas, ya sea a través del impulso a la economía bovina, ya sea a través de esos hombres irlandeses que fueron parte de la

---

<sup>53</sup> Palabras de la presentadora para introducir el homenaje a este prócer.

generación del '80 que dio *el gran* impulso al progreso de la Nación) les permite ligar sus orígenes en uno y otro sentido, crear el puente de unión entre sus “dos” patrias y sus “dos” pasados – uno que ancla sus raíces en Irlanda y otro en la Argentina –, con el presente y con el futuro.

### ***El Padre Fahy.***

En otro orden de sucesos y para ahondar en el análisis, retomemos ahora la figura del Padre Fahy, esta vez en el día de la conmemoración de los doscientos años de su nacimiento. Dicho homenaje se llevó a cabo en ese centro de recuerdos, en ese lugar sagrado que es el cementerio para muchos y donde los actos que en él se llevan a cabo permiten suspender la ilusión del tiempo mundano (Connerton 1989:43). Como apuntábamos anteriormente, los restos de este capellán descansan en el cementerio de la Recoleta, debajo de un importante monumento sepulcral que fue levantado por intermedio de la iniciativa de las Señoras de San José. El monumento, realizado íntegramente en granito irlandés, se levanta bajo una enorme cruz celta, en sus caras visibles podemos ver ángeles, uno mira hacia delante y posee en sus manos una placa que reza Father Fahy, hecha también en piedra. Por encima de este ángel, se alza el busto del capellán, se trata de la misma imagen que cuida la entrada del Colegio Santa Brígida. Por debajo de aquel ángel, varias placas recordatorias guardan los secretos y las memorias de otros aniversarios y conmemoraciones. Según Paul Connerton (1989:44), un acto conmemorativo es parte de una acción ritual, es una forma de representación simbólica, un acto expresivo que permea el comportamiento y la mentalidad no ritual. En este sentido, son significativos debido a que adquieren un significado con respecto a acciones no rituales, en relación con toda la vida de la comunidad (Connerton 1989: 45). Este tipo de ceremonias que pretenden una continuidad con el pasado, establece el autor, refieren explícitamente a personas prototípicas y hechos, ya sea su existencia histórica o mitológica. Participar de un ritual conlleva poner el cuerpo, actuarlo y, sobre todo, convenir con su significado. El ritual, entonces, tiene la capacidad de dar valor y significado a la vida de las personas que lo actúan y, para ello, deben ser actos formalizados, estilizados, estereotipados, repetitivos o susceptibles de cambios sólo dentro de ciertos límites (Connerton 1989:44). Pero intentemos comprender el homenaje que aquí nos ocupa. Siguiendo el análisis de este autor, podemos decir que esta ceremonia conmemorativa juega un rol significativo en la

memoria de la comunidad. A través de ella la comunidad recuerda su propia identidad como representada por y expresada en una narrativa maestra. A través del acto conmemorativo, los ex alumnos buscaban crear un puente de conexión entre el pasado y el presente. Podemos ver, entonces, cómo en este acto colectivo de recordar y rendir culto al pasado se reafirma y constituye la identidad social de este grupo en el presente.

Durante este homenaje, para dar comienzo al almuerzo llevado a cabo en la antigua casona de Belgrano, el presidente de la asociación de ex alumnos del Instituto Fahy hacía referencia a la relación entre el Padre Fahy y las autoridades argentinas, para ello recurría a una frase de Bartolomé Mitre<sup>54</sup> en la que éste hacía referencia al capellán en su fallecimiento:

“Me gustaría agradecer la presencia de todos ustedes en este día primaveral haciendo hincapié en el legado que nos dejó el Padre Fahy, en su ejercicio al prójimo, a la comunidad y al apoyo a nuestras instituciones con generosidad y desinterés, reiterando aquella frase de Mitre que lo dice todo: “honrar la memoria del Padre Fahy es honrar la raza humana en los grandes y generosos móviles que a veces la animan y de la que él fue tan alto y digno representante”.

Nuevamente se retoman significativamente en el discurso las palabras de Mitre. En esta oportunidad para hablar del Padre Fahy. En tanto palabras de quien fuera presidente de los argentinos, éstas intentan hablarnos de la importancia que el Padre tuvo a nivel local, lo ubican no ya como un irlandés que vino para abocar su labor a su comunidad sino como un prelado de origen irlandés pero cuya obra no se detuvo en la vida de los irlandeses llegados al Plata durante la segunda mitad del siglo XIX, estableciendo un puente de unión entre ambos países, entre argentinos e irlandeses en el pasado y entre ese pasado y el presente. Estas memorias del pasado permiten a esta comunidad de descendientes de irlandeses legitimarse históricamente como pueblo (Bonfil Batalla 1992: 174), como irlandeses pero, a la vez, como parte de esta Argentina.

“[...] El recuerdo del Padre Fahy ingresa ya en el segundo centenario y sepan todos, argentinos<sup>55</sup> de hoy y de mañana, que hace un siglo murió por Dios y por su Patria adoptiva un sacerdote irlandés, al que la circunstancias de la vida y su amor al prójimo le hicieron cambiar el

---

<sup>54</sup> Durante la administración del General Bartolomé Mitre, el Padre Antonio Fahy fue nombrado por decreto Canónigo Honorario de la Catedral de Buenos Aires.

<sup>55</sup> Quisiera decir que es llamativo en esta frase el hecho de que quien habla se desagrega del conjunto de los argentinos. Dice “(ustedes) argentinos” a pesar de la insistencia recurrente durante mis entrevistas y charlas en remarcar que “nosotros somos argentinos”.

delicado trébol por nuestro rústico cardo azul" (The Southern Cross 1971: 1) [Subrayados míos].

Una vez más en este discurso la figura del capellán es evocada en tanto héroe mediador entre la patria de origen y la de destino. En él se habla de la Irlanda que se dejó atrás y de la Argentina adoptiva, ambas unidas en la persona del Padre. Pero al hablar de cambio, se habla de un pasaje, de una "ruptura" con el país de origen. Y en el dejar atrás Irlanda para *cambiarla* por la Argentina se opera una apropiación de esta última. En esta forma de narrar el pasado la Argentina es contada no ya como "país de inmigración" sino como "país de adopción", como un nuevo espacio, creándose así las bases para una identidad que, recreada y repensada desde el hoy ancla sus raíces en ambos pasados, en ambos países. Pero para hacer efectiva la apropiación debió sobrevenir un cambio en el nivel de las representaciones que les permitiera reinterpretar la nueva forma de vida (Cañas Bottos 2005:118) y el nuevo espacio. Debieron reinterpretarla como ruptura con un pasado sentido como injusto y doloroso pero manteniendo una continuidad con aquella parte de su pasado que no era sentida de tal forma y con la cual no se necesitaba romper y, por otro lado, ajustarla a la historia nacional. Están acá en la Argentina porque sus ancestros "debieron"irse pero esta ruptura, este quiebre histórico con el pasado, es reconstruido a través de estos personajes que dan cuenta de un pasaje "armonioso" y "heroico" al nuevo espacio. De esta manera, el cambio espacial, social y cultural no fue un problema de contacto y articulación cultural sino un problema a partir del cual repensar las diferencias a través del contacto (Gupta y Ferguson 1997:37). Y dejando sus huellas en el camino del devenir del grupo, la historia del contacto es releída desde el presente. Es por medio de la construcción y difusión de estas visiones del pasado – recreadas desde el hoy (a través de los actos, los discursos, las conmemoraciones, etc.) – que se fomenta un sentido de pertenencia (Brow 1990:9) tanto al grupo como a esta tierra.

De la misma manera en que sucede con el Almirante Guillermo Brown, ubicarse como descendientes del Padre Fahy, ser parte de esa genealogía, da lugar a una reafirmación de su identidad social en el presente (Bonfil Batalla 1992: 174). Tanto uno como otro, son personajes históricos que permiten unir en la memoria los espacios de emigración e inmigración, lo que dejaron con lo que forjaron. Son íconos de la unión entre ambos países, héroes mediadores entre allí y aquí, héroes culturales, padres genealógicos. Las narrativas sobre el pasado entendidas aquí como "*dimensiones de la*

*realidad social que las produce*” (Visacovsky 2004: 151) resultan cruciales a la hora de entender las diferentes categorías de irlandés y argentino (Argentina, Irlanda, cardo azul, trébol) y el lugar que se les da a estos personajes históricos. En tanto miradas retrospectivas acerca del pasado, que interpretan y reinterpretan las experiencias vividas y acumuladas, como explica Visacovsky (2004), la apropiación de estas categorías responde a una necesidad posterior en el tiempo al contexto en que tales acontecimientos se produjeron, se convierte así en eslabón del proceso de construcción y constitución de la Nación Argentina, es parte esencial de la necesidad de reafirmar una herencia histórica que legitima la presencia en este espacio, en esta Nación. La memoria de la comunidad argentino – irlandesa es construida a partir de estos recuerdos de eventos y personajes que entretejen su devenir con la historia y el pasado argentinos y a través de estos ancestros que representan la unión entre ambos países el propio devenir del grupo es narrado y los participantes de estos actos se sienten identificados, siendo parte de esa misma historia. Así, la identidad de personas “cotidianas” (ordinary) está íntimamente ligada a figuras históricas (Davies 1989: 178). Resulta, entonces, que mantener vivas estas memorias del pasado, como por ejemplo, a través del encuentro y de cada uno de los actos y discursos que en él se llevan a cabo y de los actos conmemorativos crea un ámbito decisivo, crucial para la consolidación y reconsolidación de la identidad del grupo (Briones 1994: 109).

Decíamos anteriormente que en el pasaje hacia la Argentina ocurrió un quiebre con el pasado irlandés. Ruptura que es restablecida desde el presente a través de los personajes que hemos analizado a lo largo de este capítulo pero que también fue reconstruida a través de la conservación de determinadas creencias, tradiciones y costumbres asociadas que fueron utilizadas para construir límites sociales con el otro. En los capítulos siguientes nos abocaremos a la tarea de describir y analizar la manera en que se construyeron dichas fronteras sociales que han servido (y sirven) también en la definición de la identidad de estos descendientes de inmigrantes irlandeses.

## Capítulo IV. LA CONSTRUCCIÓN DE LOS LÍMITES.

Todo lo hasta aquí planteado parece ser el resultado de la manera en que la comunidad reelabora y reconstruye el pasado desde el presente; sin embargo, la vida en la Argentina, la construcción del nuevo espacio, estuvo marcada por la edificación de límites y fronteras sociales que fueron definiendo y redefiniendo la identidad del grupo a lo largo del tiempo y en sus prácticas cotidianas. La conservación de las creencias religiosas y ciertas costumbres asociadas, la educación y el mantenimiento del idioma, fueron modelos ejemplares en el análisis de dichas prácticas. Pero, ¿qué podemos decir acerca de cada una de ellas? ¿De qué manera han servido a la construcción de dichas fronteras? ¿Qué papel han jugado en la definición de la identidad? Para comenzar, veamos qué podemos decir acerca de los grupos étnicos<sup>56</sup>.

Clifford Geertz (2005), propone ver a los grupos étnicos desde el punto de vista de los actores, poniendo un especial énfasis sobre lo que él llama “apegos primordiales”<sup>57</sup>. La búsqueda de la identidad de los diferentes grupos y su deseo de que esa identidad sea públicamente reconocida, se constituye a partir de los lazos que los actores sienten tener con respecto al grupo. Por apego primordial, el autor entiende:

...“la contigüidad inmediata y las conexiones de parentesco, principalmente, pero además, los hechos dados que suponen el haber nacido en una particular comunidad religiosa, el hablar una determinada lengua o dialecto de una lengua y el atenerse a ciertas prácticas sociales particulares. Estas igualdades de sangre, habla, costumbres, etc. se experimentan como vínculos inefables, vigorosos y obligatorios en sí mismos” (Geertz 2005:222).

---

<sup>56</sup> Propongo entender aquí “grupo étnico” en el sentido que le da Max Weber quien plantea que un grupo étnico es un grupo humano que, fundándose en la semejanza del hábito exterior y de las costumbres, o de ambas al mismo tiempo, o en recuerdos de colonización y migración, alberga una creencia subjetiva de una procedencia en común que se torna básica en la ampliación de la comunidad (Weber 1922:318. Citado en Cañas Bottos 2005:13). Una conciencia de comunidad, un “sentido de pertenencia”, entonces, es la base de lo que Weber llama “comunalización”, i.e. pautas de acción cultural e históricamente determinadas; un proceso continuo que funda una pertenencia por lazos primordiales de determinadas relaciones comunales (Brow 1990).

<sup>57</sup> Tomo el concepto de relaciones primordiales de Geertz sólo como punto de partida para mi análisis en relación a qué es lo que mantiene unida a la comunidad. Para una reflexión y una revisión crítica de las categorías sociales de lo étnico y lo nacional véase Guber, Rosana. “De la etnia a la nación”, en Cuadernos de Antropología Social N°. 8 Pág. 61 – 80.

Si bien Geertz establece estas características para hablar de los grupos étnicos en el proceso de integración *a* o de constitución *de* los estados - nación<sup>58</sup>, podemos utilizar estas cualidades de los lazos primordiales en relación a nuestro tema de interés. La fuerza de los “hechos dados” del lugar, de la sangre, de la lengua, de las costumbres, de los estilos de vida, forja la idea de un individuo acerca de quién es y con quiénes está invariablemente ligado. El autor establece que un “sentimiento solidario de unidad” fundado en apegos primordiales hace sentir como parientes o amigos a aquellos que lo comparten (Geertz 2005:223). Este sentimiento, este apego al yo colectivo, posee un doble aspecto: una conciencia de la unidad que, por un lado, liga a quienes lo experimentan y, por otro lado, separa a los individuos de aquellos que no son de su género. Por lo tanto, la naturaleza de los lazos que los mantiene unidos adquiere una singular importancia. De ahí que la explicación de los mecanismos que los conectan deba ser analizada en relación con procesos históricos y culturales que los precedieron.

Podemos postular que todas estas características desarrolladas por Geertz pueden ser vistas aquí como las cualidades que han mantenido unida a la comunidad a lo largo de todo estos años. Estamos en condiciones de rastrear entre nuestros actores rasgos étnicos, diacríticos, que marcan la trayectoria del grupo y que están fundados en *supuestos vínculos de sangre*, en la lengua, en el hecho de que sus ancestros emigrados hayan provenido de una misma región de Irlanda, en la religión, en las costumbres y demás. Agregaría, sin embargo, que esos mismos lazos han sido utilizados y puestos en juego en las relaciones ya sea con la sociedad mayor, ya sea con otros grupos étnicos dentro del territorio, agregando así la propuesta realizada por Barth (1976), quien centra su análisis de la problemática étnica en los procesos de formación y sostenimiento de los límites entre los diferentes grupos. Entonces: al ser confrontados, comparados, reclamados o dejados de lado provisoriamente, esos vínculos fueron utilizados para organizar las relaciones con los “otros”.

A lo largo de este capítulo tomaremos como eje de nuestro análisis a la religión, la educación y el idioma que, propondremos, funcionan y han funcionado dentro de esta comunidad como diacríticos étnicos a partir de los cuales el grupo se representa las

---

<sup>58</sup> Específicamente, Geertz plantea que una vez establecido un cierto nivel de apego irreflexivo al yo colectivo, dicho apego se pone de manifiesto en el proceso político de desarrollo del estado nacional debido a que este último abarca una amplia gama de cuestiones. De esta forma, plantea, los nuevos estados deben procurar “domesticar” esas adhesiones primordiales mas no negarlas o restarles importancia (2005:235 – 236).

relaciones sociales en su interior y las relaciones interétnicas en el contexto en que se fueron incorporando.

## La religión

“Si la memoria cristiana se manifiesta esencialmente en la conmemoración de Jesús, en la liturgia anual que lo conmemora en el Adviento de Pentecostés, a través de los momentos esenciales del Nacimiento, de la Cuaresma, de la Pascua y de la Ascensión, cotidianamente en la celebración eucarística, sobre un plano más <popular>, en cambio, se cristalizó principalmente sobre los santos y sobre los muertos”

Jacques Le Goff  
“El orden de la memoria”

En una sociedad de idiomas, costumbres y tradiciones tan diferentes a las de su tierra natal, los irlandeses llegados a la Argentina encontraron en la iglesia católica el ámbito específico en torno al cual se organizaron como comunidad. Se articularon en torno a la religión que jugó un rol central en su establecimiento en Buenos Aires y, sobretodo, en la conformación de sus redes de relaciones sociales. Ya hemos visto al respecto la importancia que adquiere en la memoria de esta comunidad la figura del Padre Fahy, que es, a la vez, inseparable de la vida religiosa. La organización de la comunidad como tal, su vida social, su manera de relacionarse con otros, estuvo empapada – quizás, incluso, determinada - por la manera en que se organizaron a nivel religioso. Si bien el objetivo inmediato de la religión era el sostenimiento espiritual del grupo, en un sentido más abarcativo podemos decir que era la base de una forma de vida a nivel individual y comunitario.

La religión católica había sido, como hemos visto anteriormente, objeto de persecución en Irlanda por parte del Gobierno británico, quien ejercía un control tanto económico como político. Por lo tanto, podríamos decir que la religión católica había sido *politizada* en su país de origen, en el sentido de que había sido también una manera de obtener el control de la comunidad. Esto es lo que plantea Glyn Williams (1991) en relación con los galeses que vinieron a la Argentina y se instalaron en la Patagonia:

“La pública politización de la religión en Gales durante el siglo XIX implicó más que una batalla étnica y de clases centrada en la religión. Fue, también, una batalla sobre el control de la comunidad” (Williams 1991:92)

A pesar de las persecuciones, a través de la religión y de su secreta expresión, Irlanda mantenía una cierta distancia con Inglaterra y sus controles. La religión puede ser vista, entonces, como un ámbito de disputa, de resistencia y, en este sentido, de lucha contra el control británico; en otras palabras, como ámbito de resistencia a su control de la comunidad. Ahora bien, Inglaterra controlaba a Irlanda en todos los aspectos y, si bien es cierto que, desde un determinado punto de vista, podría decirse que a nivel religioso los irlandeses ofrecían una cierta resistencia – ya que, como vimos anteriormente, se realizaban reuniones religiosas y se impartía misa en lugares cerrados y a escondidas - y que, por lo tanto, la religión era el ámbito en el que gozaban, aunque de manera muy acotada, de un mínimo de independencia<sup>59</sup>, no podemos dejar de pensar en el hecho de que al llegar a Buenos Aires pudieron practicar de manera completamente libre su religión. Por lo tanto, podemos decir que llegar a estas tierras les permitió organizarse en torno a ella sin miedo a ser perseguidos. En otras palabras, la libertad religiosa de la que gozaron les permitió organizarse como comunidad, y ella fue centro, entonces, de la vida social. La religión fue centro y soporte de la comunidad, y el núcleo a partir del cual se desplegaron la mayoría - sino todas – de las instituciones alrededor de las cuales este grupo supo articularse. La integración en una estructura religiosa ayudó a su integridad como comunidad. La religión, considerada como un valor en sí misma, fue foco de la consolidación de normas y valores y por lo tanto de la integración ya que –como señala Glyn Williams (1991) en su análisis – las diversas estructuras, ya sean políticas, económicas o familiares (y yo agregaría también religiosas) cuando están relacionadas con los valores de los actores, condicionan el grado de flexibilidad individual en la interacción. La religión fue, para ellos, el fundamento para las características sociales ideales.

Los relatos de mis informantes indican que la comunidad primero se unió en una iglesia, por y para cumplir con sus ceremonias – misas, bautismos, casamientos, entierros - y, a partir de ahí, se forjó la unión a otros niveles de la vida cotidiana:

“El padre Fahy recorría el campo a caballo para poder llegar a todas las familias irlandesas y asistirles espiritualmente. [...] Muchas veces oficiaba de presentador para los casamientos porque como conocía a todos, sabía que tal muchacho iba bien para casarse con tal muchacha”<sup>60</sup>.

O bien:

---

<sup>59</sup> Tengamos en cuenta que Irlanda es el único país con predominancia de la religión Católica en esa zona de Europa.

<sup>60</sup> Las palabras pertenecen a AS en nuestro primer encuentro.

“El Padre Fahy y sus veinte capellanes fueron factores que sirvieron para la unión de la comunidad: cada uno de ellos era un centro que nucleaba y comunicaba a toda la comunidad. Ellos se comunicaban entre sí, cosa que era ardua porque lo hacían a lomo de burro”<sup>61</sup>.

A través de estas narrativas podemos inferir que *probablemente* la religión haya ocupado un lugar importante *en el pasado*, que la unión haya sido primero religiosa y que esto les haya permitido adquirir un sentido de la identidad como grupo. Pero debido a que no tenemos aquí fuentes más antiguas que permitan inferir esa importancia, orientemos la mirada al presente y al contexto de producción de estos relatos. Al estar producidas hoy, ahora, estas versiones del pasado manifiestan que en *este momento* (histórico) la religión es importante y a través de estos relatos (que otorgan una relevancia crucial a la religión en el pasado) estas personas buscan fundamentar esa importancia presente en el pasado. Si como expresa Davies (1989:180) en su estudio sobre los Mormones, cuando el cuerpo actúa un drama ritual – como sucede en una misa, durante las ceremonias del bautismo, la comulgación, la oración, etc.-, el grupo aprende o adquiere un sentido de la identidad, entonces, estos relatos indican que, probablemente, haya sido dentro de la liminalidad<sup>62</sup> del espacio sagrado (Davies 1989:181) que la identidad de esta comunidad se desarrolló más fuertemente y que a través de la religión la cohesión social era realzada. Pero al mismo tiempo que se reforzaba la unión al interior del grupo se establecían fronteras hacia el exterior.

¿Pero de qué hablamos cuando hablamos de fronteras o límites sociales? En principio es necesario que tengamos en cuenta que se trata en este caso de una inmigración definida en términos nacionales. Tal es así que intentaremos descubrir y analizar las vías a través de las cuales, en el contexto argentino, este grupo podía establecer su singularidad enfatizando ciertos rasgos o características diferenciadoras (como la religión). Usaremos aquí el concepto de frontera social en el sentido que le da Fredrik Barth (1976), quien inicia una línea de análisis y estudio de las fronteras en un sentido metafórico, basado en las relaciones sociales. El autor analiza las fronteras en tanto distinciones colectivas de grupos sociales, y observa a los grupos étnicos como unidades que sobreviven por su relación con otros grupos. Plantea, además, que en toda

---

<sup>61</sup> JO explicándome los motivos por los cuales la comunidad, según él, se mantuvo unida.

<sup>62</sup> Como hemos visto anteriormente en su libro *El proceso ritual*, Victor Turner (1988) desarrolla el concepto de liminalidad tomándolo de lo que Arnold Van Gennep ha llamado la “fase liminal” (que hemos desarrollado en el primer capítulo) en los *rites de passage*. Lo aplica fundamentalmente a la interrupción transitoria de los principios estructurales en sociedades tradicionales por lo que su uso en otros contextos se realiza de manera metafórica.

vida social organizada existen pautas que regulan las situaciones de contacto, y que los diacríticos que deben ser tenidos en cuenta en la adscripción identitaria son aquellos que los actores consideran significativos y no diferencias “objetivas” (Barth 1976:15).

Tomemos como ejemplo la figura de San Patricio y cómo es descrito en la publicación especial de los cien años de *The Southern Cross*:

“San Patricio. Patrono de Irlanda: sin él Irlanda no se explica. Su presencia en el seno del pueblo celta de Irlanda, su temperamento, su honda fe y fuerte personalidad imprimen para siempre a los irlandeses con un carácter inconfundible y marca su destino en la historia” (*The Southern Cross* 1975:5).

Esta descripción nos demuestra que en esta apropiación de la figura de San Patricio hay, al mismo tiempo, una autodefinición y una forma de diferenciación con respecto a quien no es considerado parte de ese destino y esa historia. Partiendo de esta descripción y teniendo en cuenta que ya desde el primer año de su publicación podemos rastrear en el archivo del periódico que también en Buenos Aires la comunidad hiberno – argentina festejaba el día de San Patricio, que desde el año 1900 cuando esta festividad cae en día Domingo la comunidad irlandesa realiza una peregrinación a Luján y que en todas las iglesias que la comunidad ayudó a construir están presentes las imágenes de este pastor, entonces quizás podríamos inferir que es en la liturgia referente a San Patricio, en la práctica de una ceremonia religiosa propia con sus propias fórmulas litúrgicas y sus propios capellanes donde podemos rastrear un diacrítico que probablemente haya actuado para los integrantes de la comunidad como socialmente efectivo en la diferenciación con los otros y en el proceso de construcción de fronteras con el exterior.

Retomando nuevamente aquí a Halbwachs<sup>63</sup> (1992), podemos decir que la práctica religiosa – los ritos, los sacramentos, las fórmulas litúrgicas - tiene un valor en sí misma y una eficacia inmediata, en tanto y en cuanto es un acto que se cumple y renueva en diferentes y sucesivos momentos. Esta práctica religiosa, que se expresa a través de y se imprime en los cuerpos, no puede ser reducida a un sistema de ideas, ni agotada en una experiencia individual. Se trata, en cambio, de una experiencia colectiva, una representación colectiva y tradicional de los eventos a partir de los cuales esa religión ha nacido, compuesta, por lo tanto, de recuerdos, imágenes, eventos o personas que pueden ser ubicadas en el espacio y en el tiempo (Halbwachs 1992:179). En tanto

---

<sup>63</sup> Todas las citas de este autor están traducidas por mí.

conmemoración de eventos ya terminados (pasados) o de personalidades desaparecidas hace ya mucho tiempo, la práctica religiosa se ve siempre acompañada por la creencia en personas divinas o sagradas que manifestaron su presencia en el pasado y ejercieron su influencia en períodos y espacios determinados (Halbwachs 1992:178). Para esta comunidad, entonces, los pensamientos religiosos son imágenes concretas que representan a San Patricio, y que adquieren, para ellos, una fuerza imperativa debido a que la experiencia de lo mítico hace crecer la esencia del dogma (Halbwachs 1992:179).

Si tomamos como ejemplo la misa celebrada en ocasión del XXXIV encuentro nacional argentino – irlandés, veremos que ésta contó con los procedimientos de una misa católica típica pero a ella se sumaron algunas particularidades. Las canciones “Faith of our Fathers” y “Nearer my God to Thee” fueron cantadas en inglés. Si bien, los folletos que se habían dispuesto a lo largo de los bancos contaban con la versión escrita de estas dos canciones así como también de las cantadas en castellano<sup>64</sup>, ambas fueron cantadas por la mayor parte de los concurrentes en este idioma sin mayores complicaciones. Si bien las canciones fueron cantadas en su idioma original, al cantarlas en inglés se creaba un sentido de pertenencia ya que quienes no conocíamos esa canción o quienes no pudieran cantarla por desconocer el idioma, no podíamos compartir, comprender y participar completamente de esa ceremonia. En el caso de “Faith of our Fathers”, su canto fue un momento cargado de emotividad, debido a que una señora mayor que se acercó al órgano desde uno de los bancos la entonó con su dulce voz acompañada por un coro compuesto en su totalidad por mujeres. Es necesario remarcar aquí, también, que la emotividad del momento debió deberse, asimismo, al hecho de que esta canción hace referencia directa al pasado en Irlanda, a la persecución que sufrieron sus “padres” por practicar y ser fieles a esta religión, y a la supervivencia de la fe a pesar de los “calabozos, el fuego y la espada” gracias a que sus “padres”, aún “encerrados en oscuras prisiones” fueron “libres en su corazón y conciencia”. Otro rasgo distintivo de esta misa fue un discurso del párroco en relación con la fe de las familias irlandesas y con la vida de ellas en la Argentina. De las palabras expresadas, inferimos que el párroco es él también descendiente de inmigrantes, ya que aludían al pasado en primera persona del plural. En su discurso podemos encontrar frases relativas a la crianza en un hogar donde la fe era práctica cotidiana:

---

<sup>64</sup> Estas otras canciones cantadas en castellano son “Pescador de hombres”, “Cristo joven”, “Santo” y “Saber que vendrás”, todas ellas canciones comunes en las misas católicas.

“¿Cómo no recordar el valor de la fe? La vida estaba animada por la referencia explícita a Dios, a la Virgen, al Rosario. Nunca pude olvidar la imagen del Sagrado Corazón perpetuamente iluminado por el comedor de casa [...] En esa fe nuestros mayores nos enseñaron a encontrar sentido a la vida, fuerza en la lucha, esperanza en el sufrimiento... Como entonces tenían tiempo, quizás por eso daban tanta importancia a la liturgia en la mesa, al te con scones... al que se incorporó el mate.”<sup>65</sup>

¿Pero qué sentido adquiere este relato de un pasado individual que se entrelaza inmediatamente con un pasado colectivo? Tanto las canciones como estas imágenes y recuerdos del pasado traídos al presente en el ámbito de una misa católica, compartidas y comprendidas *solamente por determinadas personas*, construyen una memoria de la comunidad que, a partir de una remembranza individual (en el caso del párroco) o colectiva (en el caso de Faith of our Fathers), ligadas a una vida cotidiana “marcada” por la fe y la práctica religiosa, crea un consenso incuestionable para las personas que adscriben a esa comunidad y que se sienten parte de ella y de esa misma historia. Se constituye, así, un sujeto colectivo, ya que pretendiendo una continuidad con el pasado moldeada desde el presente, las identidades colectivas son producidas y reproducidas a través de este ritual católico (Connerton 1989). Notamos, además, la manera en que la religión ligada al ámbito de la vida cotidiana se entrelaza, primero, con elementos irlandeses (el té con scones) y después con lo argentino (el mate), palabras que presentan a la religión como un dispositivo de continuidad con el pasado irlandés, ya que, si bien el espacio vivido y ciertas costumbres cambiaron o se incorporaron a las ya existentes, la práctica de la religión se mantuvo “intacta”.

Posteriormente, el discurso del párroco siguió su curso haciendo referencia a “las familias irlandesas” y a la colectividad en sí:

“Me parece que la mayoría de las familias irlandesas eran pobres económicamente pero humana y culturalmente ricas. Una vez me preguntaron ¿qué estudios tiene tu mamá? Y seguramente no tenía ni diploma ni certificado de estudios pero hablaba y escribía en inglés y castellano. A esto podría agregar que gracias a iniciativas solidarias hubo una variada oferta de oportunidades. Recordemos las escuelas de San Antonio de Areco, Capilla del Señor, Moreno, Capitán Sarmiento, Mercedes y otros pueblos y en Buenos Aires: Keating, Santa Brígida, Santa Unión...”

---

<sup>65</sup> En los discursos desgrabados, utilizo los corchetes para marcar palabras o frases que yo elijo dejar de lado; en cambio los puntos suspensivos indican expresiones que no estoy en condiciones de transcribir a causa del ruido ambiente.

Una vez más hay aquí una extensión de la experiencia individual al sujeto colectivo. El ejemplo personal es traído a través del relato al presente para dar cuenta de características que se consideran como pertenecientes a “la mayoría de las familias irlandesas”, y de ahí se produce un pasaje a la vida de la comunidad en Buenos Aires y a sus iniciativas colectivas. Por otro lado, se vuelven a mezclar en el discurso elementos que funcionan como indicativos de la “agregación” a la sociedad argentina: el idioma castellano aparece ligado al inglés, siendo parte y definiendo una identidad que se resume en un único cuerpo.

Por último, antes de seguir con el sermón católico y haciendo referencia a la crisis<sup>66</sup> argentina de los últimos años, el sacerdote habló de los *“momentos difíciles de la historia reciente en la que naufragaron valores del evangelio”*, una crisis que tiene, según sus palabras, un *“origen en el creciente individualismo y en el temor a asumir compromisos que puedan interferir en la libertad entendida como ausencia de los límites”* y a esta preocupación sumaba el hecho de que:

“Hasta tengo la impresión que algo de la garra de nuestros antepasados se fue amortiguando quizás por el contagio del ligero ‘no te metas’ argentino”.

Aparece aquí, una distinción entre “nuestros antepasados” y los argentinos, una clara toma de distancia y diferenciación respecto de los argentinos y de un rasgo clasificado como característico de estos últimos. Si partimos de la noción de que las genealogías explican por qué existimos y determinan quienes somos, proveyendo a las personas de una identidad (Davis 1989), vemos en primer lugar cómo “nuestros antepasados” son traídos temporal y espacialmente al presente y cómo los allí presentes, al adscribir a esta genealogía, producen una distinción y una clasificación entre un “nosotros” (irlandeses) y “otros” (argentinos) ya que las genealogías explican las alianzas presentes (contemporáneas) y la ubicación de las personas ‘on the ground<sup>67</sup>’ (Evans-Pritchard 1940:94 – 138. Citado en Davis 1989:108). Por otro lado, y en este caso en particular, aparece la idea de “contaminación”. Podemos echar mano aquí del modelo de Mary Douglas (1966) para analizar esta operación clasificatoria entre lo “puro” y lo “contaminado”. De la misma forma en que la autora establece una analogía entre cuerpo y sociedad, al hablar de “contagio” también el párroco utiliza la misma metáfora para describir la situación de contaminación. Así, el grupo aparece separándose de un

---

<sup>66</sup> Crisis no sólo económica sino también política y social.

<sup>67</sup> En el campo, en el territorio.

“otro” que presenta la forma de agente contaminante y a través de esta misa (en tanto ritual) y esta advertencia, se intenta purificar el “cuerpo social” contaminado y reafirmar los límites sociales amenazados, separándose y estableciendo una diferencia de un aspecto de “lo argentino” (el no te metas) o bien de lo argentino (en general) representado por ese “no te metas”.

En relación con la religión, hay un último punto sobre el que quiero volver la mirada. A pesar de encontrar aquí un país cuyos miembros pertenecían en su mayoría a la religión católica, los inmigrantes irlandeses se preocuparon en diferentes oportunidades por hacer venir desde su tierra de origen sus propios capellanes para ser atendidos espiritualmente, entonces es válido que nos preguntemos ¿por qué esta demanda de religiosos provenientes de Irlanda, si en Argentina había otros a quienes acudir? Será más fácil responder a esta pregunta si vemos a la religión como un diacrítico clasificatorio. Resulta, entonces, que tener sus propios sacerdotes era una forma de marcar una diferencia pero, además, la llegada de sacerdotes provenientes de Irlanda estaba íntimamente ligada al mantenimiento del idioma (otro elemento que, como veremos también funcionó como diacrítico), debido a que las misas y toda práctica religiosa se llevaban a cabo en idioma inglés. Según una publicación interna de la Iglesia Santa Cruz, los irlandeses llegados a Buenos Aires necesitaban “sacerdotes que hablaran su idioma” (Antecedentes de la Iglesia Santa Cruz s/a:8). Asimismo, la creación de un número considerable de iglesias<sup>68</sup> por parte de la comunidad y sus imágenes referentes a San Patricio han servido para establecer y sostener una distancia y diferenciación con el “otro”, pero no sólo para ello ya que creo que, como manifesté anteriormente, también el hecho de mantenerse fieles a su religión fue una forma de preservar o restablecer la continuidad con aquel pasado sentido como injusto y doloroso que se había dejado atrás en Irlanda. La identidad de estos descendientes de inmigrantes irlandeses, por lo tanto, está íntimamente ligada al concepto de religión, a la manera en que ellos la conciben, entendida aquí como una categoría necesaria para ser miembro de la comunidad (Borneman 1999:98).

Pero como decíamos anteriormente, no fue sólo a través de la religión que se construyeron límites sociales, sino que también actuaron en esta misma dirección el

---

<sup>68</sup> No sólo se construyeron iglesias en algunos de los pueblos rurales en donde se había establecido gran parte de los inmigrantes de origen irlandés, como San Antonio de Areco y Mercedes sino también en la ciudad de Buenos Aires: la iglesia San Patricio de Belgrano, llevada a cabo con ayuda de la comunidad y los Padres Palotinos y la iglesia Santa Cruz, levantada en el barrio de San Cristóbal (Estados Unidos y Urquiza) también con ayuda de la comunidad y los Padres Pasionistas.

idioma y la educación. Veremos ahora, entonces, de qué manera estos otros dos elementos sirvieron para establecer dichas fronteras.

### **La educación: Las escuelas y el idioma<sup>69</sup>**

Ya mencionamos anteriormente que la mayor parte de las instituciones orientadas a nuclear a la comunidad comenzaron a crearse hacia finales del siglo XIX. Las escuelas son también ejemplos de esa actividad.

Veamos primeramente cuáles son las causas esgrimidas por algunas personas de la comunidad acerca de por qué sus abuelos comenzaron a mandar a sus hijos a la escuela. Como ya expresé más arriba, aproximadamente después de la primera generación, los irlandeses establecidos en el país habían logrado crecer económicamente, se habían establecido, tenían sus campos y sus animales, y trabajaban la tierra. Ahora bien, las familias irlandesas solían ser numerosas en hijos, y una vez llegados a la Argentina y habiendo logrado un relativo bienestar, retomaron el antiguo derecho de propiedad de la tierra que implicaba dividir entre sus hijos la tierra que poseían. De esta manera, los terrenos se fueron licuando y la mayor parte de los relatos coinciden en que fue a través de la educación que intentaron seguir creciendo:

“Ya después de una generación habían empezado a estar muy bien. De hecho, si te fijás en la fiesta de San Patricio de 1875 y ves qué comían te vas a dar cuenta. Pero como tenían muchos hijos y repartían la tierra entre todos, de a poco fueron perdiendo y la única manera de seguir creciendo fue a través de la educación. Crearon gran cantidad de escuelas y mandaron a sus hijos a estudiar”.

Y otro de mis informantes, JM, manifestaba:

“En Irlanda la tierra era muy pequeña. Los irlandeses tenían muchos hijos y la tierra la heredaba el hijo mayor, el resto muchas veces emigraba. En cambio acá, probablemente, la tierra, como había terrenos grandes, abundaba y haya sido repartida entre todos los hijos y quizás sea por eso que se haya ido perdiendo y hayan empezado a mandar a sus hijos a la escuela”.

---

<sup>69</sup> La mayor parte de la información acerca de las escuelas que se encuentra en este apartado ha sido seleccionada de *El Padre Fahy. Homenaje de la Asociación Católica Irlandesa en el centenario de su fallecimiento, 1871 – 1971*. Segunda Edición, Buenos Aires, 1971; *The Southern Cross. 1875 – 2000: Ciento veinticinco años latiendo, uniendo e informando con la Comunidad Argentino Irlandesa*. Año 125, Noviembre de 2000. Edición especial. Número Aniversario; *Asociación Católica Irlandesa 1883 – 1983*. Edición especial realizada en ocasión del cumplimiento de los 100 años de dicha Asociación; “Cuando las ‘Señoras’ vienen marchando...” Suplemento difundido por The Southern Cross en Octubre de 2004 y realizado por intermedio de la colaboración de un ex alumno del Instituto Fahy. Toda esta información escrita ha sido, además, enriquecida por los relatos de mis informantes.

Como vemos, estos relatos hacen referencia a por qué sus padres comenzaron a mandarlos a la escuela, pero no explican por qué se preocuparon por construir y mandarlos a *sus propias* escuelas. Es necesario, entonces, que tengamos en cuenta cuál era el contexto mayor en que estas instituciones eran creadas.

Por un lado, si bien estos relatos postulan como causa de la preocupación por la educación el licuado de tierras, no debemos perder de vista el hecho de que el período de creación de las escuelas coincide con el pasaje de una Argentina ganadera (principal actividad entre irlandeses) a otra agropecuaria (Weinberg 1995:176), acontecimiento que nos estaría hablando a la vez, de una probable baja en la actividad económica principal de esta comunidad. Nos encontraríamos, entonces, de frente no sólo a un licuado de los terrenos sino a un empeoramiento en la situación económica de los irlandeses en tanto criadores de ovino debido a que, hacia finales del siglo XIX, la cría de estos animales dejaba de ser la más importante actividad orientada a la exportación en la provincia<sup>70</sup> y comenzaba a ser desplazada por el ganado vacuno y los cereales. Como explica Weinberg (1995:176), las ideas educativas de Sarmiento estaban ligadas a una concepción que propiciaba el pasaje de la actividad ganadera a la agropecuaria, y uno de los elementos básicos para llevar a cabo esa transformación era la educación que debía estar orientada a la formación de hombres que pudieran ser productores y, al mismo tiempo, partícipes de dicho proceso de cambio. De esta manera, la educación tenía tanto una función política como económica y social. Por otro lado, hacia finales del siglo XIX y principios del XX, los intentos por construir una nacionalidad argentina y definir los rasgos del ser nacional estaban fracasando:

“La sospecha se hace cada vez más frecuente de que la conciencia de pertenecer a una comunidad nacional se está desvaneciendo junto con la identificación con un Estado que es cada vez menos la expresión política de ésta” (Halperín Donghi 1998:226).

Era preciso, entonces, un Estado que indujera la vigorización del sentimiento nacional principalmente a través del adoctrinamiento escolar. Ya durante la primera década del siglo XX, encontramos en la enseñanza primaria una liturgia cívica patriótica intensa dirigida a contrarrestar los efectos desnacionalizadores de otras “lealtades nacionales”

---

<sup>70</sup> Hacia la década de 1880, la lana sigue siendo el principal producto de exportación en la provincia de Buenos Aires pero ya para fines de esta década y principios de la siguiente, comienzan a producirse algunos cambios que afectan directamente la cría y reproducción de ovinos. Es el momento en que comienza a experimentarse con procedimientos de enfriado y congelado de carne y se instalan los primeros frigoríficos dando lugar a un desplazamiento del ovino por el vacuno y los cereales (Korol y Sábato 1981).

(Halperín Donghi 1998:227), mantenidas en los hijos de inmigrantes a través, sobre todo, de escuelas de las diversas colectividades. Es en esta dirección y en este contexto que debemos analizar las escuelas de la comunidad hiberno – argentina.

En primer lugar, debemos destacar que, en el caso de la comunidad que aquí nos ocupa, no podemos disociar la educación de la religión, ya que todas las escuelas de la comunidad son de educación religiosa. Nuevamente, en las narrativas de mis informantes y en los relatos escritos ya mencionados anteriormente, vemos que es la figura del Padre Fahy la que representa en su memoria el punto de partida de la construcción de estas escuelas. En estas narrativas, la educación de los hijos de inmigrantes irlandeses en Argentina aparece como incentivada, principalmente, por el Padre Fahy. JS, uno de mis informantes, mencionaba la importancia del Padre debido a que, entre otras cosas:

“hizo esa inmensa obra educativa en Moreno, cuando en Morenos no había nada. Si ahora es un pueblo con prevalencia de lo rural, imagináte en ese momento. Fue una obra educativa enorme”.

Sin embargo, es curioso el hecho de que, en rigor de verdad, no fue él quien hizo esa obra educativa debido a que cuando la escuela de Moreno se construyó, el Padre Fahy había muerto hacía ya veinte años. Vemos, nuevamente aquí, cómo se construye el pasado desde el presente, cómo se construyen relatos o un cierto conocimiento de lo que sucedió que está sujeto a “retención selectiva, amnesia inconsciente y reinterpretación tendenciosa” (Brow 1990:4). Hay aquí, una invocación al pasado que pretende exhibir al Padre Fahy como un héroe cultural y como *único* impulsor de la tradición de la enseñanza entre los irlandeses en Argentina, pero debemos preguntarnos ¿a qué responde esta suerte de amnesia inconsciente? Acaso al hecho de que al ser recordado como único creador de la institución, al ser traído a la memoria como su organizador y director ideológico y al quedar la trayectoria y tradición educativa invariablemente dependiente de la figura del Padre Fahy en tanto héroe cultural, estos relatos individualizan un proceso colectivo, suprimiendo la complejidad de la comunidad (Visacovsky 2002:69 – 90), unificándola al anular las variaciones internas. Los relatos cuentan, en cambio, que sí fue él quien llevó adelante el proyecto de la construcción del primer colegio para mujeres. Pero veamos ahora la cuestión de la educación, que es el tema al que quiero abocarme en esta sección. En un principio, consideremos someramente la historia de las escuelas que la comunidad reconoce como propias.

La construcción de la primer escuela de la comunidad fue emprendida en el año 1962, y estuvo destinada a mujeres debido a que, según cuentan los diferentes relatos, el colegio fue construido por la iniciativa del Padre Fahy, quien contaba en ese entonces con el apoyo y ayuda de las *Sisters of Mercy*, que serían quienes se harían cargo de dicha escuela. Esta escuela tomó muchas niñas huérfanas en las épocas que siguieron a las epidemias de cólera y fiebre amarilla de los años 1867 y 1870-71, respectivamente y fue el punto de partida de lo que hoy es el Colegio Santa Brígida<sup>71</sup>, uno de los colegios más importantes de la comunidad (El Padre Fahy. Homenaje de la Asociación Católica Irlandesa en el centenario de su fallecimiento, 1871 – 1971). Si bien, inicialmente, fue una escuela para niñas pupilas, el sistema de pupilaje dejó de funcionar a mediados de la década de 1980 y, a partir de 1990, funciona también como escuela mixta. La escuela estuvo bajo la dirección de las hermanas de la Misericordia hasta finales de la década de 1970<sup>72</sup>.

Según se cuenta en “Cuando las Señoras vienen marchando ...”<sup>73</sup> (2004:1), en el año 1891, las esposas e hijas de los irlandeses ya bien establecidos en Buenos Aires, que habían prosperado y crecido económicamente, se unieron para acoger y hacerse cargo de los hijos de las familias desafortunadas que habían perecido después de la llegada del *City of Dresden*<sup>74</sup>, creando así la Asociación de Señoras de San José<sup>75</sup>, destinada a “educar, brindar valores católicos, proveer bien espiritual y material a chicos huérfanos” (Ídem:1). Hagamos un alto aquí para decir unas pocas palabras acerca de las sociedades de beneficencia, ya que no debemos pasar por alto el hecho de

---

<sup>71</sup> El edificio actual del Colegio Santa Brígida, que está emplazado en Av. Gaona y Alnte. Seguí, en un terreno lindante a Plaza Irlanda, fue comprado a fines del siglo XIX y comenzó a funcionar el 19 de Marzo de 1899 a cargo de la Congregación de Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús. A partir de 1902, quedó bajo la dirección de las Sisters of Mercy quienes estuvieron al frente de la institución durante casi 80 años, más específicamente desde 1902 hasta 1979. Luego pasó durante un período corto de tiempo a manos de las Religiosas de Santa Marta y actualmente funciona bajo la tutela de la Asociación Católica Irlandesa que es dueña también del Instituto Monseñor Dillon, que se encuentra ubicado justo al lado del Santa Brígida sobre la calle Seguí.

<sup>72</sup> En cuanto al motivo por el cual las Hermanas dejaron la dirección de la escuela, hubo en su momento versiones acerca de motivos políticos – la Argentina se encontraba bajo la última dictadura militar – pero sobresale en los relatos la explicación de que se habrían ido porque la congregación consideró que la misión inicial estaba terminada. Los tiempos habían cambiado, la posición económica de quienes enviaban a sus hijos a la escuela habían mejorado y ellas habrían comenzado a trabajar con personas de bajos recursos en otras zonas, incluido el interior. Quedaron, mientras tanto, a cargo del Colegio St. Ethnea de Bellavista.

<sup>73</sup> Suplemento difundido por The Southern Cross en Octubre de 2004 que narra brevemente la historia de la Asociación de Señoras de San José y del Instituto Fahy.

<sup>74</sup> En 1889, durante la presidencia de Juárez Celman, llegaron a bordo del barco *City of Dresden* alrededor de 1000 familias provenientes de Irlanda. Debido a fallas en los preparativos para recibirlas, muchos sin dinero ni trabajo, perecieron una vez llegados.

<sup>75</sup> Esta Asociación liderada por Marion Murphy de Mulhall, obtuvo su personería jurídica en 1897 y cuenta hoy con alrededor de 200 asociadas.

que la creación de la Asociación San José entra dentro del contexto de una pluralidad de asociaciones, sociedades, centros e instituciones dedicadas a la niñez en la Argentina que fueron formadas en el período que va de 1890 a 1930 (Carli 1998: 13) y que forman parte del principio de beneficencia y mutualidad generados en Argentina durante la etapa mencionada. Este dato nos permite volver la mirada sobre la pauperizada situación de hijos nativos e hijos de la inmigración en el país hacia finales del siglo XIX, una miseria que evidenciaba la contradictoria modernización capitalista que, anclada en el modelo agro – exportador y conducida políticamente por una alianza liberal – oligárquica, excluía de los beneficios más elementales a la mayor parte de la población trabajadora (Carli 1998: 14). Mientras “los sectores más democráticos de la docencia argentina y los grupos vinculados al anarquismo y al socialismo pugnaron por *democratizar* las condiciones sociales, culturales y educativas de los niños, poco óptimas en la época, generando opciones para integrarlos más justamente a los beneficios del sistema; en el otro extremo sectores del estado, de la oligarquía liberal y católica [...] avanzaron en la *segmentación* de la población infantil (pobre, huérfana, abandonada)” (Carli 1998: 25), dando lugar a una estigmatización de estos chicos como objeto de la asistencia pública. Esta “función social” de mujeres de clase alta estaría reforzando la subalternidad de estos niños pobres (Marrone 2003:37).

Retomando nuevamente la acción específica de las Señoras de San José, durante el mismo año de su creación, se llevaría a cabo la construcción del primer colegio para varones de esta Asociación a cargo de los Hermanos Maristas que funcionó en la calle Cochabamba. En 1895 dicha escuela fue trasladada a Capilla del Señor; en 1902 la Asociación la transfirió a la Asociación Católica Irlandesa y finalmente, en 1922 a consecuencia de algunas donaciones recibidas, se hizo posible la adquisición de un predio en Moreno. El 16 de Diciembre de 1929, se inauguró allí el Instituto Fahy Farm para alumnos varones pupilos que sigue funcionando actualmente a cargo (desde 1999) de la Fundación Apostólica Mariana<sup>76</sup>, con un bachillerato con orientación agraria<sup>77</sup> (“Cuando las ‘Señoras’ vienen marchando ....”: 2004)

---

<sup>76</sup> Al comienzo, estuvieron a cargo del alumnado los Hermanos Maristas venidos de Capilla del Señor y, a partir de 1932, se hicieron cargo de la escuela los Padres Palotinos.

<sup>77</sup> Mencionemos someramente cuáles son otras escuelas que también funcionan como referentes de la comunidad hiberno – argentina. Ellas son: el Colegio Cardinal Newman de Boulogne, fundado en 1948 por los Christian Brothers. El Instituto Keating, construido con el aporte de una benefactora irlandesa de quien ha heredado el nombre y que desde 1919 fue administrado por las Señoras de San José con la ayuda de las Sisters of Mercy. El Colegio San Cirano, fundado por Sean Healy –nacido en Irlanda y llegado a la Argentina en 1928-, que funciona desde 1933 y que recibía en un principio a los hijos de irlandeses que vivían por entonces en el oeste pampeano. El Colegio St. Brendan’s ubicado en la zona de Belgrano R y

Según el relato de AR, estas escuelas absorbían entre el 60 % y el 70 % de personas del interior de la provincia, en su mayoría peones, puesteros, tamberos, agricultores, capataces, etc. Si bien no todas las familias estaban en condiciones de pagar en dinero la educación de sus hijos, la escuela se mantenía en parte debido a la ayuda económica de las Señoras de San José y en parte debido a la solidaridad de las propias familias irlandesas que aportaban alimentos que ellos mismos producían en el campo. En esto coinciden varios de los relatos hechos por mis informantes. AR, nieto de cuatro abuelos irlandeses y ex alumno del Instituto Fahy me decía:

“No todos podían pagar las cuotas y el colegio se mantenía gracias a las Señoras de San José que estaban bien económicamente<sup>78</sup>. Era la época de la guerra así que muchas de las exportaciones habían dejado de hacerse y el Estado les pagaba a los agricultores para que quemaran los granos. Pero les pagaba chauchas, así que muchos no estaban en condiciones de pagar la escuela”.

Podemos encontrar este mismo relato en ex alumnas del Colegio Santa Brígida, MB. me decía:

“Muchas de las chicas iban sin pagar cuotas, otras sólo pagaban lo que podían. La escuela se mantenía con lo que aportaba la comunidad en comida y en dinero”.

Es interesante remarcar este hecho ya que demuestra la importancia que para estas personas tenía poder mandar a sus hijos a *estas* escuelas. De la misma manera que en el caso de la religión, nos encontramos aquí con una institución que buscaba construir límites sociales. Como podemos observar a través de este breve relato acerca de las escuelas, la comunidad hiberno – argentina creó toda una red propia de organizaciones educativas, para varones, para mujeres y en diferentes zonas. Pero ¿por qué? ¿A qué se debe el hecho de que hayan llevado a cabo estos institutos educativos? Intentemos responder a estas preguntas.

La educación en esta comunidad está en relación directa con la religión: si hablamos de educación, hablamos de educación religiosa. Ahora bien, para el estado argentino, como decíamos anteriormente, las escuelas de colectividades surtían efectos desnacionalizadores, al conservar una lealtad hacia otras naciones. Pero, más aún. Si

---

fundado por John Scanlan, un irlandés que llegó a la Argentina en 1948 con los Christian Brothers en misión educativa. Y por último cabe mencionar al Colegio San Patricio de Rosario que, impulsado por la Asociación Católica San Patricio de Rosario, pudo finalmente concretarse con la ayuda de los padres Pasionistas y funciona desde 1969.

<sup>78</sup> Ya vimos anteriormente quiénes eran estas señoras y que se mantenía gracias a los fondos aportados por las familias irlandesas que había prosperado económicamente.

bien durante el gobierno de Rosas no se dudaba de que el campo de la educación fuera propiedad natural de la Iglesia Católica (Puiggrós 2003: 59), ya a partir de la década de 1880 el panorama había cambiado. En el caso de las escuelas religiosas, éstas habían comenzado a aparecer como una amenaza tanto más grave, debido a que se consideraba que unían a la identificación con una tradición cultural extranjera la “simpatía por soluciones políticas antirrepublicanas” (Halperín Donghi 1998:227). Ya hacia 1851, Sarmiento apelaba a la necesidad de encontrar un nuevo modelo sobre el cual construir una sociedad política moderna. Ese modelo lo hallaba en Estados Unidos, basado sobre un conjunto de avances económicos, sociales y culturales que le servirían como marco para justificar también su interés en la *alfabetización masiva*. Pero esos avances eran vistos como amenazados en los países de tradición católica:

“La noción de que la salud misma de la nación exigía la erradicación de ese legado debilitante que era el catolicismo, da nueva fuerza al sentimiento anticlerical en los países latinos, y no deja de gravitar en el avance de popularidad que la política de secularización conoce en la Argentina en la década de 1880” (Halperín Donghi 1998:247).

En 1870, Sarmiento había fundado la Escuela Normal de Paraná, y había nombrado como rector a un profesor norteamericano protestante. Entre 1870 y 1896 se fundarían en el país 38 escuelas normales de acuerdo a este modelo (Puiggrós 2003). Si a esto agregamos el hecho de que ya hacia 1882 se había impuesto en el Congreso Pedagógico<sup>79</sup> el principio de laicidad en relación con la enseñanza, y que el 8 de Julio de 1884 fue sancionada la ley 1420 que establecía una educación primaria gratuita (laica) y obligatoria en toda la república (Campanella 1983:147), entonces, podemos rastrear en la construcción de escuelas propias por parte de la comunidad irlandesa cierto enfrentamiento con el estado argentino y el modelo de nación que perseguía y, por lo tanto, con la oferta escolar estatal que imponía en la enseñanza primaria no sólo el principio laico sino también fórmulas patrióticas orientadas a defender la “bandera” argentina.

Según los diferentes relatos que me proporcionaron mis informantes, mientras estaban en el campo los hijos ayudaban en las tareas rurales o domésticas y, habitualmente, tenían un maestro ocasional que venía a sus casas a impartirles enseñanza, o al que eran enviados para que aprendieran, por ejemplo, a escribir, pero –

---

<sup>79</sup> Convocado a fines de 1881 por el Poder Ejecutivo para tratar temas referentes a la educación popular, comenzó a sesionar en la Capital a partir del 10 de abril de 1882, bajo la supervisión del Consejo Nacional de Educación.

según me explicaba AR - como esto “no bastaba porque ella (la maestra) enseñaba sólo castellano y no inglés”, se buscaba mandar a los hijos a la escuela. Ahora bien, si tenemos en cuenta que muchas familias (según cuentan los ex alumnos) no estaban en condiciones de pagar la educación de sus hijos, sí debemos decir que hubiesen podido acceder a la educación (en términos generales) enviando a estos chicos a las escuelas nacionales que eran ya gratuitas. Por lo tanto, debemos entender la educación aquí no como un valor en sí mismo, sino adquiriendo valor en tanto y en cuanto se tratara de una educación de un determinado tipo: escuelas irlandesas, con sistema de pupilaje, que estuvieran en manos de congregaciones católicas, en las que se mantuviera y transmitiera una tradición y cultura específica, la religión católica y el idioma inglés.

Debido al sistema de pupilaje, los chicos que allí eran enviados vivían dentro de la escuela, aprendían entonces a hacer las tareas de todos los días, es decir, a “vivir” la vida cotidiana. Uno de los egresados del Instituto Fahy, AR. - que comenzó a ir allí a la edad de ocho años en el año 1942 - en una de nuestras charlas me contaba que en la escuela aprendían, además de inglés y castellano, taquigrafía, dactilografía, caligrafía, teneduría de libros (que era algo parecido a contaduría) y agregaba que:

“Nos levantábamos a las 6.30. Por la mañana teníamos castellano. Apenas nos levantábamos íbamos a misa, recién después desayunábamos y después había un trabajo para cada uno, que se renovaba todos los meses, como por ejemplo, limpiar alguna sala o ayudar en el tambo o en la quinta, de donde se sacaban alimentos también para la escuela”.

Continuaba su relato explicándome que, por la tarde, a partir del almuerzo comenzaba la hora de inglés y, de ahí en adelante, toda la tarde debían hablar en inglés y quien no lo hacía era castigado con algún ejercicio. Agregaba que solían hacer también algún tipo de deporte como el atletismo, que tenían alrededor de tres horas cátedras de inglés, la merienda, un tiempo para completar sus tareas y estudiar, un recreo, el rosario, la cena con un recreo posterior de una media hora y, finalmente, se iban a dormir alrededor de las 20.30 o 21.00 horas.

Algo similar contaba una de las ex alumnas del Colegio Santa Brígida, E. quien comenzó a ir a esta escuela en la década de 1960. Me comentaba que también en esta escuela, además de aprender inglés, dactilografía, taquigrafía y demás<sup>80</sup>, eran habituales

---

<sup>80</sup> La Asociación Católica Irlandesa en 1957 resolvió hacer los trámites pertinentes para incorporar el colegio al régimen del Ministerio de Educación. Se considera el 17 de Marzo de 1957 como la fecha de inicio del primer año como escuela adscripta a la enseñanza oficial.

las tareas de limpieza, mantenimiento, orden de la escuela pero, lo más importante, era que, en palabras de esta ex alumna, “te preparaban para la vida. Te enseñaban a ser responsable. Sabíamos hacer todo y hoy todas nosotras hacemos todo”. Pero ¿cuál era *esa vida* para la que te preparaban? En el caso específico de las mujeres, en palabras de E. y MB.,

“las hermanas nos decían: ustedes tienen que estar preparadas tanto para casarse con un ‘príncipe’ como con un barrendero. Si te casabas con un príncipe y tenías quien te hiciera las cosas en tu casa, sabías explicarle a esa personas qué tenía que hacer y cómo y si te casabas con un barrendero y te las tenías que hacer vos, sabías cómo hacerlas también”.

Vemos cómo en ambas opciones, está implícita la idea de casarse, de “formar una familia”, lo que nos muestra una concepción de *vida* esperada para la mujer. Por otro lado, otra ex alumna manifestaba que el fin principal de las escuelas era el de “educar”, en el sentido de brindar “valores cristianos”, enseñar a “ser católicos” y a “ser personas”, entendido esto último como por ejemplo, “tirar los papeles en el cesto, ser limpio, ordenado, educados y respetuosos con los mayores”, donde podemos rastrear también una idea de disciplina. Nuevamente en el caso de las mujeres se hacía, además, un importante hincapié en un comportamiento que podríamos denominar “femenino”. E. lo planteaba diciendo que había un gran interés en “*la urbanidad de las chicas*”, término que implica una concepción de mujer orientada a *enseñar y establecer* cómo debe comportarse, vestirse, sentarse, etc. Pero, además, en tanto posturas que suponen, por ejemplo, la forma de vestirse o la cosmética corporal, la manera de comer o de hablar, constituyen asimismo una manera de afirmar o probar una posición ocupada en el espacio social como “categoría que hay que tener o distancia que es necesario mantener” (Bourdieu 1988: 55); estas prácticas ofrecen los principios básicos de la construcción y la valoración del mundo social (Bourdieu 1988: 477). El hecho mismo de que las escuelas hayan estado diferenciadas por sexo, nos hace pensar en una diferenciación de ámbitos en función del género y, a pesar de que muchas de las actividades eran las mismas ya que tanto en la escuela de varones como en la de mujeres cada alumno/a tenía un “charge”, es decir, un cargo por intermedio del cual cada uno/a se hacía cargo del orden y la limpieza de una sala o del pasillo o de la capilla y todos los meses estas actividades eran renovadas, estas labores, más que en una diferenciación de género, nos hacen pensar en la inculcación de un sentido de disciplina, de obediencia. Al fijar ocupaciones para cada uno de ellos/as y exponerlos al

cumplimiento de una rutina diaria, se instituía disciplina y un control de las actividades cotidianas de los alumnos/as (Visacovsky 2002:176). Por ejemplo, otro ex alumno del Instituto Fahy, BC, ante mi pregunta acerca de cómo era volver a casa después de tanto tiempo afuera, me decía que mejoraba la relación con los padres porque en la escuela aprendían a recibir órdenes y a no contradecir. También KF. coincidía en que en la escuela de curas le habían enseñado “orden y respeto” y que, por lo tanto, cuando hizo el servicio militar no “tuve problemas porque estaba acostumbrado a las órdenes”, aunque, me explicaba, lo que cambiaba era la manera de darlas, ya que mientras que en la escuela se les pedía “por favor”, en el servicio militar era “haga esto, carajo”.

He notado que para los ex alumnos con los que hablé, su paso por alguno de estos colegios representa una marca importante en sus vidas, poder autodefinirse como egresados o ex alumnos de estas escuelas es para ellos una *identidad*, una manera de reafirmar su pertenencia a la “comunidad” mayor de descendientes de inmigrantes irlandeses. Para ellos, estas escuelas son, además, espacios “vividos”, son el espacio único en el que ha *sucedido* la vida de cada uno de ellos en un determinado periodo y sus recuerdos y relatos son el fruto de sus experiencias cotidianas moldeadas durante sus largos años dentro de estas escuelas, y que operan en sus relatos como *cronotopos* (Bakhtin 1998, citado en Visacovsky 2002:154)<sup>81</sup>. El pasaje por ellas está narrado de manera espacial (el espacio evoca un momento determinado de sus vidas así como también sus vidas fueron afectadas por ese espacio). Los relatos, entonces, hablan del estar “afuera” o “adentro”, de las diferentes salas e, incluso cuando se habla de actividades (charges), ellas están narradas en términos de espacios.

Durante todo el año hasta el verano, los alumnos/as vivían dentro de la escuela, algunos/as salían una vez cada quince días para ir a su casa y una vez cada quince días recibían una visita de los familiares. Las visitas se realizaban dentro de la escuela y, en el caso particular del Santa Brígida, en una sala destinada especialmente a esos encuentros, el “Parlour”, que se encuentra a la derecha de la entrada principal del colegio. Salvo estos encuentros, no había demasiado contacto con el mundo exterior, aunque en algunos casos me hablaron de ocasionales salidas, como excursiones al monumento de Guillermo Brown<sup>82</sup>. Por lo tanto, la escuela era un espacio que

---

<sup>81</sup> El concepto de cronotopos es retomado de Bakhtin por Sergio Visacovsky (2002) en tanto unidad de análisis útil para abordar categorías espaciales y temporales representadas textualmente, tales como el tiempo de una vida humana que se desarrolla dentro de un espacio definido.

<sup>82</sup> Una gran cantidad de experiencias y recuerdos contados por las propias ex alumnas de Santa Brígida, han sido recopilados en el libro *Nuestros años en Santa Brígida. 100 años de anécdotas y recuerdos*, cuya

habitaban y del que se apropiaban. Y este vivir la vida cotidiana, este uso del espacio, organizarlo, ordenarlo, limpiarlo, lo convertía en su hogar e implicaba una apropiación que se nos revela en este discurso:

“Todo en la escuela lo siento como mío, las paredes, las puertas, las aulas... mirá lo que son estas puertas ¿sabés la cantidad de años que hace que están ahí? Por eso cuando veo a un alumno que está maltratando algo acá adentro, me pongo loca y les doy un sermón, le digo: ¿sabés cuánto hace que esa puerta está ahí, sabés el valor que tiene? ... Deben pensar que estoy loca”.<sup>83</sup>

Por otro lado, como veíamos anteriormente, vivir en la escuela implicaba que no había una gran apertura al exterior. El espacio escolar aparece como un espacio al que podríamos denominar como encerrado en sí mismo. Se producía una separación prolongada de estos chicos de su núcleo familiar y su educación, socialización y crianza era confiada a estas escuelas; por lo tanto, al grupo de religiosos/as que estaba a cargo y, por extensión, a la ACI. Vemos aquí, un marcado énfasis en los límites establecidos entre el colegio y el exterior, una separación en la que aquello que sucedía en su interior aparece como lo más importante en los diferentes relatos porque adquiría un lenguaje propio. Un lenguaje que, al estar vinculado a ese territorio en particular, establecía sus límites (Visacovsky 2002:168). Y era en la apropiación de este espacio escolar que se trazaba el territorio y se definían y diferencian sus regiones específicas (Visacovsky 2002:168). En su análisis de la producción del espacio social, Michel De Certeau (1994) parte de los actos del habla para analizar e interpretar la construcción de dicho espacio. Plantea que éste se actualiza, crea y recrea al transitarlo, siendo definido – entonces – por las prácticas, por el uso de las personas que lo habitan. Podemos decir, por lo tanto, que a través del acto de apropiación del espacio escolar, en el acto de vivirlo, transitarlo, utilizarlo, éste fue definido y producido, creado y recreado, estableciéndose al mismo tiempo las fronteras con el exterior. Sin embargo había, al mismo tiempo, cierta invasión de la vida escolar en el espacio externo, entendido esto como una suerte de extensión de las costumbres escolares a la vida en el ámbito familiar, como relataba más arriba acerca de la disciplina y la obediencia que era algo “aprendido” en la escuela que se trasladaba luego a la manera de comportarse con los padres y en su agregación a la sociedad.

---

recopilación y organización estuvo a cargo de Patsy Gaudino Farrell en ocasión del centenario de dicho colegio y fue publicado por la Asociación Católica Irlandesa en 1999.

<sup>83</sup> En charla con una ex alumna del Santa Brígida que es desde hace muchos años profesora de Cultura Irlandesa de esa institución.

Pero volviendo al tema de las fronteras sociales, está claro que los alumnos que concurrían a estas escuelas eran de ascendencia irlandesa. No sólo compartían entre sí historias familiares, orígenes, idioma, religión, tradiciones, costumbres, etc., sino que, además, no tenían en el ámbito escolar interacción con alumnos pertenecientes a otros grupos de inmigrantes o criollos. Hay aquí claros límites sociales, una forma de preservación del contacto con otros grupos. Pero también en relación con estas fronteras, no debemos dejar de prestar atención al hecho de que en las escuelas se mantuviera la tradición de hablar en inglés. A pesar de que se aprendía el castellano, el mantenimiento del idioma era una de las principales características de estos colegios. Ahora bien, como señala Glyn Williams (1991), el bilingüismo – en tanto aprendizaje del idioma de otro – es un producto necesario del contacto entre dos grupos que hablan dos idiomas diferentes. Sin embargo, es llamativo el hecho de que todas las personas con las que hablé a lo largo de mi trabajo de investigación, sepan hablar inglés. Esto indica que no lo han perdido<sup>84</sup> (no sólo porque lo aprendían en la escuela sino porque, además, lo hablaban en sus casas con sus padres y hermanos) y, por lo tanto, que lo siguen empleando. Incluso, es de remarcar que, en el encuentro anual del que participé, me encontré en situaciones donde se escuchaban diálogos completamente en este idioma, a pesar de que los discursos públicos se hacían en castellano. Es por ello que debemos rastrear cuáles son los motivos para que esto suceda. Es importante decir que, al tratarse del idioma inglés el que hoy en día se usa principalmente en comercio internacional, se da una característica en particular: les ha abierto a los alumnos una variedad importante de posibilidades ocupacionales, dando lugar a una inserción laboral negada a otros. En la mayoría de los casos, mis informantes han trabajado o trabajan explotando su conocimiento de este idioma. Por otro lado, en los hogares predominaba la utilización del inglés y, en las iglesias, las misas se oficiaban también en este idioma. Siguiendo a Lucía Golluscio (1996), podemos decir que la utilización del idioma (inglés en este caso) dentro de una sociedad mayor que habla el español funciona como un “marcador étnico”, es decir que crea y recrea límites sociales en un proceso de identificación y separación / exclusión respecto de un “otro”. El uso del idioma inglés estaría dando lugar a un sentido de pertenencia, hablar en inglés opera como un signo

---

<sup>84</sup> En *Nuestros años en Santa Brígida*, una de las ex alumnas dice al respecto una frase que me parece importante destacar: “Hay algo inapreciable que nos daban en la época de mi abuela, la de mi madre y la mía: Lo Cotidiano. Es impresionante lo que hace en el uso de un idioma el levantarse, rezar, que te hablen en los corredores, en los dormitorios, en el comedor, todo el día en inglés. Ahora el nivel es el mejor de todos los tiempos pero falta lo cotidiano, la habitualidad del idioma”. Pág. 41.

que va generando “progresivamente prácticas, creencias y saberes que actúan como telón de fondo” (Briones – Golluscio 1996:120) y a la vez crean *identidad*. A este respecto, podemos decir asimismo que, por ejemplo, en la Iglesia *Holy Cross*, las inscripciones, la decoración del interior están hechas en inglés. Las imágenes del Vía Crucis que decoran las paredes internas están relatadas en inglés y lo mismo sucede con los confesionarios. La existencia de diacríticos, de rasgos catalogados como particulares son la evidencia, la expresión de la existencia de límites con un “otro”. Hablar inglés conservando el acento irlandés, en tanto diacrítico marcador de una identidad como irlandeses, es una expresión de estos límites:

“Lo sorprendente en Argentina es que se puede oír actualmente a muchos argentinos que cuando hablan en inglés, aún mantienen el acento, teniendo en cuenta que han pasado tres o más generaciones, hasta llegar a sus bisabuelos que eran irlandeses. Para mí como para todo el que viene de Irlanda, este rasgo distintivo hace que se tenga la sensación de estar en casa” (Deane Reddy 2005:1)<sup>85</sup>.

Y algo parecido decía el entrante embajador Mairtin O’Fainin en su discurso en el día de la inauguración del encuentro anual en San Miguel del Monte:

“I’m very pleased and I am surprised when I hear you speaking English here, to hear your Irish accent still coming out ...”[Me siento muy a gusto y me sorprende cuando los escucho hablar en inglés a ustedes, me sorprende escuchar todavía su acento irlandés].

Ha habido, sin embargo, cierta erosión del idioma. Si tomamos como ejemplo el archivo del periódico *The Southern Cross*, podemos notar que mientras en un principio se editaba completamente en idioma inglés, durante las primeras décadas del siglo XX, más específicamente hacia la década de 1930, se comenzó a escribir parte en castellano hasta alcanzar la forma actual en la que predomina un uso de este último<sup>86</sup>. En cuanto a los hogares, me parece oportuno aclarar el hecho de que en la mayoría de los casos, mis informantes concuerdan en que en sus casas se hablaba en inglés. Si bien no siempre lo hacían con ambos padres, sí por lo menos con uno de ellos. A este respecto, me parece necesario transcribir aquí una frase en particular de JS, quien expresara que “mi relación con mi padre era en inglés”. Podríamos decir que el inglés estaría funcionando también como “indicador ordinario del origen social” (Bourdieu 1988:450). En tanto

---

<sup>85</sup> Las palabras pertenecen al saliente Embajador Kenneth Thompson y fueron publicadas como parte de la entrevista a él realizada por Teresa Deane Reddy en el número de *The Southern Cross* mencionado.

<sup>86</sup> Según me manifestaba uno de sus directivos, de todas maneras existe la idea de volver a publicar mayoritariamente en inglés

imposición de una práctica cotidiana implica la asignación a una clase y, por lo tanto, la asignación de una identidad social y de una fidelidad a esa identidad y a los que de ella forman parte o participan (Bourdieu 1988: 451). Hablar otro idioma es señal del nivel de instrucción y, por lo tanto, de un origen social determinado; es una práctica en la que el grupo manifiesta su distinción. El idioma estaría funcionando aquí como un sub-espacio simbólico a través del cual se expresa el estilo de vida (Bourdieu 1988:173). Por otro lado, aquel relato implica que en sus casas aprendían a hablar en inglés, y el aprendizaje del castellano era posterior, en la educación formal. Sin embargo, en una nota de *The Southern Cross*, se puede leer que las escuelas

“han sido uno de los pocos lugares donde – con distinto grado de apoyo docente – la cultura irlandesa se fue transmitiendo de generación en generación” (The Southern Cross 2000:81).

De todas maneras, si bien aquí el mantenimiento del idioma aparece en parte como mantenimiento de la identidad, debemos pensarlo también como mantenimiento de fronteras sociales que permitían mantener un status social, un determinado estilo de vida y cierto prestigio por estar ligado, como dije anteriormente, a la posibilidad de obtener trabajos vedados a otros, distinguiéndolos de hombres y mujeres locales y abriéndoles la perspectiva de alcanzar buenas remuneraciones por ellos. El idioma establece, fortalece un sentido de pertenencia, cumple una función identitaria y de marcación de límites ya que permite nuclear en un mismo “nosotros” a un grupo de personas frente a “otros” externos (Briones – Golluscio 1996).

Como vimos anteriormente para el caso de la religión, también la educación fue una institución que coadyuvó a la unión de la comunidad ya que la integración en una estructura institucional ayudó a promover la integridad de la comunidad. Pero no entendemos aquí, el concepto de “comunidad” en tanto unidad social uniforme, igual y homogénea. Siguiendo a Brow (1990), propongo que “comunidad” implica un sentido de pertenencia que combina tanto elementos cognitivos como afectivos, tanto un sentido de solidaridad como la comprensión de una identidad compartida pero que, agrego, no deja de lado, sin embargo el conflicto, las diferencias, la diversidad y la contradicción al interior de la vida social del grupo (Pratt 1987. Citado en Briones – Golluscio 1996). La comunidad, entonces, es fruto de lo que Brow (1990) llama “comunalización”, es decir patrones de conducta, pautas de acción que, estando cultural

e históricamente determinadas y socialmente construidas, promueven un sentido de pertenencia y hace sentir como “primordiales”<sup>87</sup> ciertas relaciones sociales.

Los chicos vivían dentro de la escuela, crecían, aprendían, eran enseñados de una misma manera, adquirirían un estilo de vida y un grupo de reglas que determinaban una suerte de comportamiento “homogéneo”, disciplinado, controlado que daba lugar a una integración mayor. Al ser uno de los principales medios a través de los cuales la comunidad transmitía y consolidaba en sus hijos normas, valores y formas de conducta, funcionaban como factor de integración y de reafirmación de límites con un “otro”.

A lo largo de este capítulo hemos intentado dar cuenta de que la fe, el idioma y las escuelas son indisociables no sólo entre sí sino de su propia identidad y autodefinición como descendientes de irlandeses (Cañás Bottos 2005:112). Todos ellos son diacríticos, rasgos étnicos, que marcan la trayectoria del grupo y que estableciendo fronteras sociales ayudaron en la definición de la identidad de este grupo. Es poniendo estos diacríticos al servicio de la adscripción a un “nosotros” diferenciada de un “otro” que organizaron la interacción social. Veremos en el capítulo siguiente cómo a través de un órgano de prensa, se logró, en parte, la continuidad de estos marcadores étnicos y la adscripción identitaria.

---

<sup>87</sup> En el sentido que le da Geertz y que ya desarrollamos anteriormente.

## Capítulo V

### EL PERIÓDICO THE SOUTHERN CROSS.

Fundado en 1875, este periódico irlandés se publica en la Argentina desde hace más de ciento treinta años, y es el primer periódico católico de Sudamérica, además de ser uno de los más viejos en lengua no española o portuguesa. El periódico *The Southern Cross* (en adelante TSC) fue fundado el 16 de Enero de 1875 por el Dean Patricio Dillon, un Monseñor irlandés cuya carrera había sido costeadada por el Padre Fahy en el All Hallows College de Irlanda y que llegó a la Argentina en el año 1863 (El Padre Fahy. Homenaje de la ACI en el centenario de su fallecimiento 1971). La fundación de este periódico, que coincide con el crecimiento de la vida cultural de Buenos Aires, debe ser vista, por lo tanto, como parte de un proceso a través del cual en esta ciudad comenzaba a organizarse una actividad cultural activa, “robusta y permanente” (Romano 2000:377). La creación de una importante cantidad de periódicos y revistas especializadas son muestra del entusiasmo cultural mencionado; entre ellos encontramos en 1869–1870, *La Prensa* y *La Nación*<sup>88</sup> y entre los de publicación en lengua no española, *The Standard and The River Plate News*<sup>89</sup>, nacido en 1861 (Romano 2003:378). A esta misma época, no lo debemos olvidar, pertenece *El Gaucho Martín Fierro* de José Hernández, así como también una importante cantidad de obras literarias<sup>90</sup>. En cuanto a TSC, el nombre de la Cruz del Sur fue elegido como un emblema celestial del nuevo hemisferio adoptado (*La Nación* 2003)<sup>91</sup>. Este periódico fue uno de los primeros del país, y el primer periódico católico de Sud América, siendo en la actualidad, el más antiguo de la comunidad irlandesa.

“Es como un barco que realza y lleva nuestras tradiciones. Tenemos que conducirlo durante cierto tiempo, preparándolo para las nuevas generaciones. Nos bajaremos algún día pero sólo para la llegada de los nuevos tripulantes” (*La Nación* 2003).

---

<sup>88</sup> De José C. Paz y Bartolomé Mitre respectivamente.

<sup>89</sup> Si bien *The Standard* fue fundado por el irlandés Michael Mulhall con la colaboración de Michael Duggan, este periódico desde sus comienzos fue pensado como un órgano de expresión para todos los anglo parlantes de manera tal que los irlandeses no lo consideraban como el periódico “propio”, siendo sí, en cambio reconocido por la comunidad inglesa de Buenos Aires (Korol y Sábato 1981:149). *The Standard* salió a la venta el 1 de Mayo de 1861 y se publicó hasta 1959. También Víctor Raffo (2004) plantea que a pesar de los orígenes irlandeses de sus fundadores, la comunidad hiberno – argentina nunca se sintió identificada con él por la lealtad que los hermanos Mulhall le profesaban a la Corona Británica.

<sup>90</sup> Además del periodismo y la creación literaria, se hace visible una intensa actividad teatral y la proliferación de una importante cantidad de espectáculos.

<sup>91</sup> Entrevista realizado por este diario local al director de *The Southern Cross*, publicada el 6 de Enero de 2003 y a la que accedí vía Internet.

Así lo definía el director de dicho periódico, en una entrevista realizada por el Diario La Nación de Argentina, publicada el día 06 de Enero de 2003, en ocasión de los 128 años de dicho periódico. Es interesante la metáfora. Por un lado, la imagen del barco sería un símbolo metonímico de la inmigración (el medio que utilizaron sus antepasados para venir a esta nueva tierra) pero sirve, además, para dar idea de continuidad: las generaciones van pasando, el periódico queda. Se instala así una continuidad entre las generaciones pasadas, presentes y futuras.

Como mencionamos en el apartado anterior, inicialmente se editaba completamente en inglés pero a medida que fueron avanzando las generaciones de descendientes de irlandeses nacidos en la Argentina, fueron incorporándose notas en castellano, hasta llegar a la actualidad con una edición casi por completo en este último idioma. Habiendo sido semanario, pasó recientemente a ser publicación mensual. En su primera publicación, puede leerse brevemente lo que se describía como sus principios:

“We are first Catholic, then Irishmen. We are wishers and admirers of the country of our adoption. We are liberal in politics, conservative in Religion, respectful of the opinions of others and charitable to all. Our objective is to diffuse useful information throughout the towns and camps of Buenos Aires. As Catholics, every thing will be given from a catholic point of view” (TSC 1875:2)<sup>92</sup>.

Hay en esta autodefinición una abierta manifestación de catolicismo en un contexto que no era – como hemos visto en el capítulo anterior - necesariamente favorable a estas ideas. En 1874, una vez cerrado el hospital irlandés, las Sisters of Mercy se habían visto obligadas a dejar el país. Se daban circunstancias adversas, como campañas de la prensa local liberal y anticlerical en contra de las instituciones religiosas, hubo ataques e incendios a diferentes congregaciones, y las hermanas se fueron de la Argentina aceptando un llamado del arzobispo de Adelaide – Australia<sup>93</sup> (TSC n° del centenario: 79-83). Debemos ver, entonces, en esta descripción de sí mismos una señal de adaptación a determinadas condiciones locales ligadas, quizás, a la oligarquía liberal y católica. Ya hacia la década de 1870, muchos irlandeses habían logrado un éxito económico y un importante prestigio social como resultado de su actividad en la producción y exportación de lanas y, para aquellos que ampliaron sus negocios e

<sup>92</sup> “Somos primero Católicos, después irlandeses. Queremos y admiramos el país que nos ha adoptado. Somos liberales en política, conservadores en religión, respetuosos de las opiniones de los demás y caritativos con todos. Nuestro objetivo es difundir información útil en las ciudades y campos de Buenos Aires. Como católicos, todo será visto desde un católico punto de vista” (La traducción es mía).

<sup>93</sup> Las Hermanas de la Misericordia retornaron al país, como consecuencia de la gestión de “representantes” de la comunidad irlandesa, en Agosto de 1890.

inversiones, abarcando actividades comerciales y financieras, se hizo necesario vivir en la ciudad, donde se hacía más fácil el contacto con “lo más selecto” de la sociedad porteña (Korol y Sábato 1981:162). Aún así, no debemos perder de vista el hecho de que durante la presidencia de Avellaneda (el período que nos ocupa) se creó una importante cantidad de leyes a favor de la inmigración, por lo que expresar tan abiertamente su catolicismo quizás no “empañara” el hecho de ser parte de esa inmigración, necesaria para el desarrollo del país, de la que ya hablamos anteriormente. El aumento de población no era visto como la única y principal transformación que podía proporcionar la inmigración. Aún más: se consideraba que a través suyo el trabajo europeo complementaría el capital europeo en la tarea de crear una comunidad civilizada (Halperín Donghi 1998:201). En la publicación de Enero de 2005, acompañada por una nota dedicada a la conmemoración de los ciento treinta años del periódico, encontramos una frase en esta dirección. Aquí podemos leer también que tuvo como propósito inicial, en palabras de su propio fundador:

“Promover la inmigración irlandesa tan necesaria y útil por su tendencia a establecerse en el campo, siendo por esta cualidad superior a otras, en un país donde existe tanto territorio despoblado” (TSC 2005:2).

Por un lado, hemos de decir que hay en esta frase una fusión entre la nación argentina definida como una nación “con campos” (la pampa húmeda) y la atribución al irlandés de idiosincrasia “campesina”. Y, como expresa Brow (1990), por un lado, la figura del campesino parece reproducir perpetuamente el modo de vida de las generaciones ancestrales pero, al mismo tiempo, en su íntima conexión con la tierra resume la adhesión inviolable al territorio (argentino en este caso).

Hemos visto ya anteriormente las políticas inmigratorias argentinas de la época, que consideraba la superioridad étnica y cultural del europeo por sobre los españoles y los nativos. Este discurso se asocia con el espíritu político de entonces, y se apropia también del discurso de los dirigentes en cuanto a la necesidad de poblar un país “con tanto territorio despoblado”<sup>94</sup>, a la vez que se (auto) ubica a la comunidad irlandesa en relación directa con el campo, en un país estrechamente relacionado con la explotación y el desarrollo agropecuario. En esa misma edición se explicaba que este objetivo de a poco fue cambiando, y que el periódico se fue convirtiendo en una tribuna política privilegiada y en un importante medio de aglutinamiento de la comunidad, siguiendo

---

<sup>94</sup> Ya mencionamos anteriormente también la concepción de “desierto” y falta de población.

muy de cerca sus acontecimientos más importantes. Vemos en estas palabras cómo se produce (desde el periódico mismo) una nueva imagen del papel ocupado por él, orientada a establecer la idea de una función de “unión” de la comunidad hiberno – argentina.

En sus primeros números, podemos leer notas e información acerca de casamientos, fallecimientos, nacimientos, comuniones de personas pertenecientes a la comunidad, otras acerca de las festividades que se realizaban en las diferentes localidades, qué se organizaba en cada una, sus horarios, dónde sacar las entradas, diferentes informaciones acerca de los institutos irlandeses, noticias sobre Irlanda, notas sobre heráldica (de linajes irlandeses) y demás. En palabras de su director actual, tiene ahora el objetivo de “mantener unida a la comunidad”<sup>95</sup>. Esta misma persona me decía que, habiendo sido en un principio el principal o único medio de información para los irlandeses y sus descendientes, es ahora un complemento al que se suma la lectura de diarios nacionales. Se distribuye por suscripción, y está dirigido, sobre todo, a la comunidad argentino–irlandesa. El trabajo dentro del periódico se divide, principalmente, entre redacción que “es la vida del periódico”, y la administración “que debe garantizar su continuidad”<sup>96</sup>. La Federación de Sociedades argentino – irlandesas y la Asociación Católica Irlandesa son quienes designan a las personas que lo llevan adelante y administran. Todas las personas que yo conocí que trabajan en el periódico son de ascendencia irlandesa, tanto los mayores como los más jóvenes, tanto quienes se dedican a tareas administrativas como los que participan como columnistas -que no son siempre los mismos, aunque sí hay algunos que participan de manera fija. Por otro lado, las editoriales son escritas por su director.

TSC cuenta con un archivo que incluye no sólo una hemeroteca propia con la colección del periódico, sino también diferentes libros de literatura irlandesa, o libros publicados en la Argentina por personas pertenecientes a la comunidad, y otros relacionados con la historia de los inmigrantes, sus genealogías y la historia irlandesa. Algunas personas acuden al periódico con el objeto de hacer publicar mensajes propios, de información cotidiana, como eventos, casamientos, nacimientos, fallecimientos<sup>97</sup>, misas conmemorativas, etc. Es un importante medio a través del cual circula una

---

<sup>95</sup> Así lo definía el director del periódico en una charla en el departamento adonde funciona el mismo.

<sup>96</sup> También estas son palabras del director del periódico.

<sup>97</sup> En una de las ocasiones en que yo me encontraba ahí, en una entrevista con JM, la charla se vio interrumpida por un llamado telefónico de una persona que quería publicar la noticia de la muerte de su padre.

importante cantidad de la información referente a la comunidad y a sus actividades. Por ejemplo, en el caso particular del encuentro anual de la comunidad, ya unos meses antes empieza a publicarse información acerca de dónde va a realizarse, la manera de llegar a destino, los horarios, donde dormir, el costo de la entrada, etc.

Además de ser la institución más antigua,

“es The Southern Cross quien nos ha mantenido unidos como una comunidad independiente, si no fuera por él, nuestra comunidad se hubiera disuelto hace mucho y hubiera sido absorbida por la masa general, como le ha pasado a otras comunidades [...]”<sup>98</sup>.

Es particularmente interesante el final de esta frase en el que se manifiesta la pretensión de prolongar la separación / distinción, la intención de no mezclarse con otros de la que ya nos ocupamos en el capítulo precedente. Pero, además, como vemos, el periódico *se autodefine* como medio imprescindible en el mantenimiento de los lazos comunitarios. Su director me decía:

“El periódico ha sido siempre para nosotros una forma de mantenernos unidos”.

Y, si bien en los días que corren, la velocidad de las comunicaciones hace casi innecesario que sus suscriptores se enteren por su intermedio de ciertos acontecimientos comunitarios (como sí sucedía en otros tiempos), *The Southern Cross* puede “seguir explorando sus raíces” (TSC 2005:2). La palabra “raíces” nos remite directamente al pasado. Y por estar ligado al pasado, está ligado a los antepasados. Es, entonces, testimonio de un pasado siempre presente que la comunidad reconoce y designa como representativo de su identidad. La mayor parte de las personas con las que hablé o intenté hablar, cuando yo les explicaba acerca de mi trabajo de campo y el tema de mi interés, me indicaban el periódico como *el lugar* adonde acudir para recabar información. Una ex alumna del Santa Brígida me dijo “ahí vas a encontrar todo”; AS - socia del Hurling Club - coincidía diciéndome: “tenés que ir a *The Southern Cross*”; algo parecido me dijo en nuestro primer encuentro el director de St. Brendan’s: “¿Ya fuiste al periódico?”. Eran fórmulas obligadas de mis informantes. Incluso, su director

---

<sup>98</sup> Este texto me fue cedido por el director del periódico como forma de respuesta a mi pregunta acerca de la función o el rol que había cumplido el periódico durante todos estos años. “Acercas de eso, tengo algo para vos”, me dijo y sacó de su maletín dos hojas con este mensaje de correo electrónico recibido por él en Agosto de 2003 que parece transcribir la descripción y discursos de una reunión en honor a Monseñor Canon James Ussher en el hotel Londres en ocasión del 31º Congreso Eucarístico. Al llevar como título TSC 27 – 5 – 1932, infero que no es otra cosa más que una transcripción de una nota publicada el 27 de Mayo de 1932 en *The Southern Cross*. En particular, estas palabras son parte del discurso hecho en ese entonces por Mons. Ussher.

era una de las personas más nombradas a la hora de recomendarme a alguien para que hablara conmigo. Esto es una evidencia de la autoridad con que la comunidad dota a este medio gráfico, y no sólo a él sino a las personas con él relacionadas y a la palabra escrita.

Quisiera abrir un paréntesis aquí para remarcar que es llamativo el hecho de que, así como el director del periódico me era recomendado, lo eran también otras personas con cargos de rango en las diferentes instituciones. Quienes pertenecen a la comunidad establecen una relación directa entre esas personas y el conocimiento, como si fueran ellos los depositarios de ‘la tradición’, la información y la memoria (Guber 1994). Y si bien es cierto que existe un notable conocimiento por parte de las personas con las que hablé<sup>99</sup> acerca de la historia de la comunidad, la relación que se establece entre quienes tienen un cargo de importancia en las diferentes instituciones con el conocimiento y la sabiduría, nos da la pauta de que estos elementos están asociados a cierto grado de jerarquía social (Peel 1984:127), siendo vistas estas personas como las legítimas portadoras del conocimiento.

Ahora bien, el periódico es una representación de la comunidad a través de quienes lo llevan a cabo y es, ante todo, un medio que transmite las imágenes producidas desde aquí y ahora de las relaciones entre lo nacional, lo irlandés y lo comunitario. Este medio gráfico mediatiza y construye una visión (Marrone 2003:21) de ese mundo, de esas relaciones. Y como medio impreso, ha ayudado a crear una imagen del pasado de la comunidad, y la ha difundido entre sus lectores, construyendo y reconstruyendo su memoria histórica, una “memoria” que se focaliza a partir de la idea de inclusión identitaria que promueve el periódico (Marrone 2003:25). Y, si como expresa David Lowenthal (1990), recordar el pasado es crucial para nuestro sentido de la identidad, entonces, *The Southern Cross*, como evidencia o imagen de ese pasado, ha de jugar un papel relevante en el proceso de construcción de la identidad de este grupo.

En tanto documento escrito, siguiendo a Jacques Le Goff (1991), podemos plantear que tiene dos funciones principales: en primer lugar, informar, comunicar a través del tiempo y el espacio, proveyendo al hombre de un sistema de memorización y registro y en segundo lugar, permitir reexaminar, rectificar las frases o incluso las palabras aisladas (Le Goff 1991:140). Pero, además, da un orden, una organización y

---

<sup>99</sup> Me refiero tanto al director de la escuela, como al de TSC, como a las ex alumnas y alumnos de las diferentes escuelas y a socios del Hurling Club y a las personas con las que tuve oportunidad de hablar en los diferentes actos y encuentros. En todos los casos, hicieron referencias a la historia de la llegada de los irlandeses a este país, al por qué de la emigración y a las diferentes instituciones “de la comunidad”.

una fijación de las imágenes para el recuerdo que son esenciales para la memoria, para el desarrollo de la memoria colectiva que es, a su vez, el pasado activo que conforma la identidad (Halbwachs 1992), el medio principal a través del cual las identidades son construidas. Sin embargo, se trata en el caso de *The Southern Cross*, de una memoria colectiva transmitida por intermedio de la escritura y no de la oralidad, lo que implica, parafraseando a Connerton, mayores dificultades para la improvisación y que la innovación sea institucionalizada (Connerton 1989:75), ya que no hay nada que nos llegue desde el pasado que nos sea transmitido como aquello que está escrito. Por estar impreso, es decir, al estar fijado por escrito, todo lo que en él puede leerse entra dentro de una esfera de significados públicamente accesible en la que todos aquellos que lo leen pueden, por lo tanto, potencialmente compartir ese significado (Connerton 1989:96). TSC no puede ser comprendido al margen del valor que el grupo le atribuye. El periódico, por lo tanto, provee a la comunidad de una continuidad y, como poseedor de una historia, de un pasado que ya no vuelve, se levanta como un puente de unión entre el grupo y ese pasado.

El periódico se transforma así, en un “lugar de memoria”, en el sentido que le asigna Pierre Nora (1989). Este historiador llama lugares de memoria a aquellos sitios que ayudan a restablecer un vínculo con el pasado, creando un nexo invisible que provee una idea de continuidad con el pasado hacia el presente, continuidad que se recrea y mantiene a partir de este “*lieu de memoire*” que ayuda a perpetuar el recuerdo, guardando y recreando el pasado. Cargado de un fuerte simbolismo, la importancia que adquiere su fundación, como un *gran evento*, que apenas creado parece anticipar la conmemoración de sí mismo y alzándose como *la voz* de la comunidad, este *lieu de memoire* da cuenta del capital de la memoria colectiva de este grupo (Nora 1989:24). Pero, a la vez, este medio gráfico ha servido como articulador social con el resto de la sociedad argentina, ha sido un mecanismo que le ha permitido a la comunidad hiberno-argentina canalizar la acción social con el exterior (Cañas Bottos 2005:80), como decíamos anteriormente, difundiendo imágenes de las relaciones entre la comunidad, el ámbito nacional y el irlandés.

Ya vimos más arriba una de las primeras explicaciones acerca del “por qué” de la fundación del periódico, en la que se establecía su necesidad como promotor de la inmigración irlandesa tan útil al desarrollo de la Argentina. Evidente expresión de las relaciones entre los tres elementos mencionados: la comunidad ya instalada en Buenos Aires *invita* a los irlandeses que se encuentran aún en Irlanda *porque* su llegada es

necesaria para el crecimiento de *este país*. Se fomenta, así, una imagen que (auto) posiciona a la comunidad como *importante* en el país de adopción, frente a la comunidad ya establecida, frente a los argentinos y frente a los irlandeses que viven en Irlanda (por lo tanto, frente a todo potencial lector). Asimismo, en la publicación del 16 de Enero de 1875, se decía que:

“In no part of the world is the Irishmen more respected and esteemed than in the province of Buenos Aires and in no part of the world, in the same space of time, have the Irish settlers made such large fortunes”<sup>100</sup>.

Claramente esta es la imagen que busca forjarse de la argentina, de su relación con los irlandeses llegados y los que pueden potencialmente venir a estas tierras. Así como ésta, podríamos citar muchas otras frases del periódico que nos llevarían a un análisis en la misma dirección. Pero retomemos sólo una más. En la publicación del 17 de Marzo de 1939, en ocasión del festejo del día de San Patricio, podemos encontrar otras manifestaciones de este tipo:

“Today the Gaels of Argentina are gathering in their thousands to celebrate the festival of our race. We are not so numerous in Argentina as our brethren in the US or in Australia, but we have every reason to be proud of our achievements in this great Republic of the south. We have our churches and our schools; our contributions to the advances of Christianity has not be small. The pioneers of our race in Argentina helped most notably in the development of the land [...] and from amongst our children many eminent public men have arisen to assist in modeling the future of the country. And we have not been unmindful of Ireland, both in her sorrows and her triumphs (TSC 17 – 3 – 1939)<sup>101</sup>.

Vemos una vez más, aquí, la manera en que se condensan en un único párrafo diferentes imágenes de lo irlandés (la fiesta de San Patricio), con lo argentino (el desarrollo de esta tierra) y la comunidad irlandesa en Argentina, que ha ayudado a modelar este país. Es decir, vemos, cómo desde este medio gráfico se instalan y forman imágenes de la relación entre los diferentes elementos. Hemos desarrollado ya en el

---

<sup>100</sup> “En ningún otro lugar del mundo es el irlandés más respetado y estimado que en la provincia de Buenos Aires y en ningún otro lugar, en el mismo espacio de tiempo, los irlandeses establecidos han hecho tan grandes fortunas”. (Mi traducción)

<sup>101</sup> “Hoy los gaélicos de Argentina están unidos en cientos para festejar la festividad de nuestra raza. No somos tan numerosos en Argentina como nuestros hermanos en Estados Unidos o Australia pero tenemos muchas razones para estar orgullosos de nuestros logros en esta gran República del sur. Tenemos nuestras iglesias, nuestras escuelas, nuestras contribuciones a los avances de la cristiandad no han sido pequeños. Los pioneros de nuestra raza en Argentina ayudaron notablemente al desarrollo de la tierra y de entre nuestros hijos han nacido eminentes hombres públicos para ayudar a modelar el país. Y no nos hemos olvidado de Irlanda, tanto en sus penas como en sus triunfos (Mi traducción).

capítulo tercero la manera en que se articulan en el discurso las relaciones entre “lo irlandés” con “lo argentino”, para dar lugar a una auto legitimación dentro del nuevo espacio y de la historia argentina, permitiendo una definición y redefinición de la propia identidad. En este nuevo capítulo acerca del periódico, estamos en condiciones de afirmar que *The Southern Cross* ha jugado un papel importante en esta dirección, siendo muchas veces el lugar donde se han plasmado por escrito y se han *difundido* una manera de ver y entender esas relaciones, creando imágenes útiles en esa dirección, y haciéndolas ver y sentir como “la voz” de la comunidad, formando una opinión, una forma de ver esas relaciones y construyéndolas como “imágenes de la realidad” (Marrone 2003:32). El periódico, entonces, crea un imaginario acerca de los irlandeses, sus descendientes en la Argentina, el estado nacional y sus relaciones.

*The Southern Cross* funciona como un órgano a través del cual se difunde información de Irlanda, sobre la comunidad en la Argentina y sus actividades, en él encontramos también publicidades acerca de las diferentes instituciones o de comerciantes descendientes de irlandeses, en ocasiones se relatan “historias” acerca del Almirante Brown, por ejemplo. Hay, a la vez, una importante difusión de sucesos culturales, información acerca de grupos musicales irlandeses, su historia, su discografía, dónde escucharlos, etc., libros presentados o films estrenados o a estrenar que están en relación directa con Irlanda o con irlandeses que se encuentran en el exterior, recetas de comidas típicas irlandesas, viajes de lectores a Irlanda, o bien viajes de irlandeses a la Argentina, historias de las diferentes asociaciones irlandesas del país. En todos los ejemplares se escribe una “Editorial” que plasma la postura del periódico y sus organizadores acerca de determinados acontecimientos de la vida política en este país. Ya hemos mencionado al respecto la adhesión de 1876 a la expedición “al desierto”. Pero, por otro lado, se pueden leer habitualmente en las publicaciones de finales del siglo XIX una gran cantidad de frases de agradecimiento “al país de adopción”. Son habituales las frases como “La república Argentina ha extendido a los inmigrantes irlandeses la cálida mano de la amistad” (TSC 16-1-1875) o bien “... todavía le debemos un hondo agradecimiento al país que nos dio los medios para utilizar nuestro talento y ejercitar nuestras virtudes” (TSC 25-3-1875). Otro ejemplo es la dedicatoria del número especial del centenario de TSC, en la que, entre otros, se menciona “Al pueblo argentino del cual somos parte real y comprometida, en gratitud inolvidable por la hospitalidad y respeto con que cobijara a nuestros antepasados en sus duras horas de exilio” (TSC n° del centenario:1). Creo que no hace falta abundar más

en este tipo de frases y relatos pero, de todos modos, quisiera ahondar un poco más aquí en las imágenes producidas desde el periódico acerca de Malvinas.

“El miércoles 9 de Septiembre de 1964, el pueblo todo de la República fue sacudido por una noticia insólita y sorpresiva. El día anterior un joven y destacado piloto argentino, Miguel Fitzgerald, había aterrizado en las afueras de Puerto Stanley, Islas Malvinas, enclavando allí la bandera Argentina entregando a uno de los habitantes un mensaje dirigido al representante del gobierno usurpante (sic) de ese territorio nacional [...] La nota señalaba la irreductible decisión del pueblo argentino de reconquistar ese pedazo de patria injustamente arrancado de la unidad nacional. (TSC n° del centenario:101) [El resaltado es mío]

Una vez más, resulta que Fitzgerald aparece como “miembro de una conocida familia hiberno-argentina”. Y, al mismo tiempo, vemos claramente aquí cómo se construye el imaginario de las relaciones entre lo nacional, lo argentino y la comunidad. El periódico (que se pretende “voz” de la comunidad) deja bien clara su postura (sobre todo frente a las autoridades locales), con respecto a este tema que atañe a “toda la República”, al hablar de “territorio nacional” usurpado, y lo hace utilizando la figura de un piloto argentino pero de familia irlandesa, articulando, nuevamente estas tres piezas. Asimismo encontramos una importante cantidad de notas que “cubrieron” el conflicto de Malvinas durante 1982. En la publicación del centenario se publica una nota en especial con respecto a este tema, que lleva por título *La Guerra de Malvinas con ojos del Southern Cross*. Creo que muy importante remarcar el hecho de que algunos de mis informantes me dijeron que durante la guerra se habían sentido muy maltratados en el país, ya que a pesar de estar completamente en contra de la ocupación británica de las Islas, en la Argentina se los alineó de alguna manera con el gobierno británico y esa ocupación. Como ejemplo de esto, JS me comentaba que su padre, que tenía un programa de radio sobre “cultura irlandesa” en radio nacional, fue desplazado de la radio y su programa fue levantado. El gobierno irlandés se había proclamado en favor de Inglaterra, y la comunidad hiberno-argentina de aquí sufrió las consecuencias a pesar de estar en contra de Inglaterra. También, en una de nuestras charlas, JO se lamentaba de que “muchos argentinos no hayan entendido su [de la comunidad] posición frente al conflicto”. El 2 de Abril de 1982 se podía leer en el periódico que la ocupación de Malvinas había sido “un acto injusto y prepotente por el entonces gobierno Británico que se paseaba por el universo ampliando sus territorios a cañonazos”, y seguía más adelante con lo que llamaba un hecho doloroso para los

descendientes de irlandeses en la Argentina, haciendo referencia a la actitud del Gobierno irlandés que había votado condenando la actitud argentina. El 30 de Abril de ese mismo año publicaba otra nota titulada “Gran Bretaña ultraja nuestra soberanía por quinta vez: 1806, 1807, 1833, 1845, 1982” y, por último el 11 de Junio, tomaba prestada una frase de un cartel en una manifestación neoyorquina: “Los pueblos en Argentina e Irlanda son asesinados por el mismo colonizador: Mrs. Thatcher Pirata”.

He utilizado aquí el ejemplo de Malvinas porque creo que es bastante ilustrativo de lo que estuvimos viendo a lo largo de este capítulo. En las publicaciones actuales no abundan los comentarios políticos acerca de la Argentina; están redactados, de uno u otro modo, en las editoriales que, en su mayoría, hacen hincapié en la pobreza, la falta de seguridad, la concentración de las riquezas, la falta de respeto y una vida digna para con los jubilados, el desempleo, la falta de “libre circulación” a causa de los “piqueteros” y huelguistas, la importancia de la educación pública y de que todos los argentinos tengan acceso a ella. Como vemos, son todos temas comunes a la agenda pública de problemas nacionales, es decir, que están instalados en el día a día argentino, pero en la mayoría de los casos no se vislumbra una clara posición ni demasiado a favor ni demasiado en contra de las políticas argentinas. Hay una tendencia, en todo caso, a rescatar algunas políticas y a enjuiciar otras, sin hacer de ellas “el” centro de la vida del periódico.

Hemos visto a lo largo de este breve capítulo la importancia del periódico, no sólo como elemento u órgano de continuidad, sino como un medio de comunicación gráfico que ha servido para forjar imágenes de las relaciones entre lo nacional argentino, lo irlandés y la comunidad a lo largo del tiempo. Pero veremos someramente en el capítulo siguiente, a través del análisis del caso del *Hurling Club*, que también el deporte y el esparcimiento han sido de importancia en la vida comunitaria, creando importantes centros desde donde ha irradiado la vida social; intentaremos ver algunas diferencias entre lo que ha sido dicho del club en el pasado y cómo se desarrolla en la actualidad.

## Capítulo VI

### EL DEPORTE NACIONAL Y SUS DIMENSIONES SOCIALES

#### El Hurling Club<sup>102</sup>

*“Cien mil bienvenidas”.*

En este último capítulo quisiera hacer un muy breve análisis acerca del Hurling Club, otra institución – en este caso social y deportiva – característica de la comunidad hiberno-argentina que ha servido como ámbito de mantenimiento, creación y recreación de la identidad de este grupo. Para comenzar, haremos una breve introducción acerca del hurling en tanto deporte y su desarrollo en la Argentina.

El hurling es un deporte típico de la región irlandesa de la que proviene la mayor parte de los inmigrantes que han llegado a estas tierras<sup>103</sup>. En la provincia de Buenos Aires, el hurling comenzó a practicarse en 1887 entre grupos de inmigrantes. En 1900, se practicó en la actual Plaza Irlanda (en el actual barrio de Caballito de la ciudad de Buenos Aires) el primer partido de exhibición para el público, y en esa misma fecha quedó constituido el primer equipo estable de este deporte en la Argentina, que se llamó Buenos Aires Hurling Club. En ese momento actuaban 17 jugadores por bando y, como corolario de ese primer partido público, se consolidó la formación de varios equipos que comenzaron a jugar todos los fines de semana. Sin embargo, con el estallido de la Primera Guerra Mundial, se hacía cada vez más difícil la importación de los palos y el juego empezó a decaer. Una vez finalizada la guerra, se reanudó el ingreso de estos palos y, por lo tanto, el juego. Hacemos un paréntesis aquí para explicar que el palo de hurling se elabora con la madera del *ash tree* (cenizo) y, si bien hubo intentos de plantarlo en Buenos Aires, a causa del clima la madera resulta diferente y no sirve para este fin, y no hay tampoco otro árbol cuya madera tenga la adecuada flexibilidad.

Los diferentes partidos se jugaban en canchas de “football” alquiladas o prestadas, así que en 1920 se decidió la compra de un campo donde pudiera llevarse a cabo la práctica de este deporte en instalaciones propias. Alquilado un predio en el

---

<sup>102</sup> Los datos presentados en este punto fueron recopilados a partir de relatos de informantes y completados y corroborados con un boletín de publicación interna del club del año 2005 en el que se narra cómo nació el Hurling Club y que consta de una segunda parte donde se cuenta la historia en particular del Rugby en esta institución.

<sup>103</sup> Bien vale la aclaración ya que en otras regiones de Irlanda existen también otros deportes que se juegan solamente ahí, como el gaelic football y el Roster (o Boster).

barrio porteño de Floresta, el 11 de Agosto de 1922 se fundó la Federación Argentina de Hurling. Esta es la fecha de fundación del que ahora se denomina *Hurling Club*. Como su nombre lo indica, era una institución dedicada principalmente al juego de este deporte nacional de Irlanda, pero se practicaban también desde un principio, tenis, bochas y pelota a paleta. En 1924, la municipalidad de Buenos Aires, que abriría nuevas calles en esa zona, mandó una orden de desalojo, por lo que se alquilaron nuevos terrenos en el barrio de Villa Devoto, cuyas instalaciones fueron inauguradas el 13 de Julio de ese año. Remarca que muchos equipos contaban entre sus filas con sacerdotes Palotinos<sup>104</sup> o Pasionistas<sup>105</sup> nos sirve para dar cuenta del alcance que este juego tenía entre los irlandeses y sus descendientes<sup>106</sup>. Es importante mencionar el hecho que, desde un principio, se realizaron reuniones sociales, tes, bailes de caridad, kermeses y “Concerts” (representaciones artísticas); esto significa que una importante connotación social rodeaba la existencia misma del club y la participación en él.

DM<sup>107</sup> me contaba que, si bien en Irlanda existe una versión femenina del Hurling, el Camogie, aquí nunca se jugó. En cambio, en 1930, se invitó a través del periódico *The Southern Cross* a las mujeres de la colectividad con el fin de formar un equipo de hockey sobre césped, que desembocó en la formación de las Golden Wings<sup>108</sup>, y en 1934 se introdujo el atletismo.

Archetti (2001) plantea que ya para 1914, muchos de los deportes introducidos en Argentina por los ingleses durante el siglo XIX, habían sido adoptados como prácticas de tiempo libre, y que en esta incorporación hubo una selección de prácticas que hicieron posible la expresión de identidades masculinas, de clase y nacionales (Archetti 2001:7). Y si bien el hurling es un deporte irlandés (y no inglés), intentaremos ver a lo largo de este capítulo qué era lo que se expresaba a través de su incorporación y práctica por parte de los descendientes de irlandeses. Archetti (2001) explica que la expansión de los deportes en la Argentina estuvo ligada al desarrollo de la sociedad

---

<sup>104</sup> Para entender la relación entre la comunidad de irlandeses y sus descendientes con los Padres Palotinos, ver Padre Kevin O’Neill, SAC. *Apuntes históricos Palotinos*. Editora Pallotti. Santa María – RS. 1995.

<sup>105</sup> Los sacerdotes que jugaban en el campo usaban pantalón y camiseta como el resto pero los que ocupaban el lugar de arqueros usaban sotana hasta que se decidió en asamblea que todos debían usar el mismo atuendo de pantalón y camiseta.

<sup>106</sup> Toda esta información ha sido reconstruida a partir de mis charlas con tres informantes, descendientes de irlandeses que son socios del Hurling Club y un boletín interno de dicho club donde se relata gran parte de su historia.

<sup>107</sup> DM es bisnieto de ocho abuelos irlandeses llegados a la Argentina alrededor de 1868.

<sup>108</sup> Fue utilizado este nombre debido a que el nombre de la Federación no era apropiado para un equipo que jugaba hockey.

civil, ya que las instituciones deportivas crearon espacios autónomos de participación social al margen del Estado. Así, las diferentes prácticas deportivas dieron lugar a una arena de movilidad social, de unificación territorial y simbólica. El autor argumenta que los medios de prensa fueron decisivos en esta dirección debido a que supieron resaltar la importancia de los deportes de equipo que permitían una integración que dejaba de lado las identidades locales y daba lugar a una “conciencia nacional”. Archetti alude, así, al papel de los medios gráficos como agentes difusores del deporte y vehículos de identificación entre públicos diversos. Pero en el caso de los clubes – y, sobre todo, los clubes de colectividades extranjeras – estos funcionan (o funcionaron) como organismos de agregación e integración hacia el interior del grupo porque en ellos el principio de asociación suponía la construcción de límites o fronteras con el exterior. Para ser admitido como miembro se necesitaba cumplir con determinados requisitos y condiciones, lo que implicaba, necesariamente, ciertos mecanismos de exclusión social. En el caso específico del Hurling Club, AS, me explicaba que:

“Antes para tener acceso al club tenías que tener apellido irlandés o ser descendiente directo. Ahora, en cambio, basta con tener recomendación – con firma – de uno de los integrantes del club”.

DM y S coincidían diciéndome que:

“El apellido ahora no importa, lo que cuenta es que seas buena persona”.

Ahora bien, es bastante difícil saber de antemano si alguien es “buena persona” como para ser este un requisito para acceder al club. Pero si, como manifestaba AS, uno llega recomendado por alguien “de adentro”, esta recomendación estaría funcionando aquí como una “autorización”, como el aval que indica que uno es “buena persona”. Vemos, entonces, que regían y *siguen rigiendo* – aunque se hayan renovado- normas o principios de exclusión social. De manera similar a como vimos anteriormente en el caso de las escuelas, nos encontramos aquí de frente a la construcción de límites o fronteras sociales con un “otro” externo, ya que para ser parte del club se necesitaba contar con determinados requisitos que estaban directamente relacionados inicialmente con tener “raíces irlandesas”. Según me dijera AS, el cambio, la relajación de esa norma, se produjo en los últimos quince años más o menos, y está en relación con el hecho de que a medida que van pasando las generaciones se hace más difícil encontrar apellidos irlandeses, ya que se han ido “mezclando” cada vez más. Pero esta “mezcla” de la que nos habla mi informante quizás nos esté hablando, a la vez, de cómo los

irlandeses pudieron integrarse a un sector social local al que sí admiten como miembro legítimo del club.

Retomando ahora la historia del club, en 1939, ya comenzada la Segunda Guerra Mundial, nuevamente dejaron de importarse los “hurleys”, y en mayo de 1941, debido a la imposibilidad de seguir practicando este juego, los siete u ocho equipos de la Federación<sup>109</sup>, fueron unificados bajo un solo equipo, y el nombre de la Federación Argentina de Hurling fue cambiado por el actual Hurling Club, dando lugar al nacimiento de un único club irlandés. Con la ausencia del deporte nacional, éste fue reemplazado o bien por el hockey sobre césped o bien por el rugby<sup>110</sup>. Se comenzaron, en ese momento a jugar los partidos amistosos que pedía la Unión de Rugby del Río de la Plata como requisito para poder afiliarse. Hacia el año 1945 se compraron las hectáreas que el club ocupa hoy en día en Hurlingham, Provincia de Buenos Aires. Y tres años más tarde, el 25 de Mayo de 1948 se realizó su inauguración por lo que la fecha de festejo de su aniversario coincide con la fecha patria nacional argentina.

En cuanto a los motivos por los cuales se eligieron el rugby y el hockey y no el “football”, por ejemplo, que estaba ya “expandido” (Archetti 2001:19) y difundido en el país, DM, uno de mis informantes, me explicaba que la incorporación del hockey se debió a que es el deporte más parecido al hurling, ya que los elementos que se utilizan en el juego son similares (el palo y la bocha). Nadie supo decirme, en cambio, el por qué de la elección del rugby. De todas maneras, podemos hacer algunas consideraciones basándonos en los estudios de Archetti (2001). Si partimos de la idea que, ya desde 1914, el “football” en tanto deporte británico se había “argentinizado”, que los hijos de inmigrantes latinos habían comenzado a dominar su práctica y que éste había comenzado a funcionar como un reflejo del discurso nacionalista y patrio y, sobre todo, como un espacio en el que ese proceso se cristalizaba<sup>111</sup> (2001:19), podemos ver en su *no* elección, un cierto enfrentamiento con esa tendencia, lo que equivale a decir que no incorporar la práctica del football fue la manifestación no sólo de una diferenciación (o de la conservación de la diferencia), sino, además, una manera de no adherir a la práctica de un deporte que era ya (hacia 1945) expresión de “lo argentino”.

---

<sup>109</sup> Todos los miembros de estos equipos eran socios del mismo club, la Federación Argentina de Hurling.

<sup>110</sup> Si bien este deporte se practicaba anteriormente en Buenos Aires como una variante del football, fue recién el 26 de Enero de 1871 que se creó una organización para que nucleara a los clubes que practicaban esta variante y que se adoptara un código de reglas que tuviera carácter oficial. Como resultado nació la Rugby Union y la redacción de un reglamento para este deporte.

<sup>111</sup> En el futuro se constituiría, además, como un espacio simbólico de vital importancia en la formación de estereotipos nacionales (Archetti 2001:19).

Por otro lado, debemos indagar también acerca de por qué sí se eligieron el hockey y el rugby. Como mencionara DM con respecto al hockey, podemos encontrar ciertas similitudes entre estos deportes y el hurling. Ya mencionamos las referentes al hockey. Veamos ahora, qué podemos decir acerca del rugby. S me explicaba que la práctica del hurling implicaba además del juego, un “tercer tiempo” – “claro, después del partido había fiesta, el té...”, me dijo – del que participaban activamente las mujeres no sólo preparando las tortas y los scones, sino que también participaban del baile. Esta denominación de “tercer tiempo” es la misma que se utiliza en el rugby para hacer referencia a un encuentro que se realiza después de cada partido, del que participan los jugadores de ambos equipos. La trilogía que estos tiempos conforman, tiene un carácter casi institucional ya que “no existe rugby sin tercer tiempo” (Saouter 2003:37). Por otro lado, DM hacía referencia a la dureza del juego:

“Es un juego duro. [...] El palo es muy duro, es un juego rapidísimo y vale casi todo. Si te fijás, el reglamento debe tener diez u once puntos, vale casi todo y hay que bancársela”.

Con esta expresión de “hay que bancársela” hacía referencia al hecho de que hay que aguantarse, justamente, la dureza del juego, los posibles golpes, etc. Habiendo tenido oportunidad de ver el video de un partido de hurling jugado actualmente en Irlanda, debo decir que una de las cosas que más me llamó la atención fue no sólo la rudeza, sino también la rapidez del juego.

A partir del momento en que el hurling se dejó de jugar, el rugby pasó a ser el deporte por excelencia del Club. Si bien se practican otros deportes, éste es el que mejor los representa, al que más siguen, por el que más se preocupa la comisión directiva. Este es un punto sobre el que debemos indagar y tratar de rastrear el por qué.

En primer lugar, mencionemos unas pocas palabras acerca del origen del rugby. Víctor Raffo (2004), explica que el rugby es una escisión del football, un tipo de football que comenzó a jugarse en la escuela Rugby en Inglaterra hacia la década de 1820 y cuya principal diferencia con aquel radicaba en el uso de las manos durante el juego. A pesar de haber sido prohibido durante siglos por varios reyes, el football había tomado nuevo impulso en el siglo XVIII en unas pocas escuelas de nivel secundario, caracterizadas por ser instituciones de “enorme prestigio” (Raffo 2004:25). Muchas de estas escuelas – la mayoría con historia centenaria – denominadas “Public Schools” representaban en el siglo XIX la elite de la educación victoriana. Una de ellas era la

escuela Rugby<sup>112</sup>. Según este autor, la introducción del deporte en estas escuelas obedecía a la necesidad de poner fin a los problemas de conducta del alumnado. Como decíamos anteriormente, en la Rugby School el football comenzó a jugarse de manera sustancialmente diferente hacia la década de 1820. La principal diferencia, sin embargo, radicaba en el uso de las manos. Si bien ya desde 1846, la Rugby School tenía sus propias normas del football, recién en diciembre de 1863 la recién creada Asociación de Football determinó y publicó las nuevas reglas que establecían que el rugby y el football eran dos juegos diferentes (Raffo 2004:30). En la Argentina, fue en 1871 que se creó una asociación que nucleaba a los clubes que practicaban esta variante y se adoptó un código de reglas de carácter oficial (2004:148).

Retomemos ahora el análisis para ahondar en las causas de la elección de este deporte como el más representativo del club. Si partimos, siguiendo a Bourdieu (1988) que existe una relación entre una determinada práctica y su origen social, podremos ver al deporte en un sentido amplio, y al rugby en sentido estricto, como un modo de *distinción*. Según este autor, existe una distribución de la práctica de diferentes deportes en función de los esquemas de percepción y apreciación que las diferentes clases se hacen de los costes (económico, cultural y “físico”), y los beneficios asociados a cada uno de ellos (Bourdieu 1988:17). Al beneficio físico (salud, belleza, fuerza, musculatura, esbeltez, etc.), se le suman los beneficios económico y social (promoción social) y el beneficio simbólico ligado al lugar, al valor posicional de cada uno de los deportes considerados. El rugby, en la Argentina, es un deporte ligado a la burguesía más que a una clase popular como lo es *actualmente* (y no en sus comienzos) el football<sup>113</sup> (si pensamos, sobre todo, en el football de “potrero”). La práctica del rugby abre, permite el acceso a grupos “selectivos”<sup>114</sup> (Bourdieu 1988:18). Practicar un deporte y más específicamente el rugby – y también el hockey - en nuestro caso, es un indicador que adquiere una *significación social*, que evoca un *estilo de vida* (Bourdieu 1988:18), adquiriendo su valor social en el uso social que de él se hace (1988:19) y provocando el efecto de una asignación de status (1988:23). De esto podemos inferir que la elección del rugby y del hockey estuvo ligada a la significación social que estos

---

<sup>112</sup> Otras escuelas que menciona la Enciclopedia Británica son: Eton, Harrow, Winchester, Westminster, Charterhouse, Shrewsbury, St. Paul’s y Merchant Taylor’s (Raffo 2004:25).

<sup>113</sup> Archetti (2001) plantea que el football en Buenos Aires era un espectáculo multitudinario, una pasión barrial y ciudadana y que la práctica del amateurismo marrón – una suerte de profesionalismo escondido – estaba muy extendida.

<sup>114</sup> Aunque no a grupos altamente selectivos de la alta burguesía entre los que Bourdieu menciona al polo y al golf.

deportes tienen en la Argentina como símbolos de distinción, ya que mientras el football se “argentinizó” y “popularizó”, jugándose en plazas, parques y potreros y convirtiéndose en “relativamente multclasista” (Archetti 2001:114), el rugby tuvo la particularidad de mantenerse como símbolo de cierto “prestigio” y status, es un deporte que conserva aún algo de sus inicios “aristocráticos” de la época victoriana. Todo esto nos estaría indicando el lugar que muchas personas de la comunidad ocupan en una clase “acomodada”, una identidad de clase ligada a la clase media/ media alta.

En otro orden de ideas, no debemos dejar pasar inadvertido el hecho de que los fines de semana se siguen reuniendo en el club algunos de los sobrevivientes de esas épocas, personas que habiendo practicado algún deporte en el pasado, siguen acudiendo a este espacio que definen como propio, en el que agotan gran cantidad de horas de sus fines de semana, en el que siguen participando socialmente ya sea en sus reuniones, en la administración, como seguidores y fervientes espectadores en los partidos de los sábados<sup>115</sup>. El club es ahora, para ellos, un lugar donde almuerzan los domingos, donde se reencuentran, donde pasan el día, donde las mujeres mayores (de sesenta años en adelante) – pero también sus hijas - juegan a las cartas, mientras los hombres de edad más avanzada juegan a las bochas (que como vimos anteriormente, es un juego que se practica desde los albores del club) y los más jóvenes utilizan las canchas del club para hacer otros deportes como el tenis.

“Todos los que venimos acá nos conocemos, el club es parte de nuestra vida, es nuestra segunda casa. Los martes y jueves a la noche después de los entrenamientos nos juntamos acá. Y también los fines de semana”

Así me describía DM sus días actuales en el club y algo parecido manifestaba AS<sup>116</sup> en una de nuestras charlas:

“El club es mi segunda casa. Acá nos conocemos todos, a las reuniones vamos con nuestro hijos y nietos que también se conocen todos”.

Pero ¿por qué se habla del club como una “segunda casa”? ¿A qué se debe este sentimiento? ¿Qué significado adquiere el club para ellos? Si, parafraseando a Archetti (2001), partimos de la idea de que el ámbito del deporte es también una arena de producción de identidades, podremos ver que el club, unido a la práctica del hurling,

---

<sup>115</sup> Los partidos de rugby se juegan los días sábados.

<sup>116</sup> La Sra. Es nieta de irlandeses. Sus abuelos llegaron a la Argentina corridos por la Gran Hambruna en 1868.

sirvió para articular una parte de la vida social de estos descendientes de irlandeses que, al retomar la práctica de un deporte irlandés, consolidaban su identidad como grupo social diferenciado, estableciendo no sólo límites sino oposiciones con el “otro”. El club fue un lugar de *mantenimiento y producción de las diferencias* (Gupta y Ferguson 1999: 43) con el otro, un escenario en el que esas diferencias eran puestas en juego, creadas y recreadas. El hurling es un deporte *típicamente* irlandés que hace referencia al país de origen de sus antepasados, y como tal puede ser “practicado”, compartido y comprendido sólo por determinadas personas, es un deporte que adquiere importancia y significación sólo en la medida en que uno pueda sentirse parte de ese pasado, compartiendo esos orígenes. En la publicación especial para los cien años de *The Southern Cross*, en una página dedicada al Hurling Club, se define este juego:

“Recio, rápido y audaz, convenía perfectamente con el temperamento celta” (TSC 1975:94).

Al hacer referencia aquí a un temperamento “celta”, se está haciendo referencia directa al pasado y a los antepasados y, como plantea Peel (1984), “el carácter y destino de un ancestro se espera que sea reproducido en sus descendientes”<sup>117</sup>. El hecho de haber retomado la práctica de este deporte, haber creado clubes para poder jugarlo, implicaba reivindicar esas características que, para ellos, estaban relacionadas directamente con sus orígenes, implicaba algo propio, un símbolo, un elemento que los identificaba con y los remitía a la Irlanda lejana. Se creaba, así, un sentimiento de pertenencia (Archetti 2001:118) al territorio (lejano y pasado) de Irlanda que se sigue creando en el presente para los mayores, para aquellas personas que fueron protagonistas de ese pasado (tenemos en cuenta que el hurling se jugó hasta la Segunda Guerra Mundial).

Según pude observar a través de mi trabajo de campo el club es, además, un ámbito en que, habitualmente, ya un miembro de la familia, como el padre o el hermano mayor, han participado. Si tomo como ejemplo algunos apellidos que figuran (en tanto socios, ex jugadores, fundadores y demás) en la revista de circulación interna del club donde se narra su historia y que me fue ofrecido en esa institución, encuentro que muchos de ellos son los mismos apellidos de mis informantes. Lo mismo sucede con los escudos<sup>118</sup> de la sala del bar. Al hablar con estas personas, me explicaban que sus hermanos, padres y madres habían jugado en algún equipo del mismo club. Esto

---

<sup>117</sup> Mi traducción.

<sup>118</sup> Muchos de los apellidos que ahí figuran, son los mismos de muchas personas con las que hablé y al preguntarles por ello, me respondían que eran ancestros suyos, padres, tíos, maridos.

nos indica que hay una trayectoria de *generaciones* que, en tanto pertenecientes a una misma genealogía, “proveen una estructura en la que la vida y la lealtad son mutuamente determinantes y son tomadas como dadas por los miembros de una generación a otra” (Davis 1989:110). Los escudos con los apellidos, las fotos que adornan las paredes de las salas del club, pueden ser vistas aquí como imágenes que evocan y transmiten el recuerdo de los acontecimientos *dignos de ser conservados*, ya que el grupo ve en ellos un factor de unificación, la unidad pasada que trae la confirmación de la unidad presente (Le Goff 1991:172), una inevitable ligazón con el aquí y ahora.

Por todo lo hasta aquí expuesto, considero que mientras el hurling (entendido aquí como categoría de “lo irlandés”) se pudo seguir jugando o, mejor dicho, mientras el club estuvo dedicado y ligado sobre todo a la práctica de este deporte, sirvió principalmente como centro de consolidación y reivindicación de un “espíritu irlandés”, de una identidad relacionada con “lo irlandés”. El nombre mismo de Hurling club era una clara referencia étnica. El hurling, el club, la creación de la Federación, fueron un nuevo ámbito, un espacio, en el que la identidad de quienes participaban en él se definía y afirmaba en la diferencia (Bourdieu 1988:170). A partir, en cambio, del momento en que este juego dejó de practicarse, comenzó a operar una mayor integración a la sociedad argentina, debido a que los nuevos partidos podían disputarse en el ámbito nacional, entrando en contacto con otros clubes que no eran necesariamente “irlandeses”. Pero, aún así, no dejaron de producirse diferencias con el exterior que están, ahora y en el nuevo contexto, ancladas en una identificación de clase más que en una identificación étnica. Para los descendientes de irlandeses que siguen participando de la vida cotidiana del Hurling club, en éste se ha operado una “especialización” del tiempo, ya que seguir siendo parte del club, de este espacio, es para ellos una manera de estar ligados al pasado, un pasado que es esencial en el presente en tanto y en cuanto se torna primordial en la producción de la identidad colectiva del grupo.

## **Consideraciones finales**

### **EL PASADO COMO VERDADERO PRESENTE**

#### **Fragmentos del pasado en la construcción de la identidad**

“Puesto que un evento vivido está terminado  
o por lo menos encerrado sólo en la esfera de la  
experiencia vivida, mientras que el evento recordado  
no está limitado ya que es, en sí mismo, la llave de todo  
cuanto sucedió antes y después del mismo”

Walter Benjamin,  
“Zum Bilde Prousts”.

Oponiéndose a la extendida noción en antropología de que el pasado es un recurso simbólico plástico e ilimitado, Arjun Appadurai (1981) plantea que el pasado es un recurso cultural sujeto a reglas culturalmente variables, que tienen como objetivo regular la debatibilidad inherente a él. El pasado es, por lo tanto, finito, limitado. Pero existen diferentes formas de apropiarse, transmitir y reinterpretar los relatos acerca de ese pasado.

En relación con esto, es llamativo el conocimiento que los descendientes de inmigrantes irlandeses de Buenos Aires tienen con respecto a su historia. Aquellas personas con las que hablé a lo largo de mi trabajo de campo conocen las circunstancias que obligaron a salir de manera forzada de Irlanda a sus abuelos, saben algo acerca de su genealogía, saben cuáles son las escuelas, instituciones, iglesias que representan a la comunidad y, en muchos casos, también están en condiciones de relatarnos algo acerca de la historia de cada una de ellas. Y es esta forma de “apropiación” de la historia, todos estos relatos históricos, los que les permiten afirmar su pertenencia al grupo, ya que a través de ellos se muestra la persistencia, la continuidad con el pasado. Esta “conciencia” histórica ha sido un factor clave en su supervivencia, ya que les ha permitido construir una identidad distintiva, reconstruir un “pasado viable” que adquiere un “poder validante” dentro de la sociedad mayor en la que este grupo vive (Briones 1994:110). Si partimos de la idea de que los testimonios de historia oral no son simples registros más o menos precisos de acontecimientos pasados, sino que son productos culturales complejos que comprenden interrelaciones entre memorias privadas y representaciones públicas (Briones 1994:114), estaremos en condiciones de analizar la manera en que mis informantes han echado mano de diferentes relatos para construir la propia historia.

Habitualmente, ante mi intención de conocer la vida y la historia propia, mis informantes acudían, en primer lugar, a la historia familiar. La historia de vida comenzaba con la partida de Irlanda por parte de sus abuelos, seguía con la llegada a Buenos Aires, con el relato acerca de cómo habían subsistido y dónde se habían establecido, pasando por la historia de sus padres hasta llegar al relato personal. Notamos, entonces, que se elegía el ciclo vital del propio árbol genealógico para dar vida y sentido al pasado. En estos relatos, llevados a cabo en clave autobiográfica, era representado y narrado el sujeto colectivo (Escolar 2000) y el individual aparecía, así, inscripto en la pertenencia a ese grupo, en una búsqueda por ligar el pasado personal con la memoria colectiva. Sin embargo, a la hora de adscribir *explícitamente* a una “identidad irlandesa”, era muy común que me aclararan: “No, pero nosotros somos argentinos” o “somos argentinos, compartimos nuestras raíces” o bien “prácticamente todos nos sentimos ciento por ciento argentinos”. Sería, sin embargo, demasiado tajante concluir, por ello, que eluden una pertenencia ligada a sus orígenes irlandeses; más bien, ocurre todo lo contrario: hablan con cariño y orgullo de ese pasado que ancla sus raíces en Irlanda, pero aún así la identificación nacional con la Argentina no sólo no es cuestionada sino activamente buscada (Cañas Bottos 2005:119). En el momento de decirlo explícitamente, hay una adscripción a la sociedad mayor, una postulación de homogeneidad con la comunidad nacional argentina. Vemos, entonces, que la identificación nacional es buscada, anhelada. Pero, ¿a qué podemos adjudicar esta especie de “ambigüedad” en el discurso? Mi planteo es que sirve para establecer un lugar propio dentro de la historia nacional (sin dejar, por ello, de lado los orígenes de sus antepasados), legitimando su espacio, su lugar de pertenencia a este país, como respuesta a un miedo a ser “otro”. En este contexto, tanto la adscripción a un grupo “básico” como la identificación con una comunidad mayor, sirven para construir un sentido local de pertenencia y devenir (Briones 1994:116). Es a través de estos relatos acerca de sus antepasados que los descendientes de la diáspora irlandesa se cuentan a sí mismos.

Partiendo de la noción de que, como versiones del pasado construidas culturalmente, estas narrativas dan cuerpo al sentido de identidad del grupo (Brow 1990), consideremos la forma en que la vida de la comunidad en el pasado es descrita, relatada, narrada hoy a través de sus descendientes. Según estos relatos, las relaciones entre los irlandeses llegados al Río de la Plata estaban marcadas por importantes

relaciones de solidaridad e igualdad<sup>119</sup>. Según cuentan los informantes, existía una gran cooperación e igualdad entre ellos, se ayudaban mutuamente en las tareas productivas, haciendo todo lo posible para mejorar el lugar que habitaban, sus casas y sus terrenos y, si bien no estaban todos cerca (físicamente hablando), habían buscado la forma de crear redes de contacto entre sí, sobre todo a través de los capellanes. Ya hemos visto cómo se relata la solidaridad en relación con la educación, para lo cual nos servimos de algunas narraciones acerca de cómo entre todos colaboraban para poder mantener a las escuelas. Uno de mis informantes, KF, planteaba algo similar en relación al hospital de San Antonio de Areco:

“La comunidad trabajaba en conjunto. Por ejemplo, mi abuela hacía dulce de pomelo con los pomelos de una planta que tenía en el fondo de su casa y lo llevaba al hospital para los enfermos. Las monjas le traían el azúcar y ella les preparaba el dulce. Todas las instituciones se mantenían con la ayuda de toda la comunidad”<sup>120</sup>. (Subrayado mío).

Se habla aquí de la solidaridad como una *característica* propia de sus antepasados. Y, a partir de esta enunciación, se busca definir al grupo hoy en día. Decir cómo fueron estos antepasados, implica decir cómo son hoy sus descendientes:

“Incluso las colectividades recientemente establecidas componen rápidamente historias para sí que incrementan el sentido de identidad compartida de sus miembros mientras que la solidaridad se fortifica por un conocimiento de las personas de que sus relaciones comunales disfrutaban de un origen histórico”(Brow 1990:4).

Así, la comunidad se fortalece no solamente a través de un pasado y una historia en común, sino a través del relato de que lo mismo que unió a sus antepasados, los une a ellos en el presente bajo una suerte de solidaridad “inmemorial” que existió desde siempre. Como versión del pasado, establece el carácter perdurable de la comunidad, su continuidad a través de características, cualidades o un modo de vida que parece reproducir perpetuamente el de las generaciones pasadas. E independientemente, aquí, de la veracidad del relato, lo importante es que en la narración que se hace acerca de ese pasado, las diferencias se suprimen, operándose un proceso de “idealización” que

---

<sup>119</sup> La solidaridad y la igualdad son características que Víctor Turner atribuye a la *communitas* generada durante la fase liminal. Desde ya, cabe aclarar, que tomo este concepto de manera metafórica y limitada ya que de ninguna manera estoy estableciendo aquí paralelismo alguno entre la vida de los irlandeses en el campo de Buenos Aires con el estadio liminal de los ritos de pasaje analizados por el autor.

<sup>120</sup> Es importante resaltar aquí, que se trata del hospital de San Antonio de Areco que fue construido con las donaciones realizadas por la Sra. Mooney de Morgan (perteneciente a la comunidad) y que, en un principio estaba bajo el cuidado de las Sisters of Mercy.

“limpia la cara” a ese pasado “*para hacerlo encarnación palatable de ‘valores nacionales’*” (Briones 1994:116). Entonces, estas narraciones ubican en el pasado aquello que el grupo considera significativo, desde el momento y desde el lugar en el que son narradas (Cañas Bottos 2005:119).

A través de las narrativas acerca de cómo fue la vida de los antepasados una vez que se establecieron en el campo argentino, surge, como hemos visto, la mención de los lazos de solidaridad y lealtad entre los miembros de la territorialmente extendida colectividad. En las narrativas en el presente, acerca de cómo vive la comunidad hoy en día, surgen las mismas características. Como ejemplo, menciono aquí parte del discurso del Embajador de Irlanda en Argentina el día del homenaje al Padre Fahy por los doscientos años de su nacimiento. Mairtin O’Fainin hacía referencia a la comunidad que encontró cuando llegó a este país y decía:

“I am impressed by the sense of affinity, the sense of connection, the contact, the sense of cooperation between you”. [Estoy impresionado por el sentido de afinidad, de conexión, de contacto, por el sentido de la cooperación que existe entre ustedes]<sup>121</sup>.

Por otro lado, en los relatos acerca del club, por ejemplo, se habla de éste como “la segunda casa” o “mi familia”. Esta noción de familia extendida implica pensar a sus miembros como pertenecientes a un mismo linaje, como una comunidad de linaje común que guarda una herencia con sus predecesores, sentidos como ancestros, como antepasados, cuyo “legado”, cuyo “patrimonio”, deben preservar. Es el caso del club, de las escuelas (ya mencionamos el relato de PGF quien hablaba de la importancia de preservar el edificio del Santa Brígida), y también del periódico, como se nos revela en este comentario:

“Todo el que lee lo suficiente sobre la personalidad del fundador [del periódico] y mantiene su apego a las raíces irlandesas se siente obligado a trabajar denodadamente para mantener el periódico, si fuera posible mejorarlo y así entregarlo luego a quien debe tomar la posta”<sup>122</sup>.

Al crear una conciencia generalizada de la historia, de las tradiciones, de los mitos, de los personajes históricos, de las leyendas de la comunidad, la colectividad dio lugar a que la idea de grupo (étnico) se cristalizase en la mente de la mayoría de sus

---

<sup>121</sup> Mi traducción y mi desgrabación del discurso realizado ese día.

<sup>122</sup> Estas palabras pertenecen al director del periódico y al hablar de su fundador, hace referencia a Monseñor Dillon.

miembros (Smith 1997:11). Y a través de ese conocimiento, de esa cultura colectiva, establecen quiénes son, de dónde vienen, por qué están aquí.

Otro tema recurrente en las narrativas son las comparaciones entre la Argentina y la Irlanda de hoy. Muchas veces, al hablar de la prosperidad de nuestro país en el momento de la llegada de los primeros inmigrantes, de que era - en muchos aspectos - una tierra que prometía buenas posibilidades para el progreso, era muy común que la charla derivara hacia una comparación con la actualidad de esta nación, es decir, que el discurso viraba a una comparación entre el pasado y el presente de ambos países. En otras ocasiones, el contraste era simplemente una forma de hablar acerca de los irlandeses que llegaron aquí, y de explicar por qué obraron de determinada manera. Por ejemplo, al preguntarle a JO acerca de la educación, me contestó haciendo un parangón entre los dos países para dar cuenta de la importancia que le dan los irlandeses y que *no* le dan, en cambio, los argentinos:

“Acá [los irlandeses] enseguida se preocuparon por hacer sus capillas y escuelas. Cuando los hijos tenían una determinada edad los mandaban a estudiar. En Irlanda la educación es completamente gratuita y desde hace unos tres o cuatro años lo es también la educación universitaria. Eso lo dice todo. Acá ¿cuánto se le paga a un maestro? ¿Cuánto se invierte en educación? En Argentina todo se hace si se obtiene un rédito político, si hay elecciones, por ejemplo”. [Y sigue en la misma línea haciendo referencia a la política y al trato para con los jubilados]. “Esa es la diferencia entre un país desarrollado y uno atrasado”.

También JS, recurría al bienestar de Irlanda para hablar de las diferencias entre cómo era la Argentina que encontraron los primeros inmigrantes y la actual:

“Hasta hace unos veinte años Irlanda era chata, gris, pobre, monótona. Dublín estaba más atrasada que Buenos Aires. La explosión se vio en la década del '80. Sus dirigentes se pusieron a trabajar en serio, se plantearon qué tipo de país querían y ahí arrancaron. Y hoy Irlanda es uno de los países más prósperos y la Argentina está como está”. (Subrayado mío).

Siguiendo a Gupta y Ferguson (1999:38), estos ejemplos nos sirven para plantear que en este juego cultural de la diáspora (irlandesa) las líneas familiares entre “aquí” y “allí” (que, agrego, son también el ayer y el ahora) se tornan borrosas. Más allá de hacer una descripción acerca de cómo es la vida política y económica de estos dos países, al hablar de la Argentina, de los argentinos, de Irlanda, de los irlandeses, al hacer comparaciones entre unos y otros, estos individuos se construyen a sí mismos como sujetos atravesados por esos dos países, por sus historias, por sus pasados y por

sus presentes. Y se manifiesta, así, el carácter heterogéneo que adopta la construcción de la identidad en estos descendientes. La mayoría de la veces, esta construcción aparece de manera implícita en los relatos, por lo cual se hace necesario hacer una mirada oblicua a través de ellos para “descubrirla”. Pero en otras circunstancias aflora, de forma explícita y espontánea, cuando al hablar de otro tema se dice, por ejemplo: “te lo digo yo que soy argentino e irlandés”<sup>123</sup>. O bien, cuando haciendo referencia a la educación que recibían de chicos en el Instituto Fahy, se aclara: “Nos enseñaban inglés a la mañana y a querer a la Argentina por la tarde”.

A través de estos relatos podemos observar que se asume, de alguna manera, una identidad ambigua. Una identidad de carácter heterogénea, entonces, pero unificada a la vez porque a través de estas formas elegidas de narrarse a sí mismos, estas expresiones hacen un solo sentido de las identidades en juego. Pero en este sentido unificado de la identidad es crucial recordar el pasado, porque es relacionando el pasado con el presente como las memorias adquieren importancia:

“La primer función de la memoria, entonces, no es preservar el pasado sino adaptarlo de manera tal que sirva a los fines de enriquecer y manipular el presente. [...] Las memorias (son) eclécticas, selectivas reconstrucciones basadas en acciones y percepciones subsecuentes y en códigos siempre cambiantes con los que delineamos, simbolizamos y clasificamos el mundo que nos rodea” (Lowenthal 1990:210) [Mi traducción].

La memoria, por lo tanto, puede ser entendida como activamente producida, como abierta a disputas. Si partimos de la idea de que la pretensión de conocer el pasado es utilizada para justificar el presente, entonces, no perderemos de vista la legitimidad que la historia (y preferentemente, una historia prestigiosa) confiere al grupo en su “self – understanding” (Tonkin, McDonald, Chapman 1989:8).

Hemos visto a lo largo de este trabajo cuáles son algunos de los diacríticos tenidos en cuenta por los actores en este “self – understanding”, y que les han permitido orientar su conducta en determinadas situaciones. La procedencia irlandesa se transforma muchas veces en la llave para la inserción en el entorno. El hecho de hablar inglés fue, para muchos, el punto clave a la hora de encontrar trabajo, muchas veces consistente en puestos “calificados” dentro de empresas multinacionales, extranjeras, o bien enseñando el idioma. La procedencia europea, saber hablar inglés, les permitía una inserción laboral a la que otros no podían acceder. Y en esta misma dirección, también

---

<sup>123</sup> JS, hijo de irlandés pero nacido en Argentina.

se torna importante la educación, estrechamente relacionada con el idioma. Si hablamos de la Argentina de principios de siglo, debemos pensar en el hecho de que no era muy habitual – sobre todo entre las mujeres - no sólo que se hablara otro idioma, sino que se tuviera algún tipo de educación que permitiera salida laboral alguna. Las chicas egresadas de la escuela Santa Brígida, por ejemplo, terminaban el secundario (que en verdad era una especie de “secretariado”), y estaban en condiciones de llevar a cabo diferentes tareas que muchas otras mujeres en el país no podían hacer. La Sra. E. enumeraba algunas de estas posibles salidas laborales:

“Muchas de las chicas egresadas eran secretarias o azafatas o institutrices, enseñando en casas particulares buenos modales a los chicos, cómo comer, cómo comportarse”.

Y estas características de la vida económica nos dicen mucho también acerca de una ruptura con el pasado que operó, sobre todo, a nivel económico. Dejar Irlanda significó el pasaje de una vida marcada por la pobreza a una vida más acomodada, en la que de a poco pudieron ir mejorando su condición, “progresando”. Ahora bien, también se operó un cierto “alineamiento” con “lo inglés”. Esta forma de utilización del idioma, el hecho de ser una inmigración “deseada” por la dirigencia argentina de la época (como ya mencionamos, por ser europeos pero no españoles), el haberse establecido en barrios característicamente “ingleses”, nos lleva a la conclusión de que al abandonar las Islas Británicas hubo, de alguna manera, una cierta identificación con las representaciones de “lo inglés” en el contexto argentino, identificación que se vio “reforzada” frente a la confrontación con los argentinos. “La angustia provocada por el miedo a ser otro los hizo volver al corazón de su cultura, cerrar filas con Inglaterra; pasaron de ser metáforas a ser metonimias de los ingleses” (Murray 2004:241) antes de comenzar a identificarse, en parte, con los argentinos y acceder a la “burguesía dominante”.

Como apuntábamos al comienzo de estas palabras finales, Appadurai establece que el pasado está sujeto a reglas culturalmente variables, y que estas reglas tienen como función principal administrar los debates acerca del pasado para asegurar que cuando ocurren cambios no sea a costas de la continuidad cultural. Justamente, esto era lo que se lograba a través de la educación, la religión, el lenguaje y toda la trama de reglas y normas establecidas a través de ellas. Como hemos visto, todas las instituciones por ellos creadas y la posibilidad de relacionarse con ellas y entre sí a través de ellas, coadyuvó a que se fortalecieran como grupo, estableciendo límites y

fronteras sociales con el exterior, permitiendo los cambios sin que éstos se cobraran su continuidad cultural.

Hemos visto que la comunidad hiberno – irlandesa de Buenos Aires comenzó a integrarse a la sociedad nacional argentina entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX. En su trabajo *De la etnia a la Nación*, Rosana Guber (1995) plantea que con la constitución de los estados modernos se institucionalizó un aparato centralizado, que implicó la instauración de una nueva matriz temporo – espacial. La Nación encarna esa matriz, que posibilitó que diferentes e independientes formaciones político – culturales se condensaran bajo una misma administración y gobierno. Esto es, plantea la autora, lo que ha dado lugar a que ciudadanos provenientes de diversas regiones pudieran imaginarse a sí mismos como miembros de una misma comunidad histórica, cultural y territorial. Sin embargo, esta concepción no debe llevar a equívocos y no debe, por lo tanto, perder de vista el hecho de que formas alternativas de pertenencia social siguen siendo puestas en juego. Y como podemos ver en los descendientes de los primeros inmigrantes irlandeses, la afiliación alternativa a ese grupo étnico sigue siendo utilizada para autodefinirse y darse legitimidad. No sólo el conocimiento del idioma de sus antepasados, sino también lamentar la pérdida de la lengua en sus hijos o nietos, los adornos irlandeses en una casa (“Si venís a mi casa, vas a ver que tengo lleno, por todos lados de adornos que remiten a Irlanda”) son diacríticos que permiten entrever esa afiliación a la que también podemos distinguir en declaraciones como: “Mi hijo es fanático de Irlanda y de todo lo Irlandés”. Elementos de este tipo aparecían constantemente en el encuentro anual: en el té con scones, en los “stores” con adornos y libros irlandeses (vasos y “chopps” de cerámica blanca con un trébol verde en un costado, duendes, libros de mitología celta, etc.), y en hechos tales como la conservación de algunas recetas culinarias. MB me decía al presentarme a su madre: “Mi mamá hace el mejor ‘plum pudding’ de todos”.

Otro tema recurrente son los rasgos fenotípicos. El día de la conmemoración por los doscientos años del nacimiento del Padre Fahy, ya terminado el almuerzo, el Embajador comenzó a recorrer las mesas, presentándose y hablando con cada una de las personas allí presentes, preguntando por sus antepasados, de qué parte de Irlanda habían venido y demás. Al llegar a mi mesa, se inclinó a mi lado, entre FSK y yo, apenas me miró, me señaló la cara y haciendo un círculo con su dedo índice alrededor de ella me dijo: “Usted irlandesa no”. Luego de lo cual pasé a explicarle que mi

ascendencia es italiana y que estaba ahí llevando a cabo una investigación para la facultad. Ese mismo día, en su discurso había dicho:

“When I look around here I see so many Irish faces. I feel very much at home. Happy of being with my own people ... With this part of Argentina that has many connections with my own home”. [“Cuando miro alrededor veo aquí muchas caras irlandesas. Me siento como en casa, feliz de estar aquí con mi propia gente... con esta parte de la Argentina que tiene tantas conexiones con mi propio hogar”]

Y con estos ejemplos, podemos retomar el concepto de lazos primordiales al que nos referíamos anteriormente. También lo que Geertz llama la *raza*<sup>124</sup> es uno de esos hechos dados de la existencia social que constituyen los apegos primordiales. Este es un criterio semejante al del parentesco por cuanto guarda relación con lo biológico, pero las características fenotípicas hacen referencia a aquello que está por fuera, que puede verse, que salta enseguida a los ojos, como cuando el embajador supo enseguida apenas me miró que yo no era parte de esa *comunidad de sangre*.

Todos estos elementos *simbolizan* las uniones de la comunidad a través del tiempo, operan como vehículos de memoria. Cumplen el rol de establecer las relaciones entre memoria e identidad, y es justamente la memoria el medio central a través del cual las identidades son construidas (Olick y Joyce 1998). Y decimos: construidas porque el término “identidad” es a menudo entendido como un conjunto limitado y distintivo de características que se suponen definen a uno en comparación con otros, lo que implica pensarla sin cambios siendo igual a sí misma a través del tiempo (Guber 2004:221). En cambio, creemos, los grupos humanos se modifican en sus prácticas según el contexto cultural, social e histórico en el que se encuentran y, por lo tanto, el concepto de identidad no puede dejar afuera las relaciones sociales, los encuentros con otros grupos y depende a la vez del lugar que dichos grupos ocupan en la sociedad (Guber 2004:221).

Habiendo llegado a una tierra ajena, aquellos primeros extranjeros se cohesionaron para enfrentar lo desconocido y “olvidar” los dolores pasados. Pero avanzadas las generaciones, una vez instalados y habiendo convertido a esta tierra en *su* lugar de existencia y presionados por la compulsiva incorporación a la sociedad nacional, la comunidad argentino irlandesa de Buenos Aires debió buscar, definir y

---

<sup>124</sup> El término *Raza* está ya desprestigiado, es un término controvertido que ha sido objeto de críticas y ha sido mal utilizado en tanto ha sido contaminado con connotaciones de tipo biologicistas lo retomo aquí debido a que es el término elegido por el autor.

redefinir su identidad. Y en ese intento buscó congeniar sus dos orígenes, restableciendo la continuidad con aquel pasado injusto pero siendo “fieles” tanto a su país de origen y a sus ancestros como a su país de adopción. La colectividad optó, así, por un recorte en la construcción de su identidad que no dejara de lado ni a sus antepasados (y sus orígenes) ni a la sociedad mayor argentina que, en su intento de producción de identificaciones nacionales, “trabajaba” para incorporarlos en su proyecto civilizatorio.

Podemos decir que, habiendo sido marginados en su historia tradicional, necesitan ahora recobrar su enterrado pasado porque en el acto colectivo de recordar ese pasado estos descendientes de inmigrantes irlandeses reafirman su identidad social en el presente (Visacovsky 2004:154). En tanto proceso inmerso en relaciones sociales presentes pero también en sistemas de significación heredados del pasado, la representación de la historia, las versiones del pasado construidas culturalmente dan cuerpo a la identidad del grupo, creando el ámbito esencial para construir, consolidar y reconsolidar su identidad colectiva (Briones 1994:109). Y es acomodando las cosas recordadas a las necesidades del presente como se abre camino el proceso de construcción de ésta.

## Bibliografía

- ❖ Appadurai, Arjun. "The past as a scarce resource", en *Man*, New Series, Vol. 16, No. 2, June 1981 (pp. 201 –219).
- ❖ Archetti, Eduardo. *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*. Buenos Aire, Fondo de Cultura económica, 2001.
- ❖ *Asociación Católica Irlandesa 1883 – 1983* (Publicación realizada en homenaje a Antonio D. Fahy y a Mons. Patricio Dillon al cumplirse los cien años de vida de la Institución).
- ❖ Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1991 (pp. 17 - 76)
- ❖ Barth, Fredrik. *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*, Fondo de Cultura Económica, 1976. (pp. 9 – 49)
- ❖ Bertoni, Lilia Ana. *Patriotas, Cosmopolitas y Nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001 (pp. 17 – 40 y 163 – 211)
- ❖ Bonfil Batalla, Guillermo. *Identidad y Pluralismo Cultural en América Latina*. Fondo Editorial del CEHASS, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1992 (pp. 163 – 176).
- ❖ Borneman, John. "State, Territory and National Identity Formation in the two Berlins, 1945 - 1995", en Gupta, Akhil y Ferguson, James (Eds.). *Culture, Power, Place. Explorations in Critical Anthropology*, Duke University Press, 1999 (pp. 93 – 117).
- ❖ Briones, Claudia. "Con la Tradición de todas las generaciones pasadas gravitando sobre la mente de los vivos: Usos del pasado e invención de la tradición", en *RUNA* v. XXI, Buenos Aires, 1994 (pp. 99-129).
- ❖ Bourdieu, Pierre. *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Barcelona, Taurus, 1988.
- ❖ Brow, James. "Notes on Community, Hegemony and Uses of the Past", *Anthropological Quarterly*, 63: 1, 1990 (pp. 1 –7). Traducción para la cátedra de Etnolingüística. Docente titular a cargo: Dra. Lucía A. Golluscio. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- ❖ Bruun, Geoffrey. *La Europa del siglo XIX (1815 – 1914)*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999 (pp. 9 – 45).
- ❖ Campanella, Hebe Noemí. *La generación del '80. Su influencia en la vida cultural argentina*. Buenos Aires, Editorial Tekne, 1983.

- ❖ Cañas Bottos, Lorenzo. *Christenvolk. Historia y etnografía de una colonia menonita*. Buenos Aires, Antropofagia, 2005.
- ❖ Carli, Sandra. “Infancia y Sociedad: La mediación de las asociaciones, centros y sociedades populares de educación”, en: Puiggrós, A. (Dir.) Carli, S.; De Luca, A.; Gagliano, R. S.; Rodríguez, L. y Terigi, F. Z. *Historia de la educación en Argentina II. Sociedad civil y Estado en los orígenes del sistema educativo argentino*. Buenos Aires, Galerna, 1998 (pp. 13 - 46).
- ❖ *Celebramos la vida*. Instituto Fahy, Moreno. (Publicación interna realizada para el festejo por los setenta y cinco años de la inauguración del Instituto en Moreno).
- ❖ Coghlan, Eduardo A. *Andanzas de un irlandés en el campo porteño (1845 – 1864)*, Ediciones Culturales Argentinas, Secretaría de Estado de Cultura, Ministerio de Cultura y Educación, 1981.
- ❖ Connerton, Paul. *How societies remember*. Cambridge, Cambridge University Press, 1989 (pp.41 – 104)
- ❖ Davies, Douglas. “Mormon History, Identity, and Faith Community”, en: Tonkin, Elizabeth; McDonald, Maryon and Chapman, Malcolm (eds.) *History and Ethnicity*, London and New York, Routledge, 1989 (pp. 168 – 182)
- ❖ Davis, John. “The social relations of the production of History”, en: Tonkin, Elizabeth; McDonald, Maryon and Chapman, Malcolm (eds.) *History and Ethnicity*, London and New York, Routledge, 1989 (pp. 104 – 120)
- ❖ De Certau, Michel. “Caminhadas pela cidade” y “Relatos de espaço”, en *A invenção do cotidiano. Artes de fazer*. Petrópolis, Vozes, 1994 (pp.169-191 y 99-217)
- ❖ Douglas, Mary. *Sobre la naturaleza de las cosas*. Barcelona, Anagrama, 1979 (pp. 35 – 99).
- ❖ *El Padre Fahy. Homenaje de la Asociación Católica Irlandesa en el centenario de su fallecimiento 1871 – 1971*. Buenos Aires, Editorial Irlandesa de Buenos Aires, 1971.
- ❖ Engels, Federico. *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Buenos Aires, Ediciones Diáspora, 1974 (pp. 44 – 101)
- ❖ Escolar, Diego. “Identidades emergentes en la frontera argentino – chilena. Subjetividad y crisis de soberanía en la población andina de la provincia de San Juan”, en Grimson, Alejandro (comp.) *Fronteras, Naciones e Identidades. La periferia como centro*. Buenos Aires, Ediciones Ciccus – La Crujía, 2000 (pp. 256 – 277)

- ❖ Figueira, Ricardo. “La gran aldea”, en Romero J. L. y Romero L. A. *Buenos Aires. Historia de cuatro siglos*. Tomo I. Desde la Conquista hasta la Ciudad Patricia. Buenos Aires, Altamira, 2000 (pp. 285 – 301)
- ❖ Gaudino Farrell, Patsy. *Nuestros años en Santa Brígida. 100 años de anécdotas y recuerdos*. Asociación Católica Irlandesa, 1999.
- ❖ Gellner, Ernst. *Naciones y nacionalismo*. Buenos Aires, Alianza Editorial. 1991 (pp. 13 – 88)
- ❖ Geertz, Clifford. “La revolución integradora: sentimientos primordiales y política civil en los nuevos estados”, en *La interpretación de las culturas*. Barcelona, 2005 (pp. 219 – 261).
- ❖ Gorostegui de Torres, Haydée. “El puerto de la Pampa húmeda”, en Romero J. L. y Romero L. A. *Buenos Aires. Historia de cuatro siglos*. Tomo I. Desde la Conquista hasta la Ciudad Patricia. Buenos Aires, Altamira, 2000, (pp. 323 – 337)
- ❖ Grimson, Alejandro (comp.). *Fronteras, naciones, identidades. La periferia como centro*. Buenos Aires, Ediciones Ciccus – La Crujía, 2000.
- ❖ Guber, Rosana. “Hacia una antropología de la producción de la historia”, en: *Entrepasados IV* (6), 1994 (pp. 23-32)
- ❖ Guber, Rosana. “De la Etnia a la Nación”, en *Cuadernos de Antropología Social* N° 8, 1995 (pp. 61 – 80)
- ❖ Guber, Rosana. *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires, Paidós. 2004.
- ❖ Guber, Rosana. *De chicos a veteranos. Memorias argentinas de la guerra de Malvinas*. Buenos Aires, Antropofagia, 2004.
- ❖ Gupta, Akhil y Ferguson, James. “Beyond Culture: Space, Identity and the Politics of Difference”, en *Culture, Power, Place. Explorations in critical Anthropology*. Durham, Duke University Press, 1997.
- ❖ Hallbwachs, Maurice. *On Collective Memory*. Edited, translated and with an introduction by Lewis A. Coser. The University of Chicago Press, Chicago, 1992 (pp. 167 – 189)
- ❖ Halperín Donghi, Tulio. “¿Para qué la inmigración? Ideología y política migratoria en Argentina (1810 – 1914)”. Y “1880: un nuevo clima de ideas”, en *El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1998 (pp. 189 – 252).

- ❖ Hobsbawn, Eric. *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona, Editorial Crítica, Segunda edición, Marzo de 2004.
- ❖ Korol, Juan Carlos y Sábato, Hilda, *Cómo fue la inmigración irlandesa en Argentina*, Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1981.
- ❖ Le Goff, Jacques. *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Barcelona, Paidós, 1991 (pp. 131 – 183 y 226 –239)
- ❖ Lowenthal, David. *The past is a foreign country*. Cambridge, Cambridge University Press, 1990 (pp. 15 – 27 y 185 – 259)
- ❖ Majian, Rosa. *Guía de las Colectividades Extranjeras en la República Argentina*. Vol. I. Buenos Aires, Ediciones Culturales Buenos Aires, 1988.
- ❖ Marrone, Irene. *Imágenes del mundo histórico. Identidades y representaciones en el noticiero y el documental en el cine mudo argentino*. Buenos Aires, Biblos, 2003.
- ❖ Morales, Máximo. *La leyenda de San Patricio, Patrono de Irlanda*. Buenos Aires, Editorial TirNanOg, 2006.
- ❖ Murray, Edmundo. *Devenir Irlandés. Narrativas íntimas de la emigración irlandesa a la Argentina (1844 – 1912)*, Buenos Aires, Eudeba, 2004.
- ❖ Nora, Pierre. “Una noción en devenir”, en *El Correo de la UNESCO*. Septiembre de 1992.
- ❖ Nora, Pierre. “Between Memory and History: Les Lieux de Mémoire”, en Zemon Davis, Natalie & Starn, Randolph (eds.), *Representations. Special Issue. Memory and Counter – Memory..* Spring, N° 26, 1989 (pp. 7 – 25).
- ❖ Olick, Jeffrey and Robbins, Joyce. “Social memory studies: From ‘Collective Memory’ to the Historical Sociology of Mnemonic Practices. In: Annual Review of sociology 24, 1998 (pp. 105-140).
- ❖ Ostuni, Ricardo. “El Bajo, ese arrabal de Belgrano”, en *Historias de la ciudad. Una revista de Buenos Aires*. Año IV, n° 18, Buenos Aires, Argentina.
- ❖ Padre Kevin O’Neill, SAC. *Apuntes históricos Palotinos*. Editora Pallotti. Santa María – RS, 1995.
- ❖ Peel, J. D. Y. “Making History: the past in the Ijesha present”, en *Man*, 19 University of Liverpool, 1984 (pp. 111 - 132)
- ❖ Puiggrós, Adriana. *¿Qué pasó en la educación argentina? Breve historia de la conquista hasta el presente*. Buenos Aires, Galerna, 2003 (pp. 57 – 109)

- ❖ Raffo, Víctor. *El origen británico del deporte argentino: atletismo, cricket, fútbol, polo, remo y rugby durante las presidencias de Mitre, Sarmiento y Avellaneda*. Buenos Aires, el autor, 2004.
- ❖ Romero, José Luis y Romero, Luis Alberto. *Buenos Aires. Historia de cuatro siglos*. Tomo I, Buenos Aires, Altamira, 2000. (pp. 261 – 301).
- ❖ Sahlins, Marshall. *Islas de historia. La muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e historia*. Barcelona, Editorial Gedisa, tercera edición, Junio de 1997.
- ❖ Saouter, Anne. “A mamãe e a prostituta. Os homens, as mulheres e o rugby”, en *Movimento. Revista da Escola de Educação física*. Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Volume 9, Número 2, Maio – Agosto 2003 (pp. 37 – 52)
- ❖ Smith, Anthony. *La identidad nacional*. Madrid, Trama Editorial. 1997 Capítulos I y IV.
- ❖ Smolensky, Eleonora María y Vigevani Jarach, Vera. *Tantas voces, una historia. Italianos judíos en la Argentina 1938 – 1948*. Buenos Aires, Temas Grupo Editorial, Abril 1999.
- ❖ Taussig, Michael. “La magia del Estado: Maria Lionza y Simón Bolívar en la Venezuela contemporánea”, en Gutierrez Estévez, M. León-Portilla, M. Gossen, G. H. Klor de Alva, J. J. (eds.) *De palabra y obra en el nuevo mundo, Encuentros interétnicos*. Madrid, Siglo XXI de España, 1992 (pp. 489 – 518)
- ❖ Tonkin, E. McDonald, M. Chapman, M. (eds.) *History and Ethnicity*, London and New York, Routledge, 1989 (pp. 1 –21)
- ❖ Turner, Victor “Dramas Sociales y Metáforas Rituales”. (Dramas, Fields, and Metaphors), Ithaca, Cornell University Press, 1974 (pp. 23-59). Traducción de Carlos Reynoso para circulación interna de la Cátedra Teorías Antropológicas Contemporáneas. Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- ❖ Turner, Victor. “Liminalidad y Communitas” y “Communitas: modelo y proceso”, en *El Proceso Ritual*. Madrid, Taurus, 1988 (Cap. III y IV, pp. 101 – 169),
- ❖ Van Gennep, Arnold. “El paso material” y “Los individuos y los grupos”, en *Los ritos de paso*. Madrid, Taurus Ediciones, 1986 (pp. 24 – 52).
- ❖ Vila, Pablo. “La teoría de frontera versión norteamericana. Una crítica desde la etnografía”. En Grimson A. (comp.) *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Ediciones Ciccus – La crujía, Buenos Aires, 2000 (pp. 99 – 120)
- ❖ Visacovsky, Sergio E. “Un concepto de realidad en el análisis de las narrativas sobre el pasado”, en *Revista de Investigaciones Folklóricas*. Vol. 19, Año 2004 (pp. 151 – 168)

- ❖ Visacovsky, Sergio E. *El Lanús. Memoria y reconstrucción política de una tradición psiquiátrica y psicoanalítica argentina*. Buenos Aires, Alianza Editorial, 2002.
- ❖ Weinberg, Félix “Los intelectuales de la ciudad criolla”, en Romero J. L. y Romero L. A. *Buenos Aires. Historia de cuatro siglos*. Tomo I. Desde la Conquista hasta la Ciudad Patricia. Buenos Aires, Altamira, 2000 (pp. 261 – 284)
- ❖ Weinberg, Gregorio. *Modelos educativos en la historia de América Latina*. Buenos Aires, AZ Editora, 1995. (Cap. 6, 7 y 8, pp. 161 – 228).
- ❖ Williams, Glyn. *The Welsh in Patagonia. The State and the Ethnic Community*. Cardiff University of Wales Press, 1991.
- ❖ Wolf, Ema y Patriarca, Cristina. *La gran inmigración*. Buenos Aires, Sudamericana, 2000.
- ❖ Wright, Pablo. “El desierto del chaco. Geografías de la alteridad y el estado”, en Teruel, Ana y Jerez, Omar (Eds.). *Pasado y presente en un mundo postergado. Trece estudios de antropología, arqueología e historia del Chaco y Pedemonte andino*. Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy, 1998.

### **Material extraído de The Southern Cross.**

- ❖ *The Southern Cross*. Buenos Aires, Enero de 1875, Año I, N° 1.
- ❖ *The Southern Cross*. Buenos Aires, 11 de Febrero, 1881, Vol. II, N° 2.
- ❖ *The Southern Cross*. Buenos Aires, Friday, March 17, 1939.
- ❖ *The Southern Cross*. Buenos Aires, Friday, September 3, 1943.
- ❖ *The Southern Cross*. Buenos Aires, Friday, February 26, 1971.
- ❖ *The Southern Cross*. Número del Centenario. Buenos Aires, Año 1975.
- ❖ *The Southern Cross*. 1875 – 2000: Ciento veinticinco años latiendo, uniendo e informando con la Comunidad Argentino Irlandesa. Año 125, Noviembre de 2000. Edición especial. Número Aniversario.
- ❖ *The Southern Cross*, Año 130, Nro. 5896, Enero de 2005.
- ❖ Boland, Santiago. “Raíces profundas”, en *The Southern Cross. 1875 – 2000: Ciento veinticinco años latiendo, uniendo e informando con la Comunidad Argentino Irlandesa*. Año 125, Noviembre de 2000. Edición especial. Número aniversario.

- ❖ Coghlan, Eduardo. “Orígenes y evolución de la colectividad hiberno – argentina”. En *Número del Centenario de The Southern Cross*. Buenos Aires, Año 1975.
- ❖ “Cuando las ‘Señoras’ vienen marchando...” Suplemento difundido por The Southern Cross en Octubre de 2004.
- ❖ Deane Reddy, Teresa. “El sabor del encuentro” en *The Southern Cross. 1875 – 2000: Ciento veinticinco años latiendo, uniendo e informando con la Comunidad Argentino Irlandesa*. Año 125, Noviembre de 2000. Edición especial. Número Aniversario.
- ❖ Deane Reddy, Teresa “Me recuerdan a mi propia familia”, en *The Southern Cross*, Año 130, No. 5902, Buenos Aires, Julio de 2005. Entrevista realizada al saliente Embajador Kenneth Thompson.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
 FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
 Dirección de Bibliotecas